



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL: PERCEPCIONES, EXPERIENCIAS Y

EXPRESIONES EN JÓVENES DE LA CDMX

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

MARIO ARTURO TÉLLEZ ROJAS

DIRECTOR:

DR. RENÉ ALEJANDRO JIMÉNEZ ORNELAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

COMITÉ:

DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. LUCIA ESTHER RAMOS LIRA

INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA "RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ"

DR. MINOR MORA SALAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS, EL COLEGIO DE MÉXICO

DR. ISAAC MOLINA PÉREZ

CARREA DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD LATINA, CAMPUS SUR

Cd. Mx.

FEBRERO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. René Alejandro Jiménez Ornelas

Doctor gracias por haber aceptado ser parte de mi comité tutor. Su experiencia en temas de violencia y grupos sociales aportaron al trabajo bases sólidas. También le agradezco la oportunidad que me brindó en la UNAVIS. Le agradezco que a pesar de los momentos difíciles usted me apoyó en este proceso tan importante en mi vida. Por todas sus enseñanzas, gracias.

A la Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama

Le quiero agradecer su acompañamiento incondicional a lo largo de los cinco años que tengo el gusto de conocerla. En este valioso tiempo bajo su tutela me ha transmitido conocimientos teóricos, metodológicos y éticos relacionados con la Psicología. Su dedicación, paciencia y sabiduría son dignos de admiración. Sobre todo quiero agradecer la amistad que usted me brindó, sin lugar a dudas es un ejemplo a seguir.

A la Dra. Luciana Esther Ramos Lira

Le quiero dar las gracias por acompañarme en este proceso de crecimiento personal y profesional, gracias por haberme acompañado y ser parte de mi comité tutor. También quiero darle las gracias por las sugerencias y consejos para mejorar mi trabajo. Me llevo conmigo, un recuerdo muy valioso. Gracias por transmitirme sus conocimientos y por todos los momentos que me apoyó.

Al Dr. Isaac Molina Pérez

Amigo, compañero y ahora tutor, quiero agradecerte tu apoyo, tu comprensión y tu compañía. Desde los años en la licenciatura me has transmitido tu pasión por la Psicología. Gracias por hacer que el doctorado fuera una grata experiencia.

Al Dr. Minor Mora Salas

Doctor le quiero dar las gracias por ser parte de mi comité tutor, su gran experiencia y conocimientos son fuentes de inspiración para mí. Le agradezco sus numerosas aportaciones a mi trabajo. Gracias por haberme aceptado en su clase, su disposición y apoyo son invaluableles.

A mi familia

Gracias a mis padres que con su gran amor y apoyo he logrado llegar muy lejos. A mis hermanos, que siempre están dispuestos a apoyarme cuando lo necesito. Gracias por siempre estar conmigo. Gracias Vicky por siempre apoyar a mi familia y ser parte de ella. Todo es mejor en familia. Gracias mamá por siempre amarme.

A Sara Guzmán

Agradezco todo tu cariño y amor que me has brindado. Gracias por escucharme y motivarme cuando he tenido momentos difíciles. Desde que llegaste a mi vida me has demostrado que con cariño y comprensión todo es posible. Gracias por estar en mi vida.

A mis amigos

Doy gracias a la vida por todas aquellas personas que están en mi vida. Mis amigos, mi banda les agradezco que siempre me apoyen y motiven. Mucho de lo que soy y de los logros que he tenido ha sido gracias a ustedes. A amigos del doctorado. Gracias Cintia, Noemi y Toño que juntos compartimos las ganas, el entusiasmo y las preocupaciones. Gracias por su orientación y motivación. A mis amigos del IIS-UNAM, Dr. Sergio Zermeño, Gustavo, Beto. Gracias por siempre apoyarme Míriam, Fernanda, América, Araceli, Arianna y Mario. También quiero agradecer a Mey Len, Ana, Rodolfo, JC, Alberto y Eva su compañía y su apoyo, gracias por los grandes momentos que hemos pasado. A mis amigos de toda la vida Eduardo, Daniel, Mar, Israel.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa y hogar desde el CCH-Oriente hasta el doctorado.

A los jóvenes que me apoyaron y compartieron conmigo su vida. Sin ellos, mi tesis no hubiera sido posible.

A todos, infinitas gracias.

¡Por mi raza hablará el espíritu!

ÍNDICE

RESUMEN	7
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
1. LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL: NORMALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN SOCIAL.....	12
Arquitectura de la violencia	12
Marcando divisiones sociales.....	18
La desigualdad y la exclusión social en números	20
Espacios tangibles y simbólicos de desigualdad y exclusión social	26
Un ejemplo del sistema: la Ciudad de México	30
2. DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL: DE LAS FAMILIAS A LAS JUVENTUDES.....	37
El carácter relacional de la desigualdad social.....	37
Los registros de las desigualdades en jóvenes desde la experiencia.....	43
Dimensiones de la exclusión social	49
Los caminos de la exclusión: exclusión voluntaria y no voluntaria en jóvenes	54
El rol de la familia y su influencia en los jóvenes	58
3. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y PROCEDIMIENTO	64
Planteamiento del problema	64
Pregunta de investigación	69
Objetivo General	69
Objetivos Particulares	69
Población objetivo.....	70
Participantes	70
Contexto	73

Técnica de recolección de información	74
Instrumento	75
Escenario.....	76
Procedimiento	76
Preparación de los datos.....	77
Consideraciones éticas	78
4. CRISTALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL A TRAVES DE LA XPERIENCIA.....	79
“Yo soy de Iztapalapa”. Semblanza de la juventud	80
Educación y deserción escolar ¿Qué está pasando?.....	84
El empleo ¿Que trabajo me espera?.....	90
5. TODOS SOMOS PARTE DE LA MAQUINARIA.....	95
La violencia, el pan de cada día	95
Para discriminar sobran motivos.....	99
Y con las mujeres ¿Qué pasa?.....	106
La legitimación del individualismo.....	107
6. LA FAMILIA, EL BARRIO Y LAS JUVENTUDES.....	109
Los más importante es la familia	109
La colonia, mi barrio.....	115
7. DISCUSIÓN.....	122
El día a día: los jóvenes ante las experiencias de desigualdad y de exclusión social	122
La maquinaria funciona: mecanismos de retroalimentación.....	126
La familia siempre presente	128

CONCLUSIONES	131
Alcances, reflexiones y limitaciones de la propuesta	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	138
APÉNDICES	149
Apéndice A. Características sociodemográficas de los participantes	149
Apéndice B. Versión final de la guía de entrevista.....	151

RESUMEN

Con el propósito de comprender los mecanismos de producción y reproducción de la desigualdad y la exclusión social en jóvenes, se llevó a cabo un estudio con un enfoque comprensivo-interpretativo (Denzin & Lincoln, 2011; Jiménez, 1994). Se realizaron diez entrevistas semi-estructuradas a varones de entre 18 y 24 años, habitantes de la zona oriente de Ciudad de México. Cinco de los participantes fueron estudiantes de licenciatura que no reportaron problemas con sus familiares y con la autoridad; mientras que los otros cinco, habían cometido actos delictivos, prácticas violentas o se encontraban en situación de desempleo. Se desarrolló una propuesta de modelo integrador de la desigualdad y la exclusión social, tomando como referencia los registros de la desigualdad de Dubet (2006) y las dimensiones de la exclusión de Bayram, Bilgel y Bilgel (2012), en adición con la identidad social de Tajfel (1984). De este modo, se planteó un carácter no padecido de la exclusión social. Así, desde un marco de violencia estructural (Galtung, 1999), se consideraron los aspectos macro, meso y micro-sociales para la comprensión de la desigualdad y la exclusión social; articulando una propuesta psicosocial. A partir del análisis de las entrevistas, se identificaron las principales percepciones, experiencias y expresiones en los ámbitos educativo, laboral y relacional de los jóvenes; además de describir sus prácticas y significaciones relacionadas con la desigualdad y la exclusión social. La exploración de los fenómenos en población joven contribuye al campo de estudio de las juventudes, pero también en temas relacionados con la violencia social, la delincuencia, la discriminación e incluso de identidad social. Finalmente, se concluye que los jóvenes a pesar de su contexto social similar, construyen su propia identidad a partir de sus vínculos familiares y grupo de pares; sin embargo, están presentes en ellos experiencias de discriminación en distintos espacios, acumulación de desventajas y en sus distintas formas de ser jóvenes, ellos contribuyen a la perpetuación de la desigualdad y la exclusión social a través de sus prácticas cotidianas.

Palabras Clave: juventudes, desigualdad y exclusión social, violencia estructural, discriminación, identidad social.

ABSTRACT

On order to understand the mechanism of production and reproduction of inequality and social exclusion in young people, a study was carried out with a comprehensive-interpretative approach (Denzin & Lincoln, 2011; Jiménez, 1994). Ten semi-structured interviews were conducted with males between 18 and 24 years old, inhabitants of the eastern zone of Mexico City. Five of the participants were undergraduate students who reported no problems with their relatives nor with the authority; while the other five had committed criminal acts, violent practices or were unemployed. A proposal of an integrating model of inequality and social exclusion was developed, taking as a reference the inequality registers of Dubet (2006) and the dimensions of the exclusion of Bayram, Bilgel & Bilgel (2012), in addition to the group identity of Tajfel (1984). In this way, a character unaffected by social exclusion was proposed. Thus, from a framework of structural violence (Galtung, 1999), the macro, meso and micro social aspects were considered, to the understand inequality and social exclusion; from a psychosocial view. From the analysis of the interviews, the main perceptions, experiences and expressions towards education, employment and interpersonal relations on young people were identified. Their practices and meanings related to inequality and social exclusion were also discussed. The exploration of phenomena in young people contributes to the field of study of youth, but also addresses to social violence, crime, discrimination and even social identity. Finally, it is concluded that young people, despite their similar social context, construct their own identity based on their family ties and peer group. However, there are experiences of discrimination in different spaces, accumulation of disadvantages, and in their different ways of being young, they contribute to the perpetuation of inequality and social exclusion through their daily practices.

Keywords: youth, inequality and social exclusion, structural violence, discrimination, social identity.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de las sociedades modernas es una tarea compleja, las ciencias sociales como la historia, la antropología, la economía, la sociología y la psicología, desde finales del siglo XIX han aportado y propuesto diversas formas de entender los fenómenos sociales. La múltiples perspectivas y disciplinas que las estudian, se pueden llegar a entrelazar y complementar para dar cuenta de una explicación plausible sobre el origen, desarrollo y consecuencias de un fenómeno en particular; así también, pueden describir cómo influyen otros factores relacionados con un objeto de estudio. Sin embargo, la comunión entre visiones y perspectivas puede o no presentarse; ya que la pluralidad de enfoques en áreas humanas y sociales es tan vasta que en muchos casos, algunas posiciones resultan contradictorias u opuestas.

En este contexto, la desigualdad y la exclusión social en el último medio siglo han sido estudiadas y conceptualizadas de diversas maneras; desde la escena política con implicaciones en la construcción del Estado, en consonancia con cuestiones de carácter económico y de mercado; hasta visiones sociológicas y antropológicas que comenzaron a centrar sus esfuerzos en análisis que enfatizaban la importancia del carácter relacional y cultural. De este modo, se han desarrollado descripciones y explicaciones de los mecanismos de reproducción y legitimación de la desigualdad y la exclusión; que además de que trataban de explicar cómo es que se gestan ambos fenómenos, y sobre todo cómo es que inciden en la vida cotidiana.

Desde siempre, en la vida diaria de los individuos se han gestado relaciones sociales dentro de diversos espacios tanto públicos como privados, por lo que el binomio ser humano-sociedad siempre con cierto grado de jerarquización. Hombres y mujeres se han organizado en clanes, tribus y sociedades para su sobrevivencia. La vida individual y social transcurre dentro de dinámicas específicas, casi todos los acontecimientos de la vida humana ocurren en instancias de grupalidad. Las sociedades aportan los sistemas que dan sentido a la realidad, marcan límites de los comportamientos y les dan orden y sentido a las relaciones sociales. Los arreglos sociales se encargan de asignar a sus miembros un lugar dentro del grupo; sin embargo, este ejercicio se hace de forma diferenciada, distinguiendo y a la vez separando unos de otros. Así, se introduce en la colectividad los fundamentos de estratificación social

a través de la desigualdad, es decir, a través de la jerarquización social velada y de su expresión más radical, la exclusión.

La psicología social no ha tomado explícitamente a la desigualdad y exclusión social como objetos de estudio; sin embargo, sí se han desarrollado importantes perspectivas teóricas que dan cuenta de la relación entre el individuo y su entorno, aludiendo a procesos y mecanismos sociales e individuales que configuran su visión del mundo. Por ejemplo, la Teoría de la Identidad Social (TIS) desarrollada por Tajfel (1984) examina la tendencia a favorecer al propio grupo frente a otros en condiciones de diferencias de estatus, en otro momento la teoría de Pérez y Mugny (1993(1962, en Javaloy, Rodríguez & Espelt, 2001) sobre la elaboración del conflicto (TEC) considera los problemas del racismo y sus implicaciones a partir de la categorización social y la búsqueda de la identidad positiva; asimismo, dentro de la psicología social se alude a la importancia subjetiva de la pertenencia del individuo a un grupo, y sus efectos sobre las acciones, intenciones y sistema de creencias (Bourhis & Leyens, 1996). Por su parte, la Teoría de la Privación Relativa de Davies (1969, como se citó en Javaloy, Rodríguez & Espelt, 2001) considera el descontento, la frustración y la intolerancia ante el incumplimiento de expectativas y logros en la calidad de vida; asimismo, se explica el surgimiento de la violencia colectiva o estallido hostil como lo señala Smelser (1962, en Javaloy, Rodríguez & Espelt, 2001) a partir del análisis de factores estructurales, ideológicos y políticos.

Por ello, en el presente trabajo propongo explorar la desigualdad y la exclusión social como fenómenos colectivos que influyen en las experiencias de los jóvenes y que además tienen un papel constitutivo en la configuración de su identidad y en la construcción de su realidad. Como lo señala Jiménez (2005) *“la juventud es polifacética, adquiere distintas formas y matices, lo que lleva a pensar en varias realidades juveniles interconectadas que genera identidades, comportamientos, lenguajes y pensamientos únicos adecuados a los contextos en donde éstos se desarrollan”* (p. 222).

En este sentido, la importancia de la juventud es evidente no solo por ser un estrato demográfico que corresponde a una tercera parte la población del país, sino porque tiene un doble papel dentro de la sociedad. La juventud representa la esperanza, la creatividad, la innovación por lo que a través de distintas políticas y leyes tanto internacionales como

nacionales se les cuida y protege. Sin embargo, al mismo tiempo se le ha criminalizado, discriminado y estigmatizado cuando intentan expresar o manifestar su inconformidad ante la falta de oportunidades educativas y laborales, es decir, se ve a los jóvenes como agentes de transformación y cambio, pero se les restringen las vías y medios para lograrlo. La juventud se enfrenta a situaciones de desigualdad y en consecuencia, se les excluye de los ámbitos importantes de la vida cotidiana como lo son la educación y el empleo.

En cuanto a la estructura del presente escrito en el primer capítulo, se abordará el aspecto teórico que comienza a enmarcar a la desigualdad y exclusión social como dos fenómenos legitimados en un esquema de violencia estructural. En el segundo capítulo se revisa la vinculación e interdependencia de ambos fenómenos, así como las áreas en las que afecta las juventudes actuales. A continuación, una vez examinados los postulados teóricos de base, se plantea el método de la presente investigación estableciendo de manera ordenada y sistemática los pasos seguidos para la indagación de las prácticas que contribuyen a la producción y reproducción y significación de la desigualdad y la exclusión social.

Los resultados y hallazgos procedentes de los análisis de la información obtenida de las entrevistas corresponden a los capítulos “Cristalización de la desigualdad y exclusión social a través experiencia” (Capítulo 4) y “Todos somos parte de la maquinaria” (Capítulo 5). En dichos capítulos se describen las principales experiencias, percepciones y expresiones de los participantes; además, se examina cómo la desigualdad y la exclusión social coexisten a nivel macro, meso y micro, construyendo una dualidad en los individuos; es decir, reproductor y víctima -incluso como observador- de la violencia estructural y violencia directa (delincuencia, riñas). Posteriormente, se examina cómo influye el contexto inmediato, en este caso la familia, la colonia y los pares con respecto a los procesos de desigualdad y exclusión social (Capítulo 6).

Por último, se discuten algunos hallazgos observados contrastándolos con los postulados teóricos de la perspectiva que dio origen a la pregunta de investigación y se señalan algunas implicaciones y aportaciones de la investigación para este campo teórico, así como los aspectos metodológicos y sus posibles aplicaciones de los hallazgos (Capítulo 7).

1. LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL: NORMALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN SOCIAL

En este primer capítulo, se considerarán dos niveles de análisis: el nivel macro y mesosocial de la violencia estructural. Específicamente, en este apartado se tratará de enmarcar y resaltar la violencia no visible, la violencia intrínseca a la construcción de la sociedad actual, aunque huelga decir que ha estado presente en la mayoría de los sistemas sociales precedentes.

La violencia estructural en su esencia, ha normalizado y legitimado diversas expresiones de la violencia a través de la estratificación social, de la cual se deriva una sociedad jerarquizada donde los grupos pugnan por el poder. Al tiempo, existe una regulación al acceso a los estratos más elevados del orden social a través mecanismos de exclusión.

En este sentido, se considera a la violencia como un fenómeno colectivo. Por lo que no únicamente se alude a la violencia física y psicológica que ejerce o padece un individuo en particular; sino que también se considera a la violencia inserta en los modelos de organización social que oprimen y castigan a los que no tienen los medios básicos de subsistencia. Para ello, es necesario explicar cómo de una violencia individualizada, que focaliza y problematiza al individuo, se pasa a una violencia colectiva, que considera sus relaciones sociales; así como el contexto económico, político, cultural y social en donde se desarrollan tales individuos, grupos y colectivos. Asimismo, se plantea la idea de visibilizar las expresiones concretas, simbólicas y relacionales derivadas de la desigualdad y la exclusión social, ya que éstas pueden privar a sectores amplios de la población de aspectos constitutivos de la vida social, como lo son la escuela y consecuentemente, el trabajo.

Arquitectura de la violencia

La violencia en sus distintas manifestaciones y modalidades, tiene un alto impacto en la vida diaria de las sociedades ya que repercute en el plano individual, familiar, grupal y colectivo. La violencia puede ser entendida como el resultado de una construcción de las interacciones establecidas por el hombre; es decir, como un comportamiento o sentimiento manifiesto, que se ha expresado a lo largo de la historia. Por siglos, la humanidad ha padecido un continuo proceso de manifestaciones de violencia e inseguridad colectiva debido a catástrofes naturales, epidemias, revoluciones, guerras, crisis económicas o sencillamente, por la

presencia de actitudes sociales violentas e injustas (Lledó, 2006). De este modo, la violencia exige ser vista como un proceso cuyos acontecimientos sociales subyacen a la historia misma del sujeto. A lo largo de los diferentes ensayos de humanidad, se han fomentado diversas formas de organización social y con ello, el uso de la libertad y el desarrollo para ejercer, normalizar y legitimar la violencia (Cisneros, 2011).

El estudio de la violencia no es sencillo ya que es un fenómeno complejo con diversas aristas, y que a pesar de los grandes esfuerzos que se han invertido para su comprensión, aun resultan difusas y poco claras algunas conceptualizaciones teóricas. Por ejemplo, con respecto al concepto de violencia, no existe una definición única y consistente aceptada por científicos y no científicos que permita plena inteligibilidad.

En concordancia con lo anterior, la violencia puede abarcar desde un intercambio agresivo de palabras hasta un homicidio. Por lo que se puede prestar a todo abuso lingüístico dando cabida a múltiples definiciones y manifestaciones. Puede ser clasificada según la persona que la sufra (mujeres, niños, ancianos, discapacitados, homosexuales); o bien por la naturaleza de agresión, la cual puede ser física, psicológica o sexual; también por los motivos, los cuales pueden ser políticos, raciales o culturales; o por el lugar donde ocurre, como pudiera ser la casa, el trabajo, la calle o la escuela. Ahora bien, si a esta clasificación se le agregan los actores, formas y móviles, entonces se puede evidenciar su multicausalidad. Más aún, si se agrega que cada una de estas clasificaciones tiende a ser construida en escenarios sociales, se podrá hablar de violencia política, violencia económica, violencia social, violencia intrafamiliar, violencia laboral, entre otras (Sanmartín, 2010; 2004; Del Olmo, 2000). En este sentido, la violencia será manifestada y percibida dentro de un plano teórico y sintético, en donde será legitimada como tal; aspecto que resulta preocupante ya que desde su conceptualización, puede quedar abstraída y limitada. Es decir, si se conceptúa a la violencia como una cuestión individualizada sólo focalizará lo relacionado con lo individual (la psique, las actitudes, los neurotransmisores, el control emocional o regulación, por poner algunos ejemplos) quedando velado todo lo que concierne a lo interacciones sociales y lo colectivo (la cultura, las instituciones, la política, la economía, el gobierno).

Un ejemplo de la individualización de la violencia son las siguientes definiciones, las cuales suelen ser las más aceptadas cuando se habla de violencia. Sanmartín (2010) propone la siguiente definición:

“La violencia es agresividad alterada, principalmente por diversos tipos de factores (en particular, socioculturales) que le quitan el carácter involuntario y la vuelven una conducta intencional y dañina.” (p.11)

Mientras que la Organización Mundial de la Salud (2002) la define como:

“el uso deliberado de la fuerza física, psicológica y simbólica, ya sea contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. (p.3)

Posteriormente en 2018, la OMS modifica la definición señalando que la violencia es *“el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”*¹.

Las definiciones anteriores se caracterizan por considerar a la violencia como una comisión de actos que intentan dañar o dañan simbólica y objetivamente; pero tales actos deliberados son ejercidos principalmente por un agente particular, por lo que desde esta óptica se puede considerar como una violencia individualizada². Al respecto, Claramunt (2004, en Castillo & Castro, 2011) considera que considera a la violencia como un acto individual constituye una visión reduccionista y fragmentada de la realidad, ya que la tendencia a interpretar los problemas sociales como resultado de dinámicas meramente psicológicas o interpersonales (psicologismo) incrementan el estigma de que las personas “locas”, “pobres”, “vagabundas”

¹ Página oficial de la OMS, consultar <http://www.who.int/topics/violence/es/>.

² En contraste, desde una visión colectiva se tiene la palabra alemana "Gewalt" que abarca un campo semántico más amplio que el concepto violencia, pues expresa a la vez poder de Estado y violencia individual. Esta palabra traducida al inglés significa "violence and power" y en francés "violence et pouvoir". Por su parte, la palabra compuesta "Galtung/strukturelle Gewalt" significa violencia estructural y personal (Castillo & Castro, 2011); no obstante, la perspectiva dominante es la considerada a la violencia como una causa y consecuencia de carácter individual. Como se mencionó anteriormente, tienen mayor aceptación las interpretaciones que consideran a la violencia como la expresión de una agresión, es decir, el resultado personal de la manifestación de una frustración como lo señaló Konrad Lorenz desde los años sesenta (Marueta & Orozco, 2012; Sanmartín, 2010).

y “problemáticas” son las que ejercen actos violentos; y que por ello, lo que necesitan es “curarse” o “mantenerse en aislamiento”, sin que el Estado asuma su cuota de responsabilidad al respecto. De esta manera, si las personas que violentan “repararan” su disfuncionalidad particular e individual, la violencia desaparecería (Cunjama & García, 2015; Castillo & Castro, 2011).

Desde la perspectiva anterior, la violencia que nos aqueja actualmente es vista como una “deficiencia individual”, lo que resulta un mecanismo estratégico que fomenta la exclusión y desigualdad entre los grupos sociales, promoviendo la represión y privación de sus necesidades reales y por tanto de sus derechos humanos. Así, condenan a los más desposeídos a vivir en un estado de fragilidad frente a una sociedad cada vez más individualista e individualizada que privilegia al poderoso y castiga al más pobre, culpabilizan su condición y le atribuyen una serie de estigmas, que inclusive han llegado a crear un pseudovínculo de causalidad entre la pobreza y la delincuencia. Se puede decir que se trata de una violencia simbólica, ya que opera en las esferas comunicativas de la cultura, en sus signos y símbolos, siendo a su vez una de las violencias más sutiles y difíciles de identificar, ya que al presentarse en espacios de representación y comunicación social, ha sido naturalizada tanto por las personas que la reciben como por las personas que la ejercen (Castillo & Castro, 2011; Galtung, 1999).

En concordancia, Martín (2000, como se cita en Castillo y Castro, 2011) sugiere que se puede concebir a la desigualdad y la exclusión social como elementos que aluden a una violencia estructural, la cual es legitimada socialmente, lo que genera un efecto nocivo en la ciudadanía y promueve el establecimiento de una espiral de violencia. Por lo que este tipo de violencia consiste esencialmente de una violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo.

La violencia estructural configura al Estado y las acciones derivadas de su modelo político y económico ha producido graves daños y omisiones en la procuración de las necesidades humanas básicas de la población mexicana (empleo, educación, bienestar, seguridad, libertad). Las condiciones desfavorables para la mayoría de la población han sido resultado de mecanismos institucionalizados que no son necesariamente formas de violencia directa o “visible”.

La violencia estructural, por ende, es conceptualizada como invisible siendo por ello aún más difícil de identificar, ya que incluso la ley puede legitimar acciones que reproducen la violencia como por ejemplo la esclavitud que durante mucho tiempo fue legal o el voto de la mujer que estaba prohibido, por citar ejemplos en donde las injusticias sociales no eran vistas como tales. En términos de Žižek (en Cunjama & García, 2015) existe una legitimación de la violencia, dentro de la cual se encuentra una violencia simbólica y sistémica que está presente; por ejemplo, en la exclusión del sistema educativo, el desempleo, la discriminación, la pobreza extrema, la desigualdad social entre otras consecuencias de los sistemas políticos y económicos.

Asimismo, este tipo de violencia está fuertemente marcada en gobiernos de países del tercer mundo, actualmente llamados en vías de desarrollo o economías emergentes, en los cuales impera la injusticia social, la corrupción, la pobreza, la desigualdad o la exclusión social que no son fruto únicamente de dinámicas producidas por las relaciones de tipo económico, sino que también pueden ser explicadas a partir de la opresión política utilizando mecanismos tan dispares como la discriminación institucional, la legislación excluyente de ciertos colectivos o la política fiscal y de gasto público regresiva; en el mejor de los casos, ya que también se puede recurrir a métodos directos de opresión hacia grupos minoritarios y en desventaja social.

En el caso de nuestro país, se tiene como ejemplo “la guerra contra el narcotráfico” en el sexenio del 2006 al 2012 o bien, los enfrentamientos entre los mismos cárteles, los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, las violaciones y desapariciones de niñas y jóvenes en el Estado de México, las desapariciones forzadas (p.ej., los 43 normalistas guerrerenses desaparecidos desde septiembre de 2014), las ejecuciones extrajudiciales, la extorsión del narcotráfico en los territorios en los que ejerce su control, los históricos intentos de exterminio y despojo en contra de los pueblos de Atenco, Acteal, Tlatlaya, Aguas Blancas, o las vejaciones que sufren las y los migrantes que atraviesan el país (Cunjama & García, 2015; Narváez, 2015). También se puede incluir los altos niveles de pobreza y marginación a lo largo y ancho del país, en contraste con los muchos casos de enriquecimiento ilícito de funcionarios del gobierno y empresarios donde la fuente principal es el erario.

Este tipo de violencia encasilla una serie de manifestaciones inmensurables que, sin lugar a duda, atentan contra los derechos humanos de las personas que la padecen; pues los gritos, las amenazas, las extorsiones, las diferentes formas de desigualdad y de la exclusión, así como el hambre, la miseria, la enfermedad o incluso la muerte, deben atenderse con especial atención. Incluso se le ha dado poca importancia a la procuración de los derechos sociales básicos como la educación, el empleo y la seguridad. Tales circunstancias impiden que amplios sectores de la población tengan las condiciones mínimas que les ayuden a amortiguar los embates de la vida, ha dado lugar a que sistemáticamente, acumulen desventajas sociales y resulte casi imposible cualquier mejoría en la calidad de vida.

Por ello, se considera esencial el estudio de la violencia desde una mirada global e integradora, que contemple a los diferentes actores, mecanismos e incluso estructuras que hacen que ésta se produzca y reproduzca de manera casi perpetua. Asimismo, que se considere a la violencia como una práctica colectiva, no centrada en la individualidad, sino inmersa en las distintas interacciones y esferas sociales con elementos visibles y no visibles, simbólicos y tangibles en los sistemas económicos, políticos, culturales y relacionales (Galtung, 1999). Como se señaló al inicio de este apartado, la violencia es compleja porque impacta a los individuos, a las familias, a la comunidad, a distintos grupos y a la sociedad en su conjunto; del mismo modo, afecta tanto a los que la padecen como a los que la ejercen y atestiguan.

Entre las manifestaciones antes señaladas y para fines de este escrito, es de suma importancia hablar específicamente de la desigualdad y exclusión social como dos fenómenos vinculados y enraizados en la violencia estructural, pues si bien es cierto que todos los tipos de violencia impactan en la calidad de vida de las personas, estos dos temas no suelen acaparar la atención de los sistemas procuradores de justicia, salud y desarrollo social, tanto como lo harían en un caso de violencia directa o visible (individualizada).

Finalmente, se considera que la problemática presenta distintos planos de análisis ya que como se examinó en los párrafos anteriores, la configuración y estructura social en su raíz; es decir, en su arquitectura, está diseñada para salvaguardar los intereses particulares (económicos y políticos) de grupos de élite que sí tienen los medios y mecanismos para que nunca cambie. Esto es, legitimando prácticas monopólicas y de acaparamiento de recursos

valiosos tangibles y simbólicos a través del Estado, y la poca o nula garantía de procuración de los derechos humanos para una vida digna. Todo lo anterior en conjunto, trastoca los diversos ámbitos de la vida de las personas y colectivos generando realidades en la cuales existen pocas o nulas oportunidades educativas, laborales, económicas, culturales y de recreación.

Marcando divisiones sociales

En las últimas décadas, a nivel mundial se han dado múltiples cambios sociales, económicos, políticos y demográficos, debidos en gran medida al fenómeno de la globalización que se expresa por la apertura de los mercados capitales y los avances tecnológicos y científicos. Dentro de este contexto, la globalización ofrece oportunidades de desarrollo y progreso para aquellos grupos que tienen las condiciones económicas y políticas adecuadas, por un lado; pero por el otro, trae consigo altos índices de marginación, pobreza, destrucción de valores, violencia, injusticias, desigualdades y exclusión para aquellos países que no cuentan con los elementos necesarios para capitalizar tales oportunidades, este es el caso de nuestro país (Jiménez, 2005).

En México, la desigualdad social es un fenómeno generalizado. Los contrastes sociales están por todos lados lo que implica la existencia de prácticas de exclusión y en consecuencia, una exacerbada fragmentación de la sociedad. De este modo, se tiene a un grupo de élite que goza de beneficios y ventajas dando muestras de opulencia, consumismo y derroche económico; y en el extremo opuesto, un numeroso contingente excluido y pobre que no logra satisfacer sus necesidades básicas. Es decir, *“muy pocos tienen mucho para usufructuar, mientras que muchos tienen muy poco para sobrevivir”* (Mora, 2014, p.14).

Es por ello, que grupos que se encuentran en una jerarquía superior realizan acciones y aplican mecanismos de toda índole³ para permanecer con sus ventajas y privilegios, mientras que grupos de estratos inferiores luchan por el ascenso. Asimismo, otros grupos aún más desfavorecidos también tratan de obtener mejores paquetes de recompensas, por lo que la estructura jerarquizada se produce y reproduce de manera persistente. Las familias de los

³ Éstos pueden ser mecanismos de coerción o violencia física directa o a través de injusticias legalizadas por el Estado.

distintos grupos sociales pugnan por una posición mejor; pero como consecuencia, se tienen que excluir a otros individuos. Los lugares son limitados por lo que es necesario mantener el control y acaparamiento de las fuentes de riquezas económicas y no económicas (Murphy, 1988; Parkin, 1979).

Así, la desigualdad social se vincula con mecanismos de exclusión social, ya que sólo a través de éstos se podría garantizar la permanencia en una posición privilegiada. Con dicha dinámica, se configura y fomenta un proyecto de sociedad que tiene como fundamento marcar las diferencias sociales, pero no las de carácter natural⁴, sino las generadas desde las interacciones sociales que dan como resultado la fragmentación, una incipiente cohesión social y una exacerbada división social justificada por cuestiones económicas e ideológicas. Lamentablemente, en muchos de los casos la preservación de dichas posiciones privilegiadas (donde se posee riqueza, estatus y poder) se tiene que hacer por medio del ejercicio de la violencia manifiesta o simbólica, que incluso es legitimada culturalmente y refractada en las políticas del Estado (Galtung, 1999).

En consecuencia, en esta sociedad moderna existe una constante pugna de individuos, grupos y colectivos que exigen mejores condiciones de vida. Incluso algunos colectivos exigen el reconocimiento social ante la privación de sus derechos básicos o ante las desigualdades e injusticias sociales que los excluyen y discriminan⁵ (Frazer, 1997; Tilly, 1990). En síntesis, la estructura social marca diferencias que culturalmente se pueden llegar a traducir como desigualdades las cuales se acentúan a través de mecanismos de exclusión social.

⁴ Al respecto, Tezanos (2001) señala que la diferencia entre personas es un hecho inherente e innegable a la condición humana, pero la diferenciación de papeles y privilegios ha estado presente desde las civilizaciones más primitivas en donde se pueden identificar grados de estratificación y relaciones de dependencia. Por lo que la asignación de una posición de poder y prestigio no forma parte de una lógica natural primaria, vinculada a rasgos destacables a prima vista (fuerza, belleza, etc.), o cualidades individuales (destreza, valor, iniciativa, etc.), sino que está asociada a la manera en que se han desarrollado las formas de organización social. Por ejemplo, la subsistencia dependía de la caza y la recolección de frutos y tubérculos, la diferenciación de posiciones y rangos sociales no se sustentaba solamente habilidades o capacidades naturales, como la fortaleza, la agilidad o la pericia, sino que también descansaba en factores sociales como las relaciones familiares, la capacidad de influencia, liderazgo y en mayor o menor idoneidad de la elección de agrupamientos en caso de conflictos o tensiones. En este sentido, las desigualdades humanas son básicamente desigualdades de carácter social y relacional.

⁵ Colectivos indígenas, feministas, afrodescendientes e inmigrantes en Europa y Estados Unidos y LGBTTTI, por mencionar algunos.

De acuerdo con esta premisa, la estratificación social podría considerarse como un modelo de organización para el mantenimiento de un orden social, producto y reflejo del dominio de una clase social sobre otra, así como una clara manifestación de la violencia presente en el mismo ordenamiento social. En este sentido, de manera integral se van agregando componentes tangibles como simbólicos, que permiten repensar la violencia como un complejo y dinámico fenómeno que se interrelaciona con cuestiones no solo político-económicas, sino también con prácticas culturales y manifestaciones individuales que dan pie a la producción y reproducción de la violencia.

Así, a través de mecanismos del Estado y sociales, la institucionalización y legitimación de la desigualdad y la exclusión se perpetúan. Por ende, la rigidez de la estratificación en conjunción con procesos de adscripción social y su cristalización, pueden condenar a un individuo o grupo a permanecer en una determinada posición social e incluso, que tales desigualdades y desventajas sociales se acumulen y se transmitan de generación en generación, sin margen de movilidad (Grusky & Ku, 2008).

Como consecuencia de una arquitectura social estratificada, la desigualdad y la exclusión social fomentan la división de los grupos y colectivos, lo que acentúa cada vez la fragmentación social, que aunada al fomento del individualismo hace ver como poco viable o posible la reconstrucción del tejido social. Los grupos constituidos por mujeres, indígenas, inmigrantes, jóvenes entre otros, suelen ser los más afectados; situación que en algunos casos difícilmente puede cambiar ya que el acceso a las oportunidades educativas y laborales es limitado. Asimismo, la discriminación y la violencia que se ejerce sobre estos grupos están presentes en su realidad cotidiana.

La desigualdad y la exclusión social en números

Para comprender la desigualdad los términos numéricos son importantes, es necesario considerar que la desigualdad desde la economía es definida como la distribución de los activos, el bienestar o los ingresos entre la población, es decir, es la dispersión que existe en la distribución de ingreso, consumo o algún otro indicador de bienestar (OECD, 2015, como se cita en Galindo & Ríos, 2015). Sin embargo, no debe confundirse a la desigualdad con la pobreza. La desigualdad hace referencia a la variación de los estándares de vida de la

población, independientemente de si dicha población está o no en pobreza. De este modo, puede existir desigualdad sin pobreza, y pobreza sin desigualdad.

Al respecto, México ha experimentado un crecimiento de la desigualdad extrema mientras la economía se ha estancado. El crecimiento económico es bajo, los salarios promedios no crecen, la pobreza persiste pero la fortuna de unos cuantos sigue expandiéndose. Nuestro país está inmerso en un ciclo vicioso de desigualdad, falta de crecimiento económico y pobreza. Siendo la decimocuarta economía del mundo, hay 53.3 millones de personas viviendo la pobreza. La desigualdad ha frenado el potencial del capital físico, social y humano haciendo que en un país rico sigan persistiendo millones de pobres (Esquivel, 2015).

El estudio de la desigualdad tiene dos referentes principales, el índice Gini⁶ y las tablas sociales (Esquivel, 2018). Para el caso del índice Gini en el mundo real, los valores nunca son cero o uno, sino que fluctúan en valores intermedios. Por ejemplo, datos de los países escandinavos es de un nivel de igualdad alto (Gini de 0.26), por ejemplo, el país más igualitario es Ucrania (Gini de 0.24). En contraste, el país menos igualitario es Seychelles en África (Gini de 0.65). Para el caso de América del Norte y Latinoamérica, también se tienen países muy desiguales, Chile (Gini de 0.503) y Estados Unidos (Gini de 0.49). Observando datos del Banco Mundial para Latinoamérica, resalta Brasil como un país muy desigual (Gini de 0.521) y Uruguay como un país muy igualitario (Gini de 0.41), con esos mismos datos México reportó un Gini de 0.49 por lo que la distribución es bastante desigual (Esquivel, 2018; Galindo & Ríos, 2015).

⁶ Es la medida más común y sintética de desigualdad. Mide el nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos en la población a partir de valores entre 0 y 1. Un Gini de 1 se refiere a una población en la que todos los ingresos los concentra una sola persona. Un Gini de 0 se refiere a una población en la que los ingresos son totalmente iguales entre todos sus miembros. El Gini es la medida resumen de la curva de Lorenz. La curva de Lorenz ordena a la población de forma ascendente en función de su ingreso y muestra el porcentaje que se va acumulando de los ingresos de la población en este orden. Es decir, muestra cuántos ingresos acumula el 10% de la población más pobre, cuántos acumula el 20% de la población más pobre y así sucesivamente hasta llegar al 100% de la población. Entre más se acerque la curva de Lorenz a la línea de 45° grados la desigualdad se reduce, es decir el porcentaje acumulado de ingresos de las personas aumenta de forma constante y proporcional, ya que todos en ese escenario tendrían el mismo ingreso y el coeficiente de Gini sería cero (Esquivel, 2018; Galindo & Ríos, 2015).

Otra manera de medir la desigualdad es a través de las tablas sociales. Al respecto, Esquivel (2018) señala que desde el siglo XVI se han utilizado y hoy nuevamente cobran relevancia para los estudios económicos de la distribución de los ingresos y la riqueza de los países. Las tablas sociales tienen la virtud de presentar la información de forma intuitiva por lo que resulta más sencillo comprender la desigualdad social. Este mismo autor hace referencia a las aportaciones de Piketty (2014, como se cita en Esquivel, 2018) que consideran el uso de las tablas sociales para identificar la distribución de los ingresos entre ricos y pobres, es decir, describir los segmentos, estamentos o clases sociales y su grado de participación al ingreso nacional.

Con base en la propuesta de Piketty (2014) se señala una distribución de los ingresos. Se comienza con el grupo de menores ingreso que corresponde al 50% más pobre de la población (clase baja), luego el 40 % (clase media) formando un subconjunto de 90 % (es decir, nueve deciles). Finalmente, el grupo denominado del “decil”, porque representa el 10% de la población más rica.

El grupo del decil se puede desagregar en sectores más pequeños, debido a su heterogeneidad. Para ello, se divide a ese decil más rico, el 9% que corresponde a la denominada “clase acomodada”, es decir, que está entre el 90 y 99%. El 1% restante será la clase alta (clase dominante), el grupo más rico de la distribución (Esquivel, 2018; Piketty, 2014).

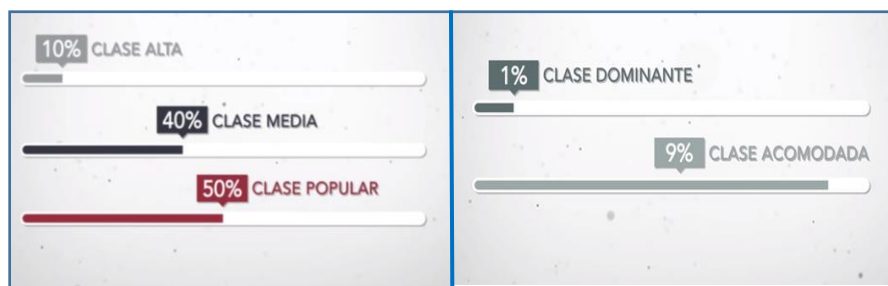


Figura. 1. Tablas sociales (Esquivel, 2018).

Teniendo lo anterior como referente, se considera a los países escandinavos como los más igualitarios de mundo, con respecto a su distribución de ingresos. Mientras que los países europeos se ubican con un nivel intermedio en términos de igualdad, dada su distribución.

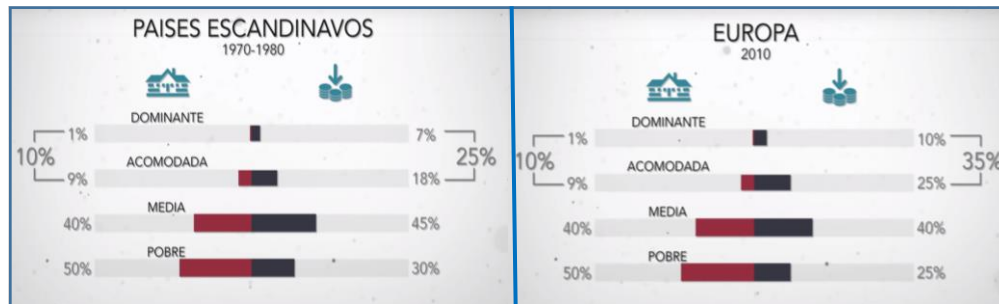


Figura 2. Contraste entre un países igualitarios [escandinavos] y de nivel intermedio intemedio [Europa] (Esquivel, 2018).

Finalmente, los países con altas brechas de desigualdad como lo es el caso de los Estados Unidos.

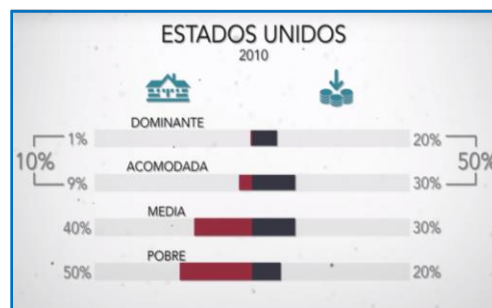


Figura 3. Ejemplo de un país con altos niveles de desigualdad (Esquivel, 2018).

Los principales determinantes de la desigualdad de ingresos laborales son los provenientes del pago por el trabajo. El cambio tecnológico, cuando éste beneficia sólo a ciertos tipos de trabajadores. Los ingresos se vuelven más desiguales cuando se crea una brecha entre los trabajadores que pueden adoptar nuevas tecnologías para ser más productivos, y aquellos que no. Aumenta la desigualdad al influir en la demanda por cierto tipo de trabajadores. Por ejemplo, a partir de la globalización países desarrollados contratan por “outsourcing” tareas que realizan trabajadores poco calificados en países en desarrollo. Tienden a aumentar la

brecha de ingresos entre trabajadores y por lo tanto la desigualdad. Asimismo, entre mayor es la desigualdad, los ricos tienen oportunidades de recurrir a la corrupción, ya que los pobres tienen menos herramientas para monitorear y pedir cuentas al gobierno, así como a los ricos (Galindo & Ríos, 2015). Como consecuencia de la conjunción de los factores mencionados, el crecimiento económico es excluyente, se da la existencia o aumento de grupos marginados y se presenta un considerable aumento en la violencia (Esquivel, 2015).

En los últimos treinta años, América Latina ha experimentado un cambio político significativo. La demanda de revolución, en los sesenta-setenta del siglo pasado, se transformó en demanda de democracia en los ochenta, y se dejaron atrás los regímenes militares que asolaron al continente durante décadas (Argentina, 1983; Uruguay y Brasil, 1985; Chile, 1990). El Informe del Latinobarómetro (2005, como se citó en Adelantado & Scherer, 2008) recoge diez años de opinión pública que enfatiza que no se han dado cambios esenciales en la cultura democrática, sigue existiendo desconfianza en las instituciones, la cultura cívica no cambia, la percepción del estado de derecho no avanza.

Las democracias latinoamericanas operan en un marco de elevada concentración de la riqueza, de los ingresos y de las oportunidades; son sociedades profundamente segmentadas, en términos económicos, regionales y étnicos, lo que se traduce en sistemas de partidos políticos fragmentados, relativamente inestables y poco inclusivos, dando lugar a una dispersión del poder a escala institucional y territorial, con abundantes comportamientos parasitarios. Se propicia, de este modo, una dinámica que favorece la reproducción del poder de las elites y la secular exclusión social, económica y política de amplias capas de la población (Adelantado & Scherer, 2008). Pero, sobre todo es el crecimiento del sector informal y los niveles persistentemente altos de pobreza y desigualdades sociales; asimismo, la exclusión económica y social es un terreno fértil para el florecimiento de la corrupción, el clientelismo y la violación sistemática de derechos (Adelantado & Scherer, 2008; Linares & Lan, 2007).

Por ejemplo, en un estudio realizado en Argentina sobre Segregación Socioespacial, consiste en describir la expresión espacial de las clases sociales como resultado de las diferencias en la capacidad que cada grupo tiene de pagar por la residencia que ocupa (Correa, 1989 en

Linares & Lan, 2007). También se utiliza el termino de segregación socioespacial cuando existen desigualdades socioeconómicas que se reflejan en el espacio urbano, por lo que tales desigualdades no se debe a la raza, ni a la etnia (como en Europa y Estados Unidos), como ocurre en los países latinoamericanos en donde la población es mestiza y existe una presencia generalizada de pobres “tamben blanco” residiendo en áreas precarias, como las favelas en Brasil o las villas miseria en ciudades Argentinas (Linares & Lan, 2007; Ziccardi, 2008). A continuación, en la figura 1 se muestran los resultados del estudio realizado en Tandil (Argentina) que refleja las desigualdades de la región.

DIMENSIONES	VARIABLES	CLUSTER					TANDIL
		I	II	III	IV	V	
Dimensión socioeconómica	Desocupación	0,46	0,42	0,31	0,19	0,37	0,37
	Capacidad de subsistencia	0,46	0,48	0,38	0,21	0,38	0,38
	Baja cobrabilidad de Tasa Retributiva de Servicios	0,71	0,52	0,28	0,18	0,56	0,52
	Beneficiarios de Planes Sociales de Empleo	0,58	0,29	0,14	0,04	0,25	0,25
	Beneficiarios del Programa Nutricional Municipal	0,48	0,18	0,15	0,06	0,42	0,18
	Beneficiarios de Subsidios	0,66	0,41	0,27	0,14	0,48	0,41
	Dificultad de acceso a Jubilación para mayores de 65 años	0,23	0,16	0,07	0,05	0,70	0,16
	Dificultad de Acceso a Obra Social	0,78	0,58	0,38	0,21	0,66	0,58
	Jóvenes detenidos por delito	0,34	0,21	0,08	0,07	0,17	0,17
	Jefes/as de hogar con nivel máximo de instrucción inferior a primaria	0,78	0,65	0,49	0,20	0,50	0,50
Dimensión habitacional	Deserción escolar nivel superior	0,95	0,85	0,63	0,30	0,65	0,65
	Vivienda con materiales no resistentes ni sólidos en pisos, paredes o techos.	0,49	0,24	0,07	0,05	0,30	0,24
	Viviendas con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro o baño	0,64	0,26	0,05	0,03	0,49	0,26
	Viviendas sin conexión a la red de desagües pública	0,91	0,54	0,15	0,09	0,95	0,54
	Viviendas sin conexión a la red de gas pública	0,73	0,36	0,09	0,05	0,93	0,36
	Viviendas sin conexión a la red de agua corriente pública	0,11	0,07	0,01	0,01	0,75	0,07
	Viviendas con más de 3 personas por cuarto	0,67	0,39	0,21	0,11	0,46	0,39
	Desvalorización del lugar de residencia	0,60	0,24	0,07	0,04	0,63	0,22
	Vivienda sin heladera ni freezer	0,70	0,33	0,18	0,12	0,55	0,33
	Vivienda sin lavarropas	0,53	0,37	0,36	0,38	0,49	0,38
Dimensión espacial	Vivienda sin conexión telefónica	0,77	0,55	0,31	0,17	0,60	0,55
	Vivienda sin PC	0,93	0,80	0,61	0,29	0,63	0,63
	Dificultad en el acceso a infraestructura y servicios de agua, gas y desagües	0,54	0,27	0,05	0,06	0,97	0,27
	Dificultad en el acceso al transporte regular público de pasajeros	0,06	0,04	0,01	0,01	0,42	0,04
	Dificultad en el acceso a infraestructura en telecomunicaciones	0,14	0,10	0,02	0,02	0,68	0,10
	Dificultad en el acceso a atención primaria de la salud	0,14	0,10	0,05	0,11	0,64	0,11
	Dificultad en el acceso a atención secundaria de la salud	0,29	0,20	0,07	0,10	0,77	0,20
	Dificultad en el acceso al deporte y la recreación	0,19	0,12	0,03	0,02	0,79	0,12
	Dificultad en el acceso a establecimientos educativos nivel inicial	0,15	0,09	0,04	0,04	0,58	0,09
	Dificultad en el acceso a establecimientos educativos nivel EGB	0,16	0,11	0,04	0,03	0,60	0,11
Dificultad en el acceso a establecimientos educativos nivel poli modal	0,66	0,51	0,26	0,23	0,50	0,50	
Radios censales que conforman cada cluster		12	13	36	40	6	107

Figura 4. Resultados de los análisis del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 a través de la técnica del Sistemas de Información Geográfica [SIG] (Linares & Lan, 2007).

Los datos ilustran como se distribuyen los valores de las dimensiones en los distintos clústers, que para la población en estudio sugieren niveles considerables de desigualdades. Linares y Lan (2007) consideran que tales distribuciones son el resultado de políticas con características excluyentes, que tendieron a favorecer y responder al mercado, y no a la sociedad como un todo desigual con necesidades diferenciadas. Un caso parecido tiene en

México, la alcaldía de Iztapalapa se caracteriza por altos niveles de marginación, pobreza y violencia. Cabe señalar que Iztapalapa es diez veces mayor en densidad población con 1 815 786, mientras que, la provincia de Tandil cuenta con 116 917 habitantes.

Los estudios cuantitativos aportan información valiosa para la descripción de la desigualdad y la exclusión social. Sobre todo, la distribución y la cantidad, lo que permite tener una radiografía de ambas problemáticas. Sin embargo, para una comprensión integral se requiere de estudios que permitan identificar los mecanismos de producción y reproducción de ambos fenómenos. Asimismo, considerar el carácter psicosocial, que conlleva a visualizar el fenómeno no solo en términos económicos, sino también identificar en que espacios de interacción social están presentes la desigualdad y la exclusión social y cómo son percibidas por los actores involucrados.

Espacios tangibles y simbólicos de desigualdad y exclusión social

Las fuentes que generan las desigualdades sociales son diversas. La exclusión, la segregación, la discriminación y la pobreza son legitimadas dentro de una estructura social jerárquica y estratificada de los individuos. Por lo tanto, un aspecto a considerar es que si bien las diferencias y conflictos intergrupales plantean una fuerte influencia en los comportamientos sociales; actualmente, la desigualdad y la exclusión social han logrado trastocar al individuo y sus relaciones sociales inmediatas, ya que es él y su grupo de adscripción (p.ej., su familia) son beneficiados o afectados por ambas situaciones. De este modo, actualmente no se planean movilizaciones sociales para generar cambios en la distribución de recursos valiosos o de inclusión social, sino movilizaciones individualizadas a través de la acumulación de credenciales (meritocracia) y esfuerzos individuales los cuales son considerados como vías únicas de acceso a un mejor paquete de recompensas (Sen, 2000; Murphy, 1988; Parkin, 1979); es decir, una pugna individual e individualizada por una mejor calidad de vida.

Aunando con un discurso de igualdad de derechos, las desigualdades podrían ser justificadas y representadas como un resultado natural de la competencia entre los individuos con diferentes habilidades, motivaciones y moral (Marshall, 1998); incluso pueden ser

consideradas como justas. Así, la distribución de oportunidades y del ingreso ya no es una cuestión necesariamente de clases o grupos como antes se concebía (en el marxismo, por ejemplo), sino que ahora hay una individualización de las desigualdades (Grusky & Ku, 2008; Fitoussin & Rosanvallon, 1997; Murphy, 1988; Parkin, 1979). Ante esta lógica, la exclusión de los “otros” individuos resulta una consecuencia, afectando principalmente a poblaciones vulnerables o con una gran acumulación de desventajas económicas, culturales y sociales.

En específico, en México se comenzó a analizar a la desigualdad social hace poco menos de dos décadas, con una visión que correspondía a la cuarta generación de los estudios de estratificación social. Dentro de las tres primeras generaciones, se da un énfasis importante a la medición a través de instrumentos que dieran cuenta de la apertura en la movilidad ocupacional entre generaciones, que estaba dada por la apertura hacia el mercado laboral. Posteriormente, señalan los autores que los estudios se fueron refinando en cuestión de los análisis estadísticos (análisis multivariados, regresiones, tendencias/trayectorias, ecuaciones estructurales) que fundamentalmente relacionaban la movilidad social con aspectos ocupacionales, tomando este factor como determinante. A partir de los años noventa, comienza la cuarta generación. En ésta, los estudios se han centrado en cómo aspectos individuales son afectados por cuestiones contextuales. Si bien la estadística en previas generaciones la había definido, ya para esta generación los métodos mixtos se conjugaron. La intención fue la de profundizar en los mecanismos que contribuyeran a la reproducción intergeneracional de la desigualdad mediante la incorporación de la perspectiva del curso de vida; es decir, los cambios de largo plazo en la movilidad social intergeneracional, aquella que tiene lugar entre padres e hijos (Treiman & Ganzeboom, 2000).

Si bien Europa y Estados Unidos fueron pioneros del estudio del fenómeno, en América Latina se emularon paradigmas y estrategias metodológicas (Yaschine, 2014; Solís, 2011). Cabe señalar, que las características de los países latinoamericanos son diferentes en comparación con Europa y Estados Unidos, por lo que se debe de considerar que todavía persisten fronteras que van más allá de la clase social, como las dinámicas sociales, los conflictos intergrupales y las prácticas culturales.

Específicamente en México, a partir de un primer estudio de la ciudad de Monterrey en 2002 y después de varios trabajos más, fue posible para el 2006 levantar una encuesta en Ciudad de México, que permitió por primera vez obtener resultados robustos a escala nacional sobre los patrones de asociación entre orígenes y destinos sociales. El estudio consideró como instrumentos a la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en Ciudad de México (EDESMOV) y una entrevista a profundidad, en adición se complementó la información con otras fuentes de datos ya disponibles, como son la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

Los hallazgos derivados de las encuestas mencionadas fueron: primero, que pese a la crisis de los ochenta y los aparentes efectos negativos del cambio estructural, la movilidad social absoluta⁷ permanecía en niveles altos, a tal grado que las tasas de movilidad eran de magnitud similar o incluso mayor a las observadas durante el régimen de sustitución de importaciones. Segundo, a pesar de que las tasas de movilidad absoluta se mantuvieron en niveles altos, la desigualdad en el acceso a las oportunidades de movilidad ascendente entre individuos provenientes de distintos estratos sociales pareció haber aumentado sustancialmente; tornándose más inequitativa que en el pasado, lo cual fue indicativo de un cambio hacia un régimen de estratificación social menos fluido. Finalmente, la calidad de las oportunidades de movilidad ascendente y en particularmente aquellas con destino hacia ocupaciones no manuales, se deterioró significativamente como resultado de la precarización en los mercados de trabajo urbanos que tuvo lugar a partir de la crisis de los años ochenta. Así, por ejemplo, un fenómeno común en Monterrey era encontrar trabajadores en ocupaciones no manuales de baja calificación (oficinistas, técnicos o empleados de comercio) cuyos padres habían sido obreros u operarios industriales y que a pesar de esta movilidad ocupacional ascendente, recibían salarios inferiores en términos reales a los que tuvieron sus padres 25 o 30 años atrás (Solís, 2011; Márquez, 2015). En otras palabras, a pesar de que la población tenía una mejor preparación en términos de nivel de educativo, los empleos que encontraban eran deficientes

⁷ La movilidad absoluta es aquella que se produce por el cambio en las distribuciones totales de ocupaciones de origen y de destino. Este tipo de movilidad es en gran medida el resultado de las transformaciones a lo largo del tiempo en la estructura ocupacional, que llevan necesariamente a un reajuste de las posiciones de los hijos con respecto a los padres.

y se percibían una remuneración económica menor en comparación con generaciones anteriores.

Al respecto, Yaschine (2014) señala que a pesar de los recursos ejercidos, las acciones de las instituciones sociales universales y los programas focalizados siguen existiendo grandes rezagos en el cumplimiento de los derechos sociales de la población. La prevalencia de altos niveles de pobreza, de desigualdad de distribución de ingresos, la inequidad de oportunidades educativas y laborales refleja el fuerte condicionamiento que aun ejerce el origen social o económico de la población sobre su posibilidad de alcanzar mejores condiciones de vida. De este modo, los niños y jóvenes nacidos en hogares pobres tienen ya en su camino una acumulación de desventajas y obstáculos considerables, lo que los excluye de diversos ámbitos de la vida social; principalmente, del acceso a una educación de calidad y en consecuencia, tienen mayores probabilidades de ingresar a un empleo informal o a un empleo que no sobrepasa los dos salarios mínimos. Dentro de este contexto, la familia juega un papel modular en la acumulación de ventajas o desventajas que repercutirán en la vida económica, laboral, educativa y social de sus integrantes.

En un esfuerzo del Estado por subsanar las repercusiones de la precarización del empleo y la evidente desigualdad y exclusión social, se puso en marcha a finales de los 90 el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) que sería el pilar en la política focalizada del gobierno federal. Progresá inicia en 1997 y a partir de 2002 lleva el nombre Oportunidades; programa de transferencias monetarias condicionadas dirigido a hogares en condiciones de pobreza extrema. Dentro de las líneas de acción del programa, se encuentra la distribución del ingreso dirigidas a satisfacer las necesidades inmediatas (alimentarias) de los hogares y como un incentivo para fomentar la atención a la salud y la permanencia escolar. La visión para el largo plazo consistiría en la ruptura del ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza (Yaschine, 2014). Cabe señalar que el programa Oportunidades se apoya en diversos estudios que consideraron el impacto positivo de la educación y del trabajo en relación con la distribución de la riqueza, sobre todo en la transición de la primera a la segunda generación (Mancini, 2014; Treiman & Ganzeboom, 2000).

Si la pobreza y exclusión social están íntimamente ligadas, no se puede tener una sin la presencia de la otra en alguna medida. Resulta preocupante que la pobreza pueda ser resultado de una exclusión económica, política, social o cultural, pero también de actitudes y conductas discriminatorias (Jiménez, 2008; Buvinic et al., 2005; Acero et al., 2007; Anderson, 1996). La discriminación puede llegar a provocar la incapacidad de obtener ingresos y un nivel de vida digno, generando una carencia de opciones y alternativas. Por tanto, el concepto de exclusión social resulta útil para analizar todas aquellas situaciones en que se padece una privación sistemática que va más allá de lo económico.

En síntesis, tanto la desigualdad como la exclusión social son entendidas no solo con un carácter netamente económico, marcadas por el ingreso, los bienes y servicios; sino que también se conjugan con aspectos de relaciones interpersonales o de interacción entre grupos y colectivos que histórica y tradicionalmente se encuentran en desventaja social. Asimismo, resalta la importancia del origen y el contexto social como mecanismo modular en la acumulación de ventajas o desventajas; es decir, la familia y su entorno como fuente de acceso a oportunidades sociales (Miranda & Navarrete, 2016; Mora, 2014; Yaschine, 2014, Grusky & Ku, 2008). E incluso como lo señalan algunos autores, el origen geográfico también influye en la calidad de vida de los individuos (Pérez, 2015; Saraví, 2012; Ziccardi, 2008; Dubet, 2006; Castells, 2001).

Un ejemplo del sistema: la Ciudad de México

Para comprender un poco mejor los fenómenos de desigualdad y exclusión social y su influencia en el acceso de los individuos a esferas constitutivas de la vida social como lo son educación y el empleo, es necesario considerar el origen social de la persona. A continuación, brevemente se caracterizará el contexto social inmediato con la finalidad de ubicar y comprender mejor a las familias y a los jóvenes insertos en situaciones ambientales particulares que influyen en su vida cotidiana.

En virtud de su magnitud, heterogeneidad y sus lógicas económicas, políticas y sociales, intentar abordar las problemáticas de la metrópoli⁸ resultaría una empresa bastante

⁸ La Zona Metropolitana del Valle de México integra tres estados de la República, el antes Distrito Federal, con sus dieciséis alcaldías, cuarenta municipios del Estado de México y uno de Hidalgo. Además, de contar con

ambiciosa. Por ello, en este apartado se intentará en un primer momento, enunciar las distintas consecuencias negativas de los sistemas políticos y económicos de Ciudad de México, enmarcadas como violencia ejercida por el Estado; es decir, situaciones relacionadas con la desigualdad y exclusión social que afectan a la población en su conjunto, pero específicamente y en mayor medida, a los grupos más vulnerables. Posteriormente, se centrará la atención en la alcaldía de Iztapalapa la cual puede ser considerada un “fractal” de la realidad actual del país.

La desigualdad y exclusión que se vive en Ciudad de México presentan repercusiones muy notables a partir de la densidad poblacional y el grado de urbanización existente. El INEGI (2017) señala a la CDMX con 99.5% de urbanización y con un 0.5% rural. Al tratarse de la capital del país, la manera en que factores administrativos, políticos y económicos inciden en la convivencia social, el casi nulo respeto a los derechos humanos y la poca garantía de los derechos básicos derivan en grandes magnitudes de población afectada.

Por ejemplo, en lo que respecta a la distribución de ingresos, suele arrojar cifras que muestran un considerable grado de inequidad en cuanto a la distribución del ingreso en cada sociedad, especialmente a través del ingreso per cápita familiar; el cual visualiza la concentración y distribución de la riqueza. La ENIGH señala que el 10% de los hogares concentran casi el 40% de los ingresos, es decir, pocos tienen mucho mientras que muchos tienen muy poco. Lo anterior, es de esperarse, ya que grandes sectores de la población tienen empleos precarios e incluso sus integrantes en algún momento, tienen que ajustar sus actividades para apoyar a sus familias (Mora, 2014).

Con relación al poder adquisitivo, la actividad laboral es determinante para la producción de los bienes y servicios que permitan satisfacer las necesidades de la población. Al respecto, la Encuesta Intercensal (2015) señala que el 34.4% de la población ocupada declaró un nivel de ingreso mensual que no supera los dos salarios mínimos⁹; por otra parte, destaca el hecho de

distintos gobiernos locales, sus barrios, sus pueblos, unidades habitacionales y colonias; así como, áreas de planeación óptima hasta territorios de autoconstrucción por medio de invasiones o de ocupaciones irregulares (Alvarado, 2014).

⁹ Si se consideran las estimaciones al obtener la comparación entre el salario mínimo percibido en 2010, el cual correspondía a \$ 57.46 y del actual de \$ 88.36 se obtiene: 1) en 2010, poco más del 60% de la población tenía un ingreso mensual aproximado de 5 mil pesos y 2) para 2017, si esa misma población no perdió su empleo ahora tiene un ingreso aproximado de 7 mil pesos; es decir, el incremento real fue del 39.30%. Pero la inflación

que 30.4% recibe más de tres salarios mínimos. Para el 2016, la Secretaría de Desarrollo Económico señala más 60% de la población de la ciudad vive con menos de 5 salarios mínimos mensuales¹⁰. No obstante, cabe señalar el contraste entre alcaldías. Si consideramos el PIB per cápita por alcaldía, en la parte superior estarían Benito Juárez, Cuajimalpa de Morelos, Miguel Hidalgo y Coyoacán; mientras que en el sótano se ubicarían Milpa Alta, Tláhuac, Iztapalapa y Xochimilco; incluso estos mismos grupos de alcaldías representan el menor y mayor índice de marginalidad y pobreza, respectivamente (CEFP, 2009). Huelga decir que, las características entre esas alcaldías son distintas respecto de la concentración del comercio, los servicios, el grado de urbanización e incluso, la tasa de delitos y violencia (INEGI; 2016; Cunjama & García, 2015; Alvarado, 2014).

En adición, el denominado subsector informal ocupa a buena proporción de la población mexicana. Para 2006, el INEGI registraba 11 400 803 personas ocupadas en el sector. Algunos estudios estiman que esta labor incluye a la mayor parte de jóvenes, trabajadores sin experiencia y mujeres. La mayor proporción de informalidad ocupacional se concentra en las zonas urbanas medias y bajas. Se pueden detectar aumentos en el sector informal. Las razones causales que explican el crecimiento en el sector están relacionadas con la precariedad del empleo y la disminución de los salarios reales, que obliga a cada vez más personas a participar en el ingreso familiar (Cota-Yañez & Navarro-Alvarado, 2015).

Ante el panorama anterior, se considera que la distribución de ingresos, la precarización del empleo y las condiciones laborales no solo aumentan el nivel de desigualdad entre la población, sino que incluso, acentúan más las desventajas sociales y exclusión afectando aún más su calidad de vida. Este tipo de situaciones obliga a que cada vez más personas se inserten en un mercado de trabajo, donde la calidad del mismo ha pasado a un segundo plano.

en ese periodo fue de 29.02%, lo que indica que el incremento neto del salario mínimo en los últimos siete años fue de 5.9 pesos o del 7.97%. Para consulta de salarios mínimos, se encuentra está disponible en: <https://salariominimo2018mexico.com/>

¹⁰ La distribución de la población se encuentra principalmente en el sector terciario (27.86 millones), que comprende comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, servicios profesionales, financieros y corporativos, servicios sociales, servicios diversos, gobierno y organismos internacionales. Le sigue, en nivel de ocupación, el sector secundario (10.59 millones) prominentemente industrial -industria extractiva y de electricidad, industria manufacturera y construcción-, mientras el sector primario (5.9 millones) - actividades económicas relacionadas con la recolección o extracción y transformación de los recursos naturales: como la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la apicultura, la acuicultura, la caza, la pesca, explotación forestal y la minería- presenta la menor tasa de ocupación del total (Cota-Yañez & Navarro-Alvarado, 2015).

A esto hay que sumar que los instrumentos de política neoliberal, aplicados por la política económica de México, mantienen los índices inflacionarios al fijar salarios igualmente bajos, pues la importancia radica en que el principal indicador de estabilidad proyecte resultados aceptables para la política al exterior (Cota-Yañez & Navarro-Alvarado, 2015). Así, el Estado además de no garantizar empleos dignos a la población en general, implementa estrategias de mercado que no ayudan a solucionar la problemática, sino que la acentúan.

El ingreso económico tiene cierta correspondencia entre el nivel de escolaridad de la población y su categoría ocupacional. Al observar la situación al interior de cada grupo educativo, es claro que quienes tienen niveles de instrucción superior, en un 63.1% son funcionarios, directores de empresas, jefes o personal técnico. A menor nivel de escolaridad, la escala en las categorías ocupacionales se modifica, de tal manera que la población ocupada sin estudios formales reporta en su mayoría desempeñar puestos subordinados sujetos a una coordinación superior; el 38.6% de esta población la integran trabajadores subordinados, el 36.5% se dedica a las actividades agropecuarias y el 23.1% son comerciantes o artesanos. Únicamente el 1.8% de quienes no tienen escolaridad ocupa posiciones de dirección (Encuesta Intercensal, 2015).

En la misma tónica, el acceso a la educación resulta insuficiente. La alcaldía Benito Juárez es la que tiene el menor porcentaje de población sin primaria completa de 15 años o más; mientras que el 14.7% de la población de Milpa Alta presenta esta característica. En un estudio que realiza Blanco (2014), señala que con base en la ETEL¹¹ la educación secundaria todavía no es universal en Ciudad de México. Aproximadamente, uno de cada ocho jóvenes no logra finalizar este nivel. Esto implica que aún existe un desafío importante para garantizar el derecho a la educación básica. Además, este mismo autor señala que prácticamente uno de cada cinco jóvenes que finaliza el nivel secundario, no ingresa al medio superior (INEE, 2014).

¹¹ Encuesta sobre Trayectorias Educativas y Laborales de los Jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2010.

A lo anterior, se le suma la evidente situación de marginación la que se acentúa en los diferentes estratos sociales, pero mostrando diferencias entre una zona y otra. Así, en las alcaldías de Iztacalco, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco y Coyoacán, el porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario es menor del 0.1% muy por debajo de la media nacional que equivale al 5.3%; en tanto que, el mayor porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica se encuentra en Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta. En estas alcaldías también se encuentra el mayor porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua entubada, lo que implica un estado de precariedad que se conserva al tomar en cuenta el nivel de hacinamiento (CEFP, 2009). En conjunto, esta situación se convierte en un callejón sin salida, ya que por un lado, las familias mexicanas no cuentan con los recursos económicos suficientes para que sus integrantes permanezcan en la escuela o accedan a grados de media superior y superior; y por el otro, al no tener la preparación suficiente, los empleos que les esperan son de pésima calidad o en condición de informalidad.

Al respecto, Blanco (2014) enfatiza que contar con estudios de nivel medio superior se asocia a una mayor probabilidad de estar empleado, de tener un contrato estable, así como de recibir mayores ingresos. A pesar de lo anterior, en México las cifras de acceso al nivel medio superior son relativamente bajas, incluso en comparación con otros países de la región. Lo anterior se debe a la marcada desigualdad en la calidad de la educación asociada al origen social; es decir, existen condiciones de precariedad desde los niveles básicos de educación en conjunción con la carencia de recursos materiales, aspectos que influyen en las expectativas educativas de los propios jóvenes y la estructura familiar de los hogares (Mora, 2014, Yaschine, 2014)¹². Incluso, la desigualdad y la exclusión se marca aún más cuando se trata del sector constituido por mujeres ya que sus ingresos son menores, sus empleos se centran mayoritariamente en el servicio y cuidado, que incluso no son remunerados; asimismo, tiene mayor probabilidad de ser violentadas en distintos espacios (Encuesta

¹² Sin embargo, para el caso del país resulta paradójica esta situación, ya que como lo señala la Academia Mexicana de las Ciencias (2011) de cada tres mil egresados, solo mil encontraban empleo o podían continuar con sus investigaciones. Incluso se señala que un porcentaje considerable de jóvenes con posgrado emigran a Estados Unidos por una remuneración económica superior. Consultar en <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/22/sociedad/036n1soc> y <http://www.sinembargo.mx/23-08-2015/1454191>. No hay empleo para los jóvenes sin instrucción educativa, pero tampoco lo hay para los que tienen estudios de posgrado.

Intercensal, 2015; Pérez, 2012; Frazer, 1997). Los aspectos culturales se entrelazan y acentúan aún más las desigualdades y exclusión; el ejemplo es claro, cuando se trata de la población constituida por mujeres se acumulan no solo las desventajas socioeconómicas, sino que se les suma la ideología patriarcal. Incluso tal ideología, cultural en su totalidad, sustenta una lógica racionalizada en la división sexual del trabajo que se legitima a través de políticas, prácticas y costumbres.

En síntesis, la CDMX y particularmente algunas alcaldías como Tláhuac, Xochimilco (semiurbanas) e Iztapalapa (urbana) se caracterizan no solo por su cercanía geográfica y similitudes culturales sino también por sus niveles considerables de precariedad, por lo que las familias de dichas entidades y sus integrantes padecen las consecuencias de un sistema que no satisface las necesidades básicas. Como se señaló, muchos hogares carecen de los servicios básicos además de que sus miembros más jóvenes tienen que abandonar la escuela para poder aportar al ingreso familia, ya que éste resulta insuficiente. La desigualdad y la exclusión afecta áreas vitales e incluso presenta un panorama negativo sobre el futuro de dichas familias y sus integrantes.

Por si no fuera suficiente, a esto se suma la violencia e inseguridad social con la cotidianidad del consumo de drogas, la violencia intrafamiliar, el pandillerismo; en sus festejos y carnavales, el uso de armas de fuego (Ascencio, 2016; Martínez, 2016; Pérez, 2016; Alvarado, 2014; Sánchez, 2008). Lo anterior, aunado a las problemáticas señaladas en párrafos previos genera una pérdida de la esperanza, bajas expectativas hacia el futuro y sentimientos de injusticia en la mayoría de los casos (Molina & Ito, 2014; Mora, 2014).

Como se puede observar, el panorama no es sencillo; pero este breve examen de Ciudad de México nos permite vislumbrar, aspectos analíticos esenciales para la comprensión del fenómeno de la desigualdad y la exclusión social en los jóvenes.

Este primer capítulo abordó esencialmente dos niveles de análisis. Desde un nivel macrosocial, se considera a la estructura social, específicamente la violencia social, no visibilizada que el Estado ejerce a través de las desigualdades sociales y de la exclusión de colectivos dentro de un modelo jerarquizado y monopólico; y un nivel meso-social

caracterizado por las carencias, la marginación, la pobreza y la violencia. Así, hasta el momento, se ha tratado de explicar cómo esos niveles se encuentran vinculados; es decir, cómo lo macro afecta a lo meso; aunque cabe señalar que la relación puede ser inversa ya que uno retroalimenta al otro.

Con esta lógica, el siguiente capítulo se centrará en el tercer nivel, por lo que se abordarán los niveles meso y microsocioal, resaltando posturas teóricas que focalizan su atención en aspectos individuales y relacionales de los fenómenos en estudio. Se vincularán los aspectos contextuales y ambientales de la familia y su influencia en los jóvenes para que a través de una postura teórica de carácter individual y relacional, se pueda construir una visión psicosocioal de la desigualdad y exclusión social.

2. DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL: DE LAS FAMILIAS A LAS JUVENTUDES

En este capítulo, se revisarán los aspectos relacionados con la desigualdad y exclusión social y su impacto en la familia y los jóvenes. Dicha institución resulta medular en la transmisión generacional de recursos materiales y simbólicos que proporciona a sus integrantes distintas oportunidades sociales; empero, en la actualidad, con una perspectiva individual y relacional. Si bien los aspectos macrosociales como lo son el modelo de sociedad jerarquizado y los mecanismos de exclusión social inherentes a la configuración política y económica del país dan como resultado desigualdad, exclusión, pobreza, violencia, falta de oportunidades educativas y laborales; los aspectos idiosincráticos, culturales y relacionales también contribuyen a la perpetuación de la estratificación social y a su constante reproducción.

Por ello, se vinculará la desigualdad y la exclusión social con relación a los jóvenes y posteriormente, con la familia como un agente socializador que influye en las oportunidades de acceso a la vida social y en consecuencia, a la construcción y configuración de las distintas manifestaciones de las juventudes. De ahí que se resalte la importancia de la familia en la vida de las personas y el carácter relacional como lo señala Miller (2000, en Mallimaci & Giménez, 2006, p.177) cuando sugiere un rompimiento de la “ficción de individuos atomizados”. Además, se examinarán los aspectos contextuales que intentan explicar los procesos de desigualdad y exclusión social en los jóvenes. Ya que como señala Guillén (1985), la juventud es un producto social, a veces determinado por el lugar que ocupa en la estructura jerárquica de la sociedad.

Finalmente se intentará explicar la desigualdad social, articulando la propuesta de Dubet (2006) sobre la experiencia sociológica de desigualdades sociales en los jóvenes, en conjunción con la propuesta de exclusión social de Tezanos (2001) y de Bayram, Bilgel y Bilgel (2012) a la cual se le hacen algunos señalamientos considerando los procesos de categorización social de Tajfel (1984).

El carácter relacional de la desigualdad social

En las últimas décadas, el estudio de la desigualdad se convirtió en una cuestión social de gran relevancia ya que se le considera como un hecho social que no puede reducirse a un

problema vinculado únicamente con la posesión o no de un conjunto de bienes y servicios ofrecidos en el mercado, basado principalmente en el ingreso monetario, sino que se relaciona con la manera en que la misma sociedad procesa, a través de sus normas y valores, la estratificación social para la adquisición de un significado social (Beck, 2006, en Vite, 2007).

Para definir el concepto de desigualdad social, Antón (2015) señala que:

“Es un concepto relacional o comparativo. Significa la existencia de distintas oportunidades en el acceso, posesión, control y disfrute de recursos y poder, derivadas de diferentes condiciones, contextos y trayectorias. En el consenso ético básico de las modernas sociedades democráticas se establecen las garantías de las libertades y los derechos civiles, políticos y sociales. Algunos factores condicionantes del trato desigual suelen ser considerados, al menos formalmente, ‘no legítimos’, como el origen étnico-nacional, el sexo u otras opciones ‘culturales’. Se trata del pensamiento ‘correcto’, derivado del reconocimiento de los llamados derechos universales” (p.10).

Así, la desigualdad queda inserta en los estudios de clase y estratificación social, las teorías contemporáneas de la desigualdad social tienen una fuerte influencia del marxismo, en el sentido que trazan y explican la estructura de la desigualdad en términos económicos de oportunidades de vida, mediante la vinculación entre propiedad y relaciones de empleo (Pakulski, 2005). Desde esa macro-visión tradicional y estructuralista, los análisis se centraron en la triada: raza, género y clase social o como lo señala Patricia Colina “la matriz de la dominación” (Anderson, 1996; Tilly, 2000). Posteriormente, se sumaron la edad (Collins, 2000), la sexualidad (Fraser, 1997) y la territorialidad (Pérez, 2015; Saraví, 2012) como nuevas categorías, aspectos que también resultan constitutivos de la vida social.

Al respecto, diversos autores han señalado que con un análisis tradicional se respondían solo dos de tres preguntas fundamentales para el estudio de las desigualdades sociales. La primera pregunta, considera solo los tipos de desigualdades existentes (ingreso, riqueza, poder, estatus); la segunda, la magnitud y distribución (cantidad); y en la tercera se pone énfasis en cómo se producen y reproducen (procesos de perpetuación) las desigualdades sociales (Schwalbe et al., 2000; Sen 2000; Collins, 2000; Berard, 2006).

La tercera pregunta fundamental, se ha intentado responder desde una visión micro-social, aludiendo a situaciones particulares del individuo y donde sus relaciones interpersonales cobran gran relevancia. Dentro de este marco, la desigualdad y exclusión social son expresadas y vividas a través de prácticas y estilos de vida que solo tienen sentido dentro de un contexto social particular o micro-situacional (Collins, 2000); en tanto que sus actitudes y comportamientos denotan sus motivaciones e intenciones, acomodando a los individuos en su lugar respectivo dentro de un orden jerárquico (Berard, 2006; Anderson & Snow, 2001). También se ha buscado comprender el sentido y significado de prácticas sociales con relación al contexto, ya que algunas desigualdades pueden ser consideradas como justas; es decir, las estructuras solo las delinear y las interacciones sociales las legitiman. La diferenciación de la remuneración económica con relación al sexo, sería un claro ejemplo de ello ya que culturalmente es aceptado (Dubet, 2006; Casaus, 1992; Da Matta, 1997; Fordham & Ogbu, 1986). Tomando en cuenta que el presente trabajo tiene como uno de sus propósitos, contribuir a responder la tercera pregunta, posteriormente se examinarán y ampliarán estas últimas ideas.

A partir de todas las aportaciones anteriores, se considera que los constructos teóricos son importantes para la comprensión de la reproducción y perpetuación de las desigualdades, la experiencia de los individuos o grupos. Al respecto, Harris (2001) señala que sí la persona percibe la desigualdad social, tales desigualdades no son aspectos inherentes de la vida social, sino una representación pragmática (i. e. con propósito) de la misma. Es decir, la desigualdad social no es ontológica, sino analítica.

Este punto es crucial para el presente estudio, debido a que al considerar la visión particular de los jóvenes insertos en un contexto social determinado, se tratará de articular de manera comprensiva, el carácter objetivo (estructural) y simultáneamente el subjetivo (significado), puesto que en un tenor dialéctico, ambos aspectos hacen posible la configuración de sus relaciones interpersonales. Haciendo hincapié a que dichos procesos sociales son genéricos, es decir, suceden en múltiples contextos, se rechaza la dicotomía macro-micro y se destacan la importancia de cómo la desigualdad es percibida, experimentada y cómo se reacciona frente a ella, de modo tal que o es reproducida o es rechazada (Schwalbe et al., 2000). Por ejemplo, Molina (2014) en su estudio sobre la percepción de justicia en jóvenes, reportó

distintas formas de significar y aprehender el fenómeno. Además, dentro de sus hallazgos encontró que una misma situación presentaba distintas motivaciones, sentidos y significados; y por tanto, era definida la situación como justa o injusta con base en el vínculo del individuo con su entorno social.

En relación con las dimensiones de la desigualdad social, actualmente se considera que éstas se han incrementado de manera exponencial, dando lugar a nuevas desigualdades que se suman a las tradicionales. Al respecto, Fitoussin y Rosanvallon (1997) consideran que el peso de las desigualdades se puede explicar por dos fenómenos que se superponen: en primer lugar, se ampliaron las desigualdades a las que se podría calificar de "tradicionales" o estructurales que describen, por ejemplo, la jerarquía de ingresos entre categorías sociales, diferencias que eran aceptadas porque sólo eran transitorias y se referían en especial a las trayectorias individuales (ejecutivos, empleados, obreros). Se les llama así, en el sentido de que han sido heredadas de un largo pasado, fueron parcialmente interiorizadas por la sociedad, pero esto no equivale a que sean legítimas. En segundo lugar, dichas categorías sociales extendieron su campo, lo que modificó en profundidad la percepción de las diferencias en la sociedad, por lo que en algún punto ya fueron consideradas esas diferencias como válidas o legítimas.

Con la modernización, hicieron su aparición *nuevas desigualdades*, que proceden de la recalificación de diferencias *dentro* de categorías a las que antes se juzgaban homogéneas. Las nuevas desigualdades son intra-categoriales y dinámicas. Situaciones diferentes con respecto al desempleo, dentro de una misma categoría, pueden generar desigualdades considerables en términos de ingreso y patrimonio; así, cuando las desigualdades dinámicas aumentan, suscitan cambios en la estructura social y en las representaciones que los individuos se hacen de ella. Por ejemplo, una persona que pierde su empleo no solo vive su situación en términos de ingresos económicos (objetivo), sino también que puede sentirse excluida porque ya pertenece a otra categoría (i.e. desempleada) (significado), de modo que esta cuestión también trastoca su identidad (Fitoussin & Rosanvallon, 1997). En el caso específico de los jóvenes, hombres y mujeres, no tener acceso a la educación superior tendría una similar repercusión.

En adición a esta visión que considera la expansión de las dimensiones de la desigualdad, François Dubet (2006) sugiere las desigualdades multiplicadas y hace una propuesta que integra el carácter dinámico de las desiguales sociales; así mismo, señala que algunas desigualdades fueron legitimadas e incluso consideradas como justas, aspectos que se articularon simultáneamente con la individualización del fenómeno y que por tanto, la percepción o registro de las desigualdades tiene como base la experiencia del individuo.

Para Dubet (2006), las nuevas desigualdades surgen paradójicamente de los mecanismos modernos que persiguen la igualdad (política, laboral, educativa, salud y vivienda). De este modo, para entender por qué se expandieron las dimensiones de desigualdad y cómo algunas se consideran justas, es necesario considerar que cuando se habla de desigualdad social, se piensa siempre en su opuesto, la igualdad.

Entonces, haciendo un breve recorrido por la historia, se encuentra que en las sociedades premodernas no era posible pensar la desigualdad porque en ellas no existía un criterio de igualdad que le acompañara, la estructura social estaba constituida por estamentos y castas. A partir de la desestructuración de las relaciones estamentales y con el surgimiento de las clases sociales, el estatus del individuo cambió, incluso su percepción sobre sí mismo. Al respecto, Tocqueville señala que la historia de la sociedad es el reflejo del triunfo de la igualdad; caracterizada por el derecho al acceso de oportunidades normativas, jurídicas y políticas (Arteaga: 2006; Fitoussin & Rosanvallon, 1997; Marshall, 1999).

Así, la mayor parte de las sociedades contemporáneas afirman el valor de cierto principio de igualdad: la igualdad de derechos, libertades o bien la igualdad de oportunidades o de capacidades como lo apunta Amartya Sen (2000). Desde la ilustración, todas las filosofías políticas y sociales tienen como premisa la igualdad entre los hombres. Como dice Rousseau: *“todo hombre nace libre y dueño de sí mismo”* (como se citó en Dubet, 2006, p.56). Sin embargo, *“esta soberanía de sí, esta capacidad de ser soberano no es garantía de una igualdad real, sino que es la condición de una igualdad de oportunidades y de desigualdades justas, porque están vinculadas a una competencia entre iguales”* (Dubet, 2006, p.56).

Desde esos momentos, se empezaba a fincar la igualdad dentro de una relación funcional centrada en los méritos y capacidades individuales, en donde *“la igualdad es la garantía que*

los individuos tienen de que su esfuerzo en las distintas esferas de la actividad social, económica y política será evaluado en función de su esfuerzo individual y no como consecuencia de las condiciones sociales de las que el individuo forma parte” (Tocqueville como se citó en Arteaga, 2006, p. 11). Por tanto, el individuo no se puede oponer más que jerarquías justas, jerarquías fundadas sobre el mérito y sobre la responsabilidad de ellos mismos.

A partir de lo anterior, analíticamente se pueden separar las desigualdades estructurales caracterizadas por un orden estamental (clase, raza, género) y de carácter económico, y las nuevas desigualdades dinámicas y multiplicadas, que influyen en la representación que se tiene sobre la estructura social, e incluso sobre la identidad del individuo. De este modo, se pueden diferenciar dos tipos de sociedades: las holistas, que privilegian las desigualdades colectivas percibidas como “naturales” –las estructurales, primordialmente- y las individualistas, que conciben a las desigualdades como la competencia entre individuos iguales. Al percibirse los individuos como iguales, pueden reivindicar su igualdad de oportunidades y derechos, por lo que desde esta visión sí se posee un principio de igualdad (Dubet, 2006; Murphy, 1988; Parkin, 1979; Grusky & Ku, 2008).

En este sentido, las desigualdades sociales acotadas al individualismo podrían ser justificadas y representadas como un resultado natural de la competencia entre los individuos con diferentes habilidades, motivaciones y moral (Marshall, 1998). Por lo que sus recursos individuales y credenciales (meritocracia) son las vías necesarias para el acceso un mejor paquete de recompensas y a la participación en la vida social (política, económica, laboral, educativa, familiar) (Murphy, 1988; Parkin, 1979). Así, tanto en espacios públicos como privados existen estructuras, mecanismos, expresiones y significados que legitiman y dan valor, a veces positivo, a las desigualdades sociales; por ejemplo, la familia y el contexto inmediato de los individuos los permea de formas y construcciones particulares que apoyan la separación de unos con “los otros”.

En concordancia con lo anterior, Da Matta (1997) en su ensayo, señala que el individuo se encuentra inserto dentro de marco de estratificación social y que a partir de su devenir histórico, ha tenido ideales de libertad e igualdad. Este autor también considera que a pesar de la construcción de ciudadanía, las relaciones sociales y el carácter ideológico continuó

permeando una distinción jerarquizada de los individuos. Es así que se distingue entre el sujeto en las sociedades tradicionales quien es considerado “persona” con cualidades, identidad y marcado ideológicamente; en contraste, con las concepciones modernas que delinean a los “individuos”, soslayando su identidad y abstrayéndolos de su ideología como si solo fuera mercancía; por tanto, el individuo no es igual a la persona. Sin embargo, en algunos espacios o registros, los individuos o personas se ponen en posición para establecer relaciones de igualdad y desigualdad frente a otros (Castel, 1997).

Ya sea analizada la desigualdad desde una perspectiva colectiva o individualista, ésta es persistente y está presente en la vida diaria de las personas. Por ello, y en consonancia con la articulación entre lo estructural (objetivo) y lo individual (significado), se busca realizar un análisis que considere el registro de la experiencia de los individuos dentro de un plano individualista o colectivista de las desigualdades. Sin ser restrictivo al respecto.

Los registros de las desigualdades en jóvenes desde la experiencia

A pesar del intento de la reconfiguración de las estructuras sociales que aluden a un carácter igualitario, no se dejó de lado la jerarquización de las clases y grupos sociales. Dubet (2006) considera que a partir de la experiencia individual o de grupo, se han estado forjando reclamos de reconocimiento, lo que ha llevado a la conformación de nuevos movimientos sociales. Es decir, además de las desigualdades normativas, económicas y políticas (Rawls) o de clase, estatus y poder (Weber), existen movimientos por parte de feministas, jóvenes, etnias, discapacitados que luchan por la igualdad (por ejemplo, las autodefensas, los estudiantes normalistas, los campesinos, el EZLN, entre muchos otros a lo largo de todo el país). Esta multiplicación de las desigualdades e identidades propicia un entorno complejo, en la medida que las desigualdades tienden a acumularse sobre ciertas poblaciones más que en otras (Fitoussin & Rosanvallon, 1997; Pérez, 2015; Saraví, 2012).

Al respecto, dentro de la sociología de la experiencia, Dubet señala que existe “la necesidad de expresar constantemente la identidad escogida a la mirada de los otros. Los individuos construyen su identidad y por lo tanto, su afirmación de igualdad, a veces a partir del conjunto de identidades que les son impuestas en sus múltiples roles y pertenencias. Incrementando las diferencias sociales, la modernidad también ha multiplicado los registros de las

desigualdades y el individuo no puede construir su propia identidad más que afirmándose como un sujeto, como igual ante otros. Esto implica que juega sobre diversos escenarios y sobre diversos registros de igualdad, a costa de acentuar su flexibilidad y su sensibilidad a las desigualdades más finas. El vínculo entre la identidad y las desigualdades no pasa solamente por la frustración relativa, por la envidia derivada del choque de los principios de la igualdad y la desigualdad reales, sino que es un problema de definición del sujeto mismo, quien no es siempre totalmente igual o desigual en función de las dimensiones de su experiencia (Dubet, 2003 como se citó en Arteaga, 2006, p.16).

En este sentido, las ideas preconcebidas de una sociedad de cómo debe ser el modelo ideal que define a “la juventud” provocan de una manera u otra que los jóvenes puedan sentirse fuera del cobijo y de la comprensión de su propia sociedad, insertos en un mundo de adultos, hecho por y para adultos en donde se les ha colocado en una posición de dependencia. Lo que puede traer como consecuencia que no se sientan parte de ella. Sin embargo, en algunos casos, los jóvenes deciden formar sus propios grupos y crear organizaciones en donde ellos mismos establecen sus modos de expresión, interacción e integración para pertenecer a dicho grupo (Urteaga & García, 2015; Reguillo, 1991). Así, pertenecer a un grupo específico los lleva a adoptar distintos estilos de vida, permitiéndoles construir y adquirir una identidad propia y a su vez, diferenciarse de otros grupos sociales (adultos, niños y otros grupos de jóvenes). Por tanto, la identidad que adquieren dentro de su grupo crea en ellos un sentido de pertenencia e identificación con el resto de las personas que integran su grupo, lo que posibilita el surgimiento de su identidad social (Tajfel, 1984, p. 292).

Así, con base en sus proyectos y los contextos de acción, los jóvenes “escogen” movilizar y poner por delante tal o cual dimensión de su identidad y de su experiencia. Por ejemplo, pueden escoger actuar en tanto como mujer, universitario, deportista. Los mismos jóvenes construyen su identidad y por tanto, su afirmación de igualdad, a partir de su conjunto de identidades que le son impuestas en sus múltiples roles y pertenencias, como se explicó previamente. Pero, particularmente, su identidad estará en función de sus dimensiones de experiencia y sobre sus registros de desigualdad. Por ejemplo, el peso que tiene el “Acting White” en estudiantes de raza negra en Estados Unidos. En un estudio Fordham y Ogbu

(1986) intentan explicar el fracaso y el bajo desempeño escolar de las minorías desde una perspectiva cultural-ecológica, histórico cultural y estructural. Los estudiantes negros (casta minoritaria) desarrollan un marco cultural que protege su identidad a través de conductas, eventos, símbolos que no son apropiados para los blancos. Por ende, actuar como blanco es sancionado¹³. Al respecto, las normas de comportamiento ante esta premisa tienen una fuerte carga emocional, sentido de identidad y pertenencia. Si bien el registro y la experiencia social son individuales, están fuertemente vinculados con el entorno social (familia/comunidad) y específicamente el carácter relacional, es decir, la interacción con los otros porque es ahí donde cobran sentido.

Particularmente, Dubet distingue como registro de desigualdad cuestiones relacionadas con el sexo, la etnia, el origen regional y la edad. En el presente trabajo, se considerará la relacionada con la edad, y específicamente, la experiencia de los jóvenes. Pero es importante examinar la propuesta del autor, ya que existe una estrecha interrelación entre las cuatro dimensiones.

En el caso del registro relacionado con **el sexo**, señala que a pesar de los cambios en el acceso a educación y puestos de trabajo, las mujeres ocupan puestos de servicio y de salud, y que los puestos de mando o de mayor incidencia social como la política están masculinizados; por lo que de manera general, los espacios “privados y públicos” se encuentran marcados sexualmente e incluso se observan “micro-desigualdades”; por ejemplo, las jóvenes mujeres se benefician de la masificación escolar pero a pesar de tener el mismo desempeño que los hombres, no se orientan a formaciones académicas más rentables e incluso su ingreso económico y reconocimiento social es diferenciado (Dubet, 2006; Fitoussin & Rosanvallon, 1997; Miranda & Navarrete, 2016; Cota-Yañez & Navarro-Alvarado, 2015).

¹³ Fordham y Ogbu (1986) señalan que los estudiantes negros (casta minoritaria) que residen en Estados Unidos desarrollan un marco cultural que protege su identidad. El “acting white” –actuar como blanco- es sancionado con acoso u otras agresiones. Por ejemplo, los negros no pueden realizar conductas como: hablar en inglés estándar, escuchar música blanca, asistir a la ópera o ballet, estar mucho tiempo en la biblioteca, estudiar mucho (ser un cerebritito), escuchar música clásica. Mientras que se asume el “Fictive Kinship” -parentesco ficticio-; es decir, una relación o vínculo (hermandad) con otras personas, con un sentido de identidad el cual genera un sentimiento de lealtad al grupo a través del lenguaje (“brother, sister, blood”). Las minorías e inmigrantes desarrollan un sentido de identidad colectiva y perciben opresión por parte del grupo dominante. Desde esta visión se considera una relación de conflicto y oposición entre blancos y negros. Por ejemplo, en caso de que los jóvenes negros realicen actividades de blancos en la escuela tienen que aprender a camuflarse, a encubrir actividades o a evitar a sus compañeros, además de que puede generar en ellos dilemas de identidad.

Para el segundo registro, **la etnicidad**, se considera que a pesar de que existen inmigrantes “integrados” y más iguales, éstos siguen siendo asignados a ciertos barrios, a ciertos empleos e incluso se siguen observando signos de racismo. Se puede vincular este registro con el tercero, **la regionalidad o territorialidad**, ya que los niveles salariales varían según la ubicación geográfica; así mismo, son más escasas las ofertas de salud, educación y transporte en algunas regiones en comparación con otras. Incluso, se ha llegado al grado de que “los pobres” son desposeídos de la capacidad de construir su identidad plenamente, una identidad para sí. Se nombra a los barrios como “difíciles” o por su caracterización: de desempleados, familias frágiles, delincuentes, clase peligrosa o marginada. Los individuos pueden terminar interiorizando los estigmas que se les han impuesto. En este sentido, su experiencia sobre el registro de múltiples desigualdades es vivida sobre el modo de una colonización interna, de una colonización de la experiencia porque ellos se identifican con un ideal igualitario que los invalida (Dubet, 2006; Fitoussin & Rosanvallon, 1997). Cabe señalar el ejemplo de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y aquellos que migran del campo a la ciudad.

En el caso de los jóvenes en México, zonas específicas de Ciudad de México, cuentan con características particulares que generan un entorno donde las desventajas sociales se pueden acumular con gran facilidad. Por ejemplo, las alcaldías de Tláhuac, Milpa Alta e Iztapalapa se caracterizan no solo su cercanía geográfica, sino por sus altos índices de marginación, pobreza, carencia de servicios sociales, bajos niveles de escolaridad, altos índices de desempleo (empleo informal o precario). A la alcaldía de Iztapalapa se le suman aspectos como altos niveles de violencia, consumo de drogas legales e ilegales, expansión demográfica caótica y cercanía con municipios del Estado de México como Los Reyes la Paz, Valle Chalco y Nezahualcóyotl con los que comparte similares características (INNE, 2014, CEFP, 2009; Pérez, 2016; Cota-Yañez & Navarro-Alvarado, 2015).

Al respecto, Castillo (2002) señala puntualmente que los jóvenes de sectores populares, como los tres que señalamos en el párrafo anterior, han sido estigmatizados por sus usos y costumbres. Esto se debe a la perspectiva que tienen de ellos los estratos medios y altos, así como las imágenes e informaciones difundidas por los medios de comunicación¹⁴. Sin

¹⁴ La sociedad se vale de distintos signos, símbolos o rasgos para ubicar a determinados individuos dentro de este grupo, por ejemplo: los tatuajes, la forma de vestir, de peinarse, entre otras más, considerada como una *persona desacreditada*, ya que su estigma es perfectamente identificable (Goffman, 1970, p. 14). Estas

embargo, si se consideran algunos criterios socioeconómicos de las familias de estos jóvenes, se puede inferir rasgos distintivos como lo son: insertarse en el mercado de trabajo de manera inestable, deserción escolar y en algunos casos, la característica de que sobrevivencia en la ciudad depende en gran medida del jefe de la familia (muchas veces la madre). La otra opción son las conductas delictivas entre las cuales el robo es la más frecuente y constituye la principal causa en los juicios penales de Ciudad de México; asimismo, el consumo de drogas como medio de recreación y diversión. De esta forma, se puede conjugar las dimensiones territoriales y de edad, al considerar a jóvenes que pertenecen a demarcaciones particulares de la CDMX. Como se señaló en un inicio, los registros son interrelacionados, en algunos se suman haciendo que se acentúen aún más las desigualdades sociales; por ejemplo, si nos referimos a las jóvenes mujeres del municipio de Ecatepec, que presentan más riesgos sociales e incluso de agresión física y sexual.

Por último, se tiene el registro de **la edad**. En este caso, los jóvenes son afectados por los modos de distribución; es decir, tiene un difícil acceso al mundo laboral y sobre todo, ellos se ven envueltos en un largo periodo de incertidumbre y precariedad antes de conseguir un empleo estable. También está su contraparte, los adultos mayores, que padecen igualmente las consecuencias negativas de la falta de empleo, seguridad social y jubilación. Sin embargo, específicamente jóvenes, tanto hombres como mujeres constituyen un grupo importante en el país, desempeñan un doble papel; por un lado, reciben un trato desigual que les impide el acceso a un empleo estable, y por el otro, son considerados como los actores más dinámicos, los mejor formados y más capacitados para ejercer una influencia positiva. Aunque cabe señalar que sus aspiraciones son de carácter individualizado porque no pugnan por un cambio social sino por la movilidad social, por lo que algunos pretenden dejar sus barrios cuando se presenta la menor oportunidad (Mora, 2014; Molina, 2014; Pérez, 2015; Fitoussin & Rosanvallon, 1997). En este punto resulta de vital importancia el papel de la familia y los ajustes o reajuste que hace para apoyar a sus integrantes jóvenes; adicionalmente, la familia

deducciones rápidas que permiten catalogar a una persona en un grupo en particular, usado como único recurso la apariencia física, puede llevar a cometer errores en los juicios y clasificar a las personas por cuestiones superficiales y sin fundamento, lo que propicia sean discriminados y hasta violentados debido a su apariencia (Jiménez, 2005). Asimismo, puede generar en los individuos que padecen el estigma una identidad negativa o desvalorada, como lo señala Castillo (2002), cuando los jóvenes se autodenominan “mierdas punks”, entre otros calificativos similares.

también contribuye en parte en las ventajas y desventajas que podrá proporcionar e incluso heredar (Mora, 2014; Yaschine, 2014). No será lo mismo un joven que tiene padres profesionistas con empleos formales a un joven con padres de baja instrucción con empleos informales y con salarios precarios.

En nuestra sociedad, el estigma y estereotipo construidos sobre los jóvenes son elementos para implementar acciones en materia de salud, seguridad, justicia y también en educación, lo que genera un trato desigual y excluyente por los efectos negativos que produce desconocer al joven en su totalidad y sobredimensionar el riesgo en función de su edad. Además, la concepción de ser joven en sectores urbano-marginales y populares es sinónimo de estar en riesgo, de un conflicto latente asociado la mayoría de las veces con la pertenencia a un grupo generador de problemas que tienen que ver con la violencia, la delincuencia, la drogadicción y el ejercicio irresponsable de la sexualidad (Castillo; 2002:2006; Chávez, 2013). Es decir, no legitimar la criminalización de la pobreza y la criminalización de las juventudes (Callejas & Piña, 2005; Cunjama & García, 2015) sino desde una visión crítica, comprender los elementos relacionados y constitutivos que hace que sectores de la población tengan un trato diferencial negativo o incluso se les niegue o restrinja realizar actividades en las diferentes esferas sociales.

En su conjunto muchos jóvenes, no necesariamente pandilleros o marginados, buscan salir de su situación a través de actividades extraordinarias y/o relaciones comunitarias como son: la música (hip hop, punk, trash, hardcore), el deporte (clubes deportivos amateur, barras), la religión (iglesias protestantes, las misiones), la política (Castillo, 2002) entre otros, que le permitan expresar libremente sus ideas. En las diferentes formas de ser joven se tendrá un enorme deseo de expresarse y manifestarse por lo que no ser escuchado no frustrará sus intenciones de hacer e interactuar con sus propios códigos, normas y significados (Urteaga & García, 2015; Reguillo, 1991).

Incluso, algunas expresiones y manifestaciones se pueden observar en mundos virtuales, como en *Facebook*, el cual es conceptuado por los jóvenes como un espacio virtual de interacción y encuentro. Ya sea para comunicarse con familiares o amigos, o bien para una sobre-exposición del *self* como lo señalan Luna & Ito (2015), los jóvenes se expresarán en

sus diversas formas y estilos. Así, con el apoyo de la familia o sin él, los jóvenes buscarán grupos de referencia donde se sientan escuchados, donde se identifiquen y compartan valores, normas, sentidos y significados que ellos consideren relevantes en la configuración de su realidad.

Es en este punto donde el calificativo “nini”¹⁵ resulta superfluo e incluso equivocado en la comprensión y estudio de la juventud. El concepto “juventud” es polisémico y las juventudes, polifacéticas por lo que adquiere distintas formas y matices, lo que lleva a pensar en varias realidades juveniles interconectadas que genera identidades, comportamientos, lenguajes y pensamientos únicos adecuados a los contextos en donde éstos se desarrollan (Jiménez, 2005).

Finalmente, es importante señalar que la exclusión social no se trata únicamente de un asunto de privaciones materiales y económicas, ya que la igualdad de recursos no genera cohesión social, sino que esta última requiere de percepciones de solidaridad y confianza. Ya que una comunidad en donde no haya deterioro en el tejido social, es decir, una comunidad donde existan elementos de cohesión social procura a sus integrantes; asimismo, combate la exclusión y marginación (inclusión social), crea un sentido de pertenencia y promueve la confianza (capital social) y ofrece oportunidades de movilidad social ascendente (Robert, 2011, en Ascencio, 2016).

Como se señaló en un inicio, a pesar de que se considera a la desigualdad y exclusión social como dos fenómenos interrelacionados; por fines prácticos, se examinó primero a la desigualdad social. Por consiguiente, se abordarán algunos elementos teóricos básicos sobre la exclusión social y el carácter voluntario e involuntario de la exclusión social a través de la categorización y comparación social.

Dimensiones de la exclusión social

Silver (1994) en una revisión que hace sobre el origen y utilización del término exclusión social, señala que éste se empezó a debatir en Francia durante los años 60's del siglo pasado.

¹⁵ “NiNi” Calificativo que se les asignó peyorativamente a los jóvenes que no estudian y que no trabajan.

El discurso de la exclusión social sirvió para formular referencias vagas e ideológicas hacia los pobres. Pero gran parte de los orígenes del término exclusión proviene de aportaciones teóricas de la expresión y han sido desarrolladas en épocas anteriores por figuras clásicas de la sociología como Marx, Engels, Durkheim, Tönnies, Bourdieu y Parkin, haciendo especial incidencia en el alineamiento dual de la “clase social” y en la dinámica “dentro-fuera”. Sin embargo, diversos autores concuerdan en que las primeras menciones del concepto exclusión social son de René Lenoir en su obra pionera *Les exclus: Un Français sur dix*¹⁶, publicada en el año de 1974 (Jiménez, 2008; Rizo, 2006; Tezanos, 2001; Sen, 2000).

A partir 1980, el concepto se fue extendiendo dando lugar a diversas definiciones enmarcadas principalmente en categorías de acumulación de desventajas sociales. Incluso, la noción de exclusión social se le vinculó estrechamente con el Estado de Bienestar, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su calidad y estilo de vida (trabajo, salud, educación, formación, vivienda). América Latina y México, también adoptaron paulatinamente esta noción, sin dejar el carácter netamente económico y sobre todo, los aspectos relacionados con la pobreza (Rojas, 2012; Jiménez, 2008).

Ante el panorama anterior, es necesario considerar la definición de Castells (2001) que señala a la exclusión social como:

“un proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”. [Normalmente] “tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de una unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo.” (p. 98)

La exclusión social se produce cuando diferentes factores se combinan y atrapan a los individuos generando una espiral de desventajas. Así, los ingresos, el acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, y calidad del medio ambiente local son algunos de los factores

¹⁶ Los excluidos: un francés de cada diez.

que afectan el bienestar de las personas. Los aspectos causales de exclusión social tanto individual como colectiva están relacionados con la negación de, o restricción de acceso a fuentes de recursos para la integración social, incluidos los recursos no materiales [confianza, estima, identidad] (Raya & Hernández, 2014; Bayram, Bilgel & Bilgel, 2012; Raya, 2010).

A pesar de las especificaciones anteriores, se deben de examinar las características y cualidades que implica el concepto de exclusión social, por lo que Tezanos (1999; 2001) hace un análisis sobre la pertinencia de distinguir conceptual y teóricamente la pobreza y la exclusión social, haciendo hincapié en las aportaciones del segundo término, para la comprensión de las problemáticas sociales. Dentro de su disertación, señala tres aspectos.

Primero, el carácter unidimensional y económico de la pobreza, que solo hace referencia a la carencia de recursos materiales cuantificables suficientes para atender las necesidades básicas con base en un parámetro social el cual fija un mínimo vital necesario para poder vivir. Es decir, se ubica en el ingreso económico de los individuos sin considerar otros factores.

Segundo, la dimensión estructural del fenómeno de exclusión social y su inscripción dentro de una trayectoria histórica de las desigualdades sociales se enmarcan en una relación directa en donde el gradiente de exclusión y desigualdad social se genera dependiendo de si se está dentro o fuera del sistema social o ámbito en el que se ejercen las diversas actividades como ciudadano (política, economía, laboral, educativa, salud). Así, mientras que la pobreza se caracteriza como un estado estático de carácter individual que guarda una jerarquía y genera desigualdades sociales, la exclusión social se plantea como un proceso dinámico multidimensional que afecta a los colectivos y que puede llegar a dividir y fragmentar a las sociedades (Tezanos, 1999).

Por tanto, la exclusión social es vista como un fenómeno multifactorial que presta vital importancia a las relaciones sociales y a las dinámicas que conducen a la exclusión. Puede ser expresado como un fenómeno poliédrico, formado por la interrelación de un cúmulo de circunstancias desfavorables, a menudo fuertemente interrelacionadas (Plan Nacional para la Inclusión Social, 2001 en Jiménez, 2008). La dimensión estructural de la exclusión social,

está adscrita dentro de la trayectoria histórica de las desigualdades sociales y por tanto, se puede manifestar como un proceso y no como una situación estable, que afecta de forma cambiante a personas y colectivos. En este sentido, los actores pugnan por la movilidad social y no precisamente por un cambio en las estructuras sociales (Tezanos, 2001; Grusky & Ku, 2008).

La pobreza y exclusión social están íntimamente ligadas, no se puede tener una sin la presencia de la otra en alguna medida. Lo que resulta preocupante más allá de los términos conceptuales y analíticos es como lo señalan diversos autores, que existe evidencia empírica concluyente con relación al impacto de la pobreza, el hacinamiento, el desempleo y la desigualdad social (malos servicios, injusticia, falta de acceso a la educación, la discriminación) que pueden llegar a incrementar las tasas de violencia, delincuencia y provocan un decremento en la calidad de vida (Buvinic et al., 2005; Acero et al., 2007). Sin embargo, la comprensión que se hace sobre el fenómeno alude particularmente a un nivel individual de la exclusión social, ya que se hace pensar al fenómeno como una cuestión que compete al individuo y no a un agregado de individuos; por ejemplo, en relación con el género y la raza (etnia), se ha visto que estos grupos encuentran distintos problemas y desventajas para el acceso a mercado laboral y a la vida cotidiana, en contraste con otros grupos (Fraser, 1997; Dubet, 2006).

Específicamente, la exclusión social implica una serie de desventajas para la participación e integración social, pero cabe precisar en qué dimensiones los individuos y grupos pueden ser excluidos. Para ello, se tiene la propuesta de Bayram, Bilgel y Bilgel (2012) y que otros autores también consideran en sus análisis sobre el fenómeno, destacando dos dimensiones centrales que articulan el aspecto económico (objetivo) y el sociocultural (subjetivo y relacional) (Díaz, 2010; Tezanos, 2001).

Las dimensiones se pueden analizar en dos grandes ejes, el económico y el sociocultural. Desde este marco analítico se tiene una descripción de los tipos de ventajas y desventajas que se pueden presentar a lo largo de la vida de hombres y mujeres. Sin embargo, son necesarias para la comprensión integral del fenómeno, explicaciones sobre los procesos que generan la

exclusión y cómo dichos procesos se reproducen de manera cíclica. Las teorías del cierre social aportan un modelo sobre los mecanismos que no permiten el libre acceso al paquete de recompensas o beneficios, por lo que generan situaciones y espacios de exclusión social.

A. Aspectos económicos / exclusión estructural (dimensión distributiva)

- Privación Material: deficiencias en relación con las necesidades básicas y los bienes materiales; con un estilo de vida con privaciones, problemas como: deudas, atrasos en los pagos por costos de vivienda.
- El acceso inadecuado a las disposiciones gubernamentales y semi-gubernamentales (derechos sociales): las listas de espera, impedimentos financieros y otros obstáculos para el cuidado de la salud, la educación (especialmente de los niños), la vivienda, la asistencia jurídica, servicios sociales, agencias de empleo, la seguridad social, y ciertos servicios comerciales (como la banca y los seguros); incipiente seguridad.

B. Exclusión Sociocultural (dimensión relacional)

- Incipiente integración social: la falta de participación en las redes sociales formales e informales, incluidas las actividades de ocio; apoyo social insuficiente; aislamiento social.
- Incipiente integración cultural: la falta de cumplimiento de las normas y los valores fundamentales asociados con la ciudadanía social activa, indicado por una débil ética de trabajo; el abuso del sistema de seguridad social; conducta delictiva; desviarse puntos de vista sobre los derechos y deberes de los hombres y las mujeres; ninguna participación en el ámbito local barrio y la sociedad en general.

Figura 5. Dimensiones de la desigualdad (Bayram, Bilgel & Bilgel, 2012).

Al respecto, Castillo (2011) se inserta en la dimensión analítica de exclusión sociocultural cuando señala que en una sociedad desigual como la nuestra, se puede observar que existen diferencias muy marcadas en dos grandes grupos: los incluidos y los excluidos; los integrados y los marginados. Dentro de los primeros, estarían los jóvenes con acceso a las universidades y en general a todo tipo de centros de enseñanza, así como a actividades recreativas, viajes, ropa “de moda o de marca”, “clubes”, centros comerciales y nuevas tecnologías. Mientras

que en los segundos, estarían los jóvenes que padecen la falta de espacios de todo tipo como los recreativos, culturales, laborales, educativos; por lo que se ven sumergidos en el desempleo o el subempleo, la deserción escolar, la pobreza y la discriminación. Esta segmentación brinda a cada grupo juvenil muy distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades sociales, que en ocasiones pueden llegar a ser diametralmente opuestas.

Castillo (2006) agrega que las escuelas, modas, costumbres, barrios, gustos, símbolos y por supuesto el contexto familiar, se separa a los jóvenes y a la vez, los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes. Los jóvenes en México nacen y crecen en familias donde los medios son muy diferentes, con posibilidades de éxito y fracaso señalados e incluso determinados desde el nacimiento (Yaschine, 2014).

Es importante que se reconozcan las percepciones, experiencias y manifestaciones juveniles y su pluralidad; sin embargo, dadas las condiciones económicas y sociales actuales del país, se tiene que fomentar la procuración de los medios idóneos para que los jóvenes, independientemente de su propia expresión, sean “integrados” -como señala Reguillo- en actividades que los beneficien en lo individual y colectivo y no opten por ser “disidentes o no integrados” en el sentido negativo de la acepción, donde la violencia, el crimen y la delincuencia sean su única opción de vida (Reguillo, 2003; García, 2010). Empero, ser disidente o no integrado puede también traer consigo expresiones artísticas, innovación y revolución, por ello, no se considera a ambos conceptos como algo restrictivo o polos opuestos a las prácticas y sentidos de los jóvenes integrados. En este sentido, se puede señalar que existen juventudes con diversas expresiones y manifestaciones.

Los caminos de la exclusión: exclusión voluntaria y no voluntaria en jóvenes

El vínculo entre individuo y sociedad es bidireccional, es decir, tanto la parte estructural como la subjetiva se retroalimentan produciendo y reproduciendo la desigualdad y la exclusión social. Hasta el momento se han incluido propuestas que señalan que los individuos o colectivos no tienen opción de elegir si desean o no participar o integrarse a algún aspecto de la vida social. No obstante, se considera importante preguntarse sobre el carácter voluntario; y no voluntario de la exclusión social.

Tezanos (1998) hace una propuesta configurando a los individuos de manera pasiva, por lo que en su tipología de la diferencia, si bien alude a la distinción entre una perspectiva individualista y colectiva, sugiere un carácter normativo en donde los individuos necesariamente tienen que integrarse a la vida social, sin oportunidad de generar sus propias alternativas. En este mismo punto, se hace alusión también al carácter “integrado” vs. “disidente” el cual se enfatiza como no restrictivo e incluso se da pie a la generación de otras opciones de juventud sin una acepción negativa.

Tabla 1.

Tipos de exclusión social

Dimensiones	Individual	Colectiva
Voluntaria	Aislamiento/Desviación	Diferenciación/Resistencia
Padecida	Marginación/Descalificación	Discriminación/Segregación

Basado en Tezanos, 1998.

Así, considerando procesos psicosociales, no todo tipo de diferenciación social o categorización social es el resultado de prácticas de exclusión social coercitivas. Por un lado, cabe la posibilidad que algunos individuos de manera voluntaria, se excluyan de actividades sociales que consideren incompatibles con sus creencias, valores, expectativas y propósitos. Mientras que por el otro, los aspectos económicos, políticos y sociales, también se conjugan proporcionando elementos materiales y simbólicos para que los jóvenes agentes de su propia categorización social, configuren su propia identidad y realidad social.

La desigualdad y la exclusión social son procesos que se articulan y reproducen con la retroalimentación de aspectos tanto estructurales como de prácticas, sentidos y significaciones de los individuos o grupos. Tajfel (1984) señala que los individuos tienen ideas de sí mismos en relación con el mundo físico o social que les rodea, por lo que algunos aspectos de esta idea son aportados por la pertenencia a grupos o categorías sociales. El autor define a la categorización social como *“un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistemas de creencias del individuo”* (p. 291). En este sentido, para tener un registro de experiencia en algunas de las dimensiones de la exclusión social y posicionarse

dentro de una jerarquía social, es necesario que el individuo reconozca en un primer momento el espacio, pero sobre todo, a qué grupo pertenece (Dubet, 2006).

La interacción entre diferencias de valor de origen social y mecánica cognoscitiva de la categorización son importantes para la división social entre nosotros (endogrupo) y los demás con quienes se tiene contacto (exogrupo); es decir, en todas las categorizaciones en las que se hacen distinciones entre el propio grupo del individuo y los exogrupos con las que aquél compara o contrasta. Simultáneamente, implica su posicionamiento con respecto de otros grupos. Dentro de este proceso, se asignan además, una serie de significaciones valorativas y emocionales asociadas a la pertenencia, lo cual se vincula con el autoconcepto del individuo, parte que constituye su identidad social (Tajfel, 1984).

La importancia subjetiva de la pertenencia del individuo a un grupo estriba en que se tienen efectos sobre sus acciones, intenciones y sistema de creencias (Tajfel, 1984). Con tales premisas y profundizando en la visión de Tezanos que considera a la exclusión social como padecida, aquí se alude a un carácter más proactivo en el cual el individuo tiene un procesamiento de categorización social y él mismo elige o no, los registros tanto de desigualdad como de exclusión social. La categorización social ayuda a orientar, crear y definir el puesto del individuo en la sociedad. Al tener dicho reconocimiento de la identidad en términos sociales, se pueden seguir varias consecuencias por parte del individuo (ídem., p. 295), siguiendo de nuevo a Tajfel, el individuo de acuerdo con su identidad y el proceso de categorización y comparación social tenderá a:

- a) permanecer a un grupo o grupos si éstos contribuyen a estos positivos de su identidad social.
- b) Si el grupo no satisface los requerimientos de una identidad positiva, el individuo tenderá a abandonarlo a no ser que 1) sea imposible el abandono por razones objetivas o 2) entre en conflicto con valores que en sí mismo son una parte importante de su autoimagen aceptable.
- c) Si el abandono del grupo presenta dificultades, entonces se podrían dar por lo menos dos soluciones 1) cambiar la interpretación o justificar los atributos del grupo (estatus bajo) o 2) aceptar la situación tal como es y comprometerse en una acción social que cambiará la

situación en un sentido deseado. Ello, puede ser a través de la movilidad social (individualista) o bien, intentando modificar las instituciones con un cambio social (colectivo).

d) Ningún grupo vive aislado: todos los grupos en la sociedad se relacionan e interactúan con otros grupos. Por lo que los aspectos positivos de la identidad social y la reinterpretación de los atributos y el compromiso en la acción social solo adquieren significado con relación a, o en comparación con, otros grupos.

Las evaluaciones que hace el individuo pueden tener como criterio la objetividad, derivadas de un consenso social, pero también tendrán gran validez cuando hace esta evaluación con medios objetivos no sociales; por tanto, la realidad social puede ser tan objetiva como lo es la realidad no social. Por consiguiente, la identidad social de un individuo concebido como el conocimiento que tiene de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con la significación y la valoración que él hace de dichas pertenencias, está definida por medio de la categorización social que segmente el medioambiente social de un individuo en su propio grupo o grupos.

En síntesis, los jóvenes hombres y mujeres se ven influidos en alguna medida por su contexto y ambiente inmediatos, como la familia, grupo de pares y la sociedad. Sin embargo, también se presentan procesos individuales que en conjunción con los psicosociales conforman no solo su identidad, sino también su percepción sobre el mundo, su sistema de creencias e incluso qué prácticas sociales están permitidas y en qué condiciones. Por lo que ya sea con un carácter estructural (objetivo) o individual (subjetivo), los mecanismos de estratificación social y de exclusión a través de cierres o de manera voluntaria, están influyendo de manera negativa en la participación social activa; por ejemplo, en algunos casos generando la fragmentación social, violencia, omisión o negación de derechos humanos, entre otros. Así, dentro de un esquema social estratificado en donde las desigualdades sociales crecen y generan espacios de exclusión, el presente trabajo tiene como propósito de manera integrativa, comprender y explicar de qué manera los jóvenes viven y experimentan la desigualdad y exclusión social en las principales áreas de su vida.

El rol de la familia y su influencia en los jóvenes

Ariza y Oliveira (2004) señalan que la familia por sus características constituye una unidad de análisis privilegiada en la evaluación de la influencia del contexto social inmediato. La familia se caracteriza por tener vinculaciones con múltiples esferas sociales y una centralidad en el entramado de las relaciones primarias de los individuos. En este sentido, el papel de la familia en el desarrollo humano es especialmente importante ya que asegura la sobrevivencia de los hijos y las hijas al encargarse de su alimentación, protección y cuidado. Durante muchos años, es el único contexto de aprendizaje y desarrollo, e incluso cuando los niños y niñas entran en contacto con otros contextos (tales como el escolar), la familia continúa funcionando como uno de los entornos más importantes. Y finalmente, determina o bien condiciona, la influencia de otros contextos en el desarrollo infantil, por ejemplo, cuando los padres deciden si un niño asistirá o no a la escuela, cuando eligen una determinada escuela y cuando fomentan o no las relaciones con los iguales (Arriagada, 2004).

El INEGI (1999, en Ortega, 2016) señala a la familia como un espacio donde se producen y reproducen a pequeña escala diversas normas, reglas, costumbres, tradiciones, rituales y comportamientos sociales; además de que entre sus integrantes intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas, conflictos y se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía, con relaciones de poder y dominación entre generaciones y géneros.

La familia, por lo tanto, es la conexión y la puerta de entrada al mundo social. Sin embargo, cabe enfatizar que al igual que el individuo, la familia no está aislada, sino que se encuentra inmersa en un contexto social determinado; por lo que pertenece a un sector de la población con el cual puede compartir ideologías, estilos de vida, espacios geográficos e incluso problemáticas. Como lo señala Lévi-Strauss (1956) una familia no puede ser sin sociedad, debido a que la sociedad crea a la familia y la transforma para perpetuarse.

En este sentido, la vinculación de la familia con los procesos de desigualdad y exclusión social se manifiesta también en las marcadas diferencias existentes entre los sectores sociales en cuanto a las formas de organización y la dinámica interna. Esto es, la naturaleza jerárquica

del ámbito familiar se relaciona con las asimetrías a partir de las cuales tiene lugar la interacción familiar -su cara interna- como el modo en que reproducen las desigualdades de clase existentes -su cara externa-. Las características de la familia y su contexto social inmediato son esenciales para la construcción de realidades de sus integrantes, además de que constituyen un eje de organización básico de los recursos en su doble dimensión material y simbólica, como elemento estratégico y referente de identidad (Ariza & Oliveira, 2004). Así, la familia introduce a los jóvenes a los procesos de interacción social estableciendo criterios y normas de comportamiento, valores, ideologías, jerarquías e incluso estereotipos ideales que la sociedad espera de sus futuros hombres y mujeres (Jiménez, 2005).

En el contexto actual del país, resulta evidente el incremento en las diferencias económicas y la acentuada intolerancia a las diferencias, resultado de siglos de legitimación de la desigualdad. Grusky & Ku (2008) así como Casaus (1992) señalan que ya sean castas o clases sociales, la posición o estatus social de la familia pueden ser heredados de padres a hijos; dotando a la persona de toda una serie de desventajas, ventajas o beneficios sociales que pueden llevar a garantizar su permanencia en una posición social favorecida o bien desfavorecida. Así también, como lo señalan los mismos autores, resulta relevante la inserción en algún tipo generalizado de clase (alta o baja) las cuales poseen particularidades bien definidas y “aceptadas” por los grupos y colectivos sociales.

Considerando lo anterior, la familia puede ser muy vulnerable a las crisis, aunque a la vez, constituye la institución más socorrida de protección frente a ellas, ya que al ser vista como compleja y dinámica, se convierte en refugio y apoyo frente a diversas condiciones cambiantes que generan inseguridad en los diferentes ambientes sociales, educativos, laborales. Ante la adversidad, la familia puede atravesar por modificaciones que no solo provoquen tensiones externas, sino que afecten la estabilidad interna de la misma, generando cambios como separaciones o divorcios, migraciones y violencia (Arriagada, 2004; Ortega, 2016). Asimismo, si la familia se caracteriza por altos niveles de desigualdad, exclusión, marginación, pobreza e inseguridad el panorama para sus integrantes será aún más desfavorable, por lo que los roles “tradicionales” tendrán que reconfigurarse ante las nuevas necesidades y demandas (Miranda-Juárez & Navarrete, 2016; Alvarado, 2014; Mora, 2014).

Así, niños y jóvenes que viven en zonas urbanas, socialmente, tienen un rol y espacio en el mundo escolar, tendrán que adoptar nuevas actividades ligadas a trabajos domésticos no remunerados o bien la producción y aportación de bienes económicos.

En este sentido, se pueden señalar dos aspectos fundamentales que impactan directamente al bienestar familiar. Ingresos económicos insuficientes y la necesidad de reajustes en la dinámica y roles familiares. Rendón (2014) sugiere que el bajo nivel de ingreso derivado del trabajo y la inestabilidad de los empleos han inducido a muchas familias a incorporar a la fuerza de trabajo a personas que en otras condiciones, hubieran podido dedicarse exclusivamente al estudio o a los quehaceres del hogar. Además, agrega que ha aumentado de manera significativa, la participación de mujeres casadas y de los jóvenes solteros de uno u otro sexo, en actividades remuneradas¹⁷. Cabe señalar que la incorporación de la mujeres y jóvenes a actividades “remuneradas” no precisamente corresponde a un derecho social o cultural, sino que para algunos grupos de la población, sus condiciones de precariedad les exige la pronta incorporación al mercado laboral formal o informal; como es el caso de muchas familias que viven en zonas de alta marginación (Ziccardi, 2008). Asimismo, se pueden también considerar factores como el estado conyugal, cambios en la edad de la unión y al tener el primer hijo, descenso de la fecundidad, incidencia de las separaciones, divorcios e incluso la migración ante la violencia que viven (Ariza y Oliveira, 2004; Rendón, 2004; Jiménez, 2006).

Camarena (2004) sugiere que dentro de la dinámica interna de la familia, se produce y reproduce la tradicional división del trabajo de los adultos para con los jóvenes; es decir, una división desigual y excluyente que replica un modelo jerarquizado de interacción social. Sin embargo, de este modo, los padres pueden asignar tareas domésticas a sus hijos como una

¹⁷ Entre hijos e hijas en edad laboral que residen en el hogar de sus padres, el grupo más numeroso es el de 15 a 19 años, ya que la gran mayoría de la población de esta edad está integrada por personas solteras, aunque el contingente de los que tienen entre 20 y 29 años es casi de la misma magnitud (Rendón, 2004). Cabe señalar, que en esas edades la deserción escolar aumenta, lo cual repercute en el ingreso a nivel medio superior y superior provocando un espiral de desventajas, ya que los trabajos a los cuales se pueden acceder tienen como sueldo promedio dos salarios mínimos o están en el sector informal (Blanco, 2014). Esto obviamente, repercute en las interacciones sociales de los jóvenes, ya que ajusta sus nuevas relaciones sociales, su rol en la familia y sociedad teniendo un gran impacto en la configuración de su identidad.

experiencia socializadora, de aprendizaje y promotora de responsabilidad. Por ejemplo, la división tradicional del trabajo entre los géneros sigue teniendo cierta vigencia entre las generaciones jóvenes, ya que la aportación monetaria es más frecuente entre los hijos, mientras que la colaboración de las hijas se da primordialmente mediante el trabajo doméstico, el cual la mayoría de las veces, no es remunerado e incluso, ni siquiera es considerado como trabajo (Rendón, 2004). O en palabras de Chafetz (1984, en Ariza & Oliveira, 2004), se trata de una *estratificación genérica*, por lo que existe un acceso desigual de hombres y mujeres a los bienes y valores sociales por el simple hecho de su pertenencia a un género.

Por otro lado, también la diversidad del mundo familiar plantea condiciones de bienestar disímiles para los menores y los jóvenes, que adquieren un diverso matiz según el sector social de pertenencia (Mier y Terán & Rabell, en Ariza & Oliveira, 2004). La familia nuclear es un ambiente más propicio para los jóvenes de los sectores medios, pero no lo es tanto como la familia extensa en los sectores agrícolas. La monoparentalidad, sin embargo, comandada por una mujer, parece albergar condiciones menos favorables en los sectores sociales medio, popular y agrícola. Cabe señalar que la jefatura femenina es uno de los arreglos familiares en ascenso, lo que requiere de una especial atención.

En síntesis, los jóvenes son un conjunto poblacional diferenciado solo por la edad y el sexo. Sin embargo, los jóvenes del país constituyen un grupo heterogéneo formado por individuos que, si bien comparten la pertenencia a un grupo de edad, tienen distintas condiciones y experiencias de vida, y diferentes posibilidades de desarrollo personal. Las características del entorno socioeconómico y cultural en el que se desenvuelven los jóvenes, definidas en buena parte por la posición que el hogar de pertenencia guarda dentro de la estructura social, las propias características de funcionamiento y organización interna, son factores que condicionan el campo de oportunidades para las jóvenes y las posibilidades de aprovecharlas, así como sus experiencias de vida cotidiana y su participación en las distintas esferas de actividad (Camarena, 2004).

Al respecto, diversos autores resaltan que, para que sea posible una mejora en la calidad de vida, se quiere generar movilidad social; principalmente, a través de la educación y posteriormente, con el ingreso a un empleo. Ya que con la movilidad social se puede ampliar

acceso a bienes y servicios, por lo que dentro de la visión económica de la desigualdad, representaría un importante logro al mismo tiempo que gradualmente se estaría en un proceso de integración social, es decir, a la par se combatiría a la exclusión (Grusky & Ku, 2008; Ortega, 2016). Sin embargo, la dificultad que enfrentan los jóvenes de sectores populares para ingresar al mercado de trabajo, unida a la contracción de los salarios y la escasa cobertura de la seguridad social, podrían hipotéticamente retrasar la salida de la casa paterna. En los sectores medios, el mismo hecho podría obedecer a la prolongación del proceso de escolarización formal en el mejor de los casos (Ariza & Oliveira, 2004). Como lo señala el Instituto Mexicano de la Juventud (2008)¹⁸, más de la mitad de la población deserta de la escuela porque tiene que trabajar y porque sus padres ya no quieren que asistan porque tiene que apoyar a los quehaceres del hogar o con el cuidado de los más pequeños (Blanco, 2014).

A pesar de que la juventud es un periodo de la vida que está asociado al deseo del cambio, la transformación, la vitalidad, la formación de expectativas, el aprendizaje y la innovación, entre otros aspectos; lo cierto es que la vida de muchos jóvenes en el país y en Ciudad de México no es fácil, pues está llena de carencias, frustración y pérdida de la esperanza (Castillo, 2006). Así, la juventud es un sector de la población que es discriminado y excluido tanto por el modelo de política económica como por la posición social que ocupa. Por lo que es posible que la poca atención que se le ha prestado a la participación de los jóvenes en las distintas esferas de la actividad se derive de una concepción idealizada de la juventud, que los mira como una etapa de transición, moratoria, de existencia con pocas responsabilidades que vayan más a la de las relacionadas con la propia formación y preparación para asumir los papeles de adulto (Camarena, 2004).

¹⁸ El problema de deserción escolar está presente entre los jóvenes mexicanos. En Instituto Mexicano de la Juventud (2008) señala que la edad promedio a la que los jóvenes dejan la escuela es a los 16 años, lo que significa que en esta etapa los jóvenes apenas han completado la educación básica. Las causales de la deserción escolar son muy variadas y complejas. Para tener un panorama general, basta con observar las siguientes cifras: 9 de cada 1,000 jóvenes dejaron la escuela por problemas de salud y 3 de cada 100 lo hicieron porque no había escuelas. Sin embargo, las cifras más preocupantes son las que se enlistan a continuación: 42 de cada 100 jóvenes que dejan la escuela lo hacen porque tienen que trabajar, 29 de cada 100 lo hacen porque ya no les satisfacía seguir estudiando y 12 de cada 100 dejaron la escuela porque sus padres ya no quisieron que continuaran en el sistema educativo.

Lo paradójico es que el trabajo es una actividad altamente valorada por la sociedad y es visto como una vía de acceder no solo a la seguridad de un ingreso, sino también a buena parte de los servicios sociales, a un estatus o posición social, a una identidad. Además de ser una fuente de autonomía e independencia y realización y de desarrollo personal; pero la percepción cambia cuando involucra a niños y jóvenes de corta edad. No obstante, que cambie la percepción no implica necesariamente que cambien las condiciones sociales y culturales. Lo que sí hay que destacar es que el ingreso de los jóvenes y menores de edad al mercado laboral son elementos que contribuyen a la reproducción de la pobreza, limitando el horizonte de oportunidades actuales y futuras, sobre todo cuando conduce al abandono escolar, y cuando la inserción laboral se produce en condiciones precarias, como ocurre casi siempre con los más jóvenes (Miranda & Navarrete, 2016; Camarena, 2004; Blanco, 2014).

Si bien la familia cumple un rol importante en la inserción de sus integrantes a las diversas esferas sociales, los jóvenes en su conjunto, pueden ser actores sociales que comparten una misma experiencia social expresada en crisis de invisibilidad, de inexistencia, de marginalidad, inferioridad estructural, de dominio y desconocimiento por una sociedad u otro grupo más poderoso, construyeron de manera distinta las representaciones sobre sí mismos (Urteaga & García, 2015). En este sentido, la familia es un catalizador que puede contribuir a que sus miembros tengan oportunidades educativas e incluso laborales; por un lado y por el otro, los jóvenes tienen sus propias expresiones y necesidades que los configura y que los dota de su propia identidad.

3. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y PROCEDIMIENTO

Planteamiento del problema

La diferencia entre personas como un hecho inherente a la condición humana es innegable, pero la diferenciación de papeles y privilegios ha estado presente desde las civilizaciones más antiguas en donde se pueden identificar grados de estratificación y relaciones de dependencia. A lo largo del devenir histórico, han existido grupos sociales que se han caracterizado por gozar de poder, prestigio y riqueza (el sistema feudal, el monárquico y el capitalista son ejemplo de sistemas con altos grados de estratificación social). En este sentido, desde un análisis clásico de las desigualdades sociales se considera como ejes centrales la raza, el género y la clase social, por lo que el poder y las ventajas sociales estarían representadas por un varón de raza blanca y de clase alta (Tilly, 2000; Fraser; 1997; Casaus, 1992).

La desigualdad social tiene como fundamento esquemas de estratificación, que sirven como el principal sistema para la procuración de beneficios económicos y no económicos a un grupo determinado, así se crean mecanismos que no solo garantizan la producción y reproducción de las desigualdades sociales, sino que las hacen casi inamovibles y en otros casos, persistentes. De esta manera, se considera a la categorización de la sociedad en un orden vertical, que acentúa las asimetrías entre los grupos (blanco/negro, hombre/mujer, rico/pobre); y simultáneamente, desde una mirada dinámica y multidimensional, se reconoce la influencia de los procesos de exclusión social que segregan, marginan y discriminan a diversos sectores de la población del ámbito económico, educativo, sanitario, cultural y recreativo (Tezanos, 2009; Fitoussin & Rosanvallon, 1997; Da Matta, 1997).

En este sentido, la desigualdad y la exclusión social -vistas como categorías de análisis- no son factores aislados, sino que están estrechamente interrelacionados. La segunda es una expresión extrema de la primera, cuando la acumulación de desventajas se manifiesta como un proceso crónico y sistemático que impide a los individuos o grupos, la participación e integración en la vida social (Pérez, 2015; Tezanos, 2001). En algunos casos como señala Castel (1997), se produce una acentuación de la marginalidad o de “desafiliación”, generando ruptura de las relaciones con las redes de integración primaria implicando el riesgo para el

individuo de reproducir su existencia y asegurar su protección; incluso dicha situación puede ser heredada de una generación a otra¹⁹ (Diprete, 2005).

Lo preocupante de esta situación es que tanto la desigualdad como la exclusión social se manifiestan dentro de un marco de violencia estructural, por lo que es violencia aceptada y legitimada que corresponde con las injusticias estructurales. La violencia estructural es violencia invisible, lo que respondería al hecho de que tiene como causa los procesos de estructuración social (desde los que se producen a escala de sistema-mundo, hasta los que se producen en el interior de las familias o en las interacciones interindividuales) y no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas (Galtung, 1999; La Parra & Tortosa, 2003).

En concordancia con lo anterior, diversos estudios proporcionan evidencia empírica que señalan que los factores estructurales, económicos, sociales y culturales tienen influencia en la vida individual y relacional, que incluso en conjunto influyen en la formación de identidades. Ziccardi (2008) considera que en la exclusión social existen procesos y prácticas sociales que generan factores de riesgo social que comparten determinados colectivos sociales; es decir, para algunos grupos específicos, la exclusión social representa un proceso progresivo y sistemático de marginación y privación económica, poco o nulo acceso a oportunidades de empleo, educación y a las distintas formas de inclusión y participación social, lo que conlleva a una acumulación de desventajas que va minando la relación entre individuo y sociedad (Saraví, 2012; Castells, 2001). Lo que hace inevitable la desintegración y la fragmentación de las relaciones sociales y por lo tanto, conllevan a una pérdida de cohesión social (Sanabria & Uribe, 2010; Chakravarty & D'Ambrosio, 2006).

Dentro de este contexto, es importante resaltar que para la comprensión de la violencia en sus diversas manifestaciones se requiere de una visión holística, integradora y reflexiva. Al respecto, en esta tesis se pone énfasis en la dimensión multifacética de las distintas

¹⁹ Al respecto, Diprete (2005) considera que la ocupación/empleo es un aspecto que se relaciona con la movilidad social. En este sentido, la estratificación del empleo genera los parámetros por los cuales la clase dominante se perpetua, por lo que ciertos trabajos están destinados para ciertas personas: los buenos trabajos para unos y los malos para otros. La clase política del país es un ejemplo de esta situación, las plazas o puestos son heredados de una generación a otra.

expresiones de violencia y de sus diversas modulaciones culturales. Se trata entonces, de estudiar la violencia no tanto como un *acto* sino como un *continuo*, es decir, de lo individual a lo colectivo, de lo visible a lo invisible, de lo simbólico a lo tangible (Ferrándiz & Feixa, 2004). En este sentido, en su carácter tanto excepcional como de normalidad; en su esencia política como cotidiana y estructural como simbólica. En otras palabras, se plantea un rechazo a la dicotomía entre las visiones *macro* que solo consideran a la estructura y las visiones *micro* que se focalizan en los significados (Schawalbe et al., 2000).

La propuesta es un modelo integrador sobre la incidencia de la desigualdad y la exclusión social en los jóvenes, vistos ambos fenómenos como violencia estructural según la propuesta de Galtung (1999). Específicamente, la violencia estructural se define como “*la violencia indirecta construida siguiendo unas órdenes sociales, y creando grandísimas diferencias entre la autorrealización humana real y la potencial*” (Galtung, 1975 como se cita en Ferrándiz & Feixa, 2004, p.162). El autor diferencia específicamente la violencia estructural, de la violencia institucional enfatizando la “*naturaleza más abstracta [...] que no puede ser atribuida a ninguna institución en particular*” de la primera.

De este modo, la violencia estructural es a menudo “*vista de un modo tan [...] natural como el aire que nos rodea*” (Galtung, 1975 como se cita en Ferrándiz & Feixa, 2004, p.162). Se refiere a la organización económico-política de la sociedad que impone condiciones de dolor físico y/o emocional, que va desde altos índices de morbilidad y mortalidad hasta condiciones de trabajo abusivas y precarias. Mucho más importante, Galtung (1975) señala que “*la fórmula general que está detrás de la violencia estructural es la desigualdad, sobre todo en la distribución del poder*” (citado en Ferrándiz & Feixa, 2004, p.162). En adición, Pérez (2015) considera como corolario importante de ello que “*la exclusión social, en su manifestación primaria, es sinónimo de desigualdad extrema; es decir, desigualdad y exclusión social, desde nuestras premisas analíticas, no son variables independientes. La segunda es una manifestación extrema de la primera*” (p. 23).

En una visión integradora de desigualdad y exclusión social (Ver figura 6) se resalta que la violencia es un proceso que se retroalimenta, que consideran como elementos constitutivos: a) la estructura (Estado e Instituciones), b) las relaciones e interacciones (cultura) y c)

prácticas y significados (vida cotidiana). Así, se puede entender, en un primer momento se encuentra la estructura jerarquizada del orden social, con un modelo inamovible y verticalizado de las interacciones sociales en donde se pueden llegar a legitimar (legalizar) injusticias a través del Estado. Esta parte del continuo suele ser invisibilizada, ya que como plantean Cisneros (2015) y Cunjama y García (2015), conviene construir y mirar al fenómeno de la violencia como una disfunción o patología individual, en lugar de una problemática colectiva que involucra al Estado de manera directa. Por ejemplo, no se suele entender/concebir como violencia la falta de empleo, de educación, los altos niveles de corrupción y nepotismo, la ineficiencia del sistema de salud y de impartición de justicia e incluso la pobreza, cuando todos son aspectos que el Estado debe de garantizar para los ciudadanos y grupos más vulnerables (Parkin, 1979).

Posteriormente, la cultura a través de sus distintas prácticas, normas, convenciones también puede llegar a legitimar desigualdades y jerarquías; por ejemplo, el sexismo, racismo y discriminación (Ferrándiz & Feixa, 2004; Bourhis & Leyens, 1996). Es decir, a través de las interacciones sociales es como se plasman las ideas de desigualdad y exclusión social, generando un vínculo entre la estructura y lo relacional. Finalmente, en su parte visible (o tangible) la manifestación de la *violencia cotidiana* incluye las prácticas y expresiones diarias de violencia en un nivel microinteraccional entre individuos (interpersonal), e incluso es aquí donde se considera la experiencia individual que se vive y normaliza las pequeñas brutalidades y terror en el ámbito de la comunidad y crea un sentido común o *ethos* de la violencia (Scheper-Hughes, 1997 en Ferrándiz & Feixa, 2004).

Estudiar la desigualdad y la exclusión social bajo una perspectiva psicosocial resulta de gran importancia para la comprensión de los fenómenos, debido a que independientemente de su enfoque teórico, la mayoría de los estudios realizados provienen de la sociología y actualmente, existe predominio de los gestados en el seno de la economía. Los primeros se enfocan en el estudio de clases y los vínculos entre grupos y los segundos, de forma más tangencial de la distribución de los recursos (Treiman & Ganzeboom, 2000; Diprete, 2005). Así, la visión psicosocial tendría un carácter complementario e integrador al abordar la problemática desde la postura del individuo en relación con su contexto y ambiente. Además

de que se englobarían, dentro de un marco analítico más amplio, aspectos relacionados con el contexto familiar, la categorización social, identidad, percepción de justicia y la falta de oportunidades para una vida social digna en poblaciones particulares que muchas de las veces padecen las consecuencias negativas al tener una adscripción grupal diferente o en desventaja social.

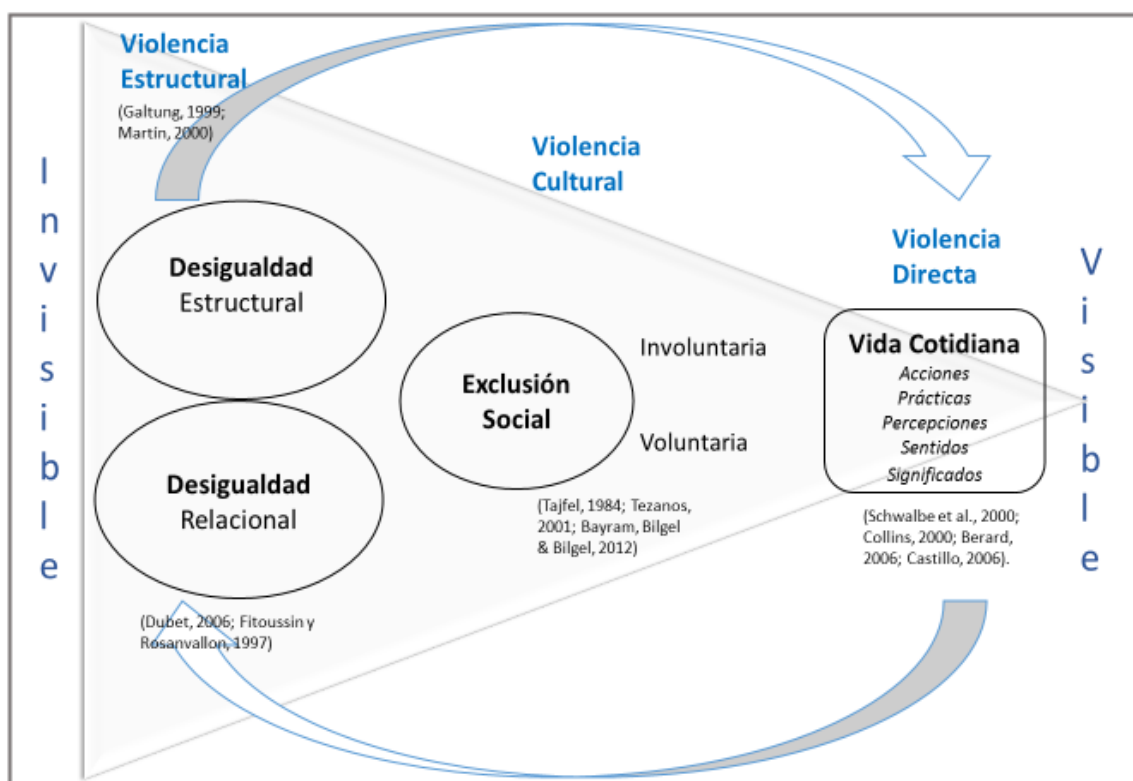


Figura 6. Modelo integrador de desigualdad y exclusión social

Asimismo, a través del presente estudio empírico se podrá conocer y comprender la visión particular ciertos jóvenes que se encuentren en una dinámica compleja en la que se entrelazan situaciones de desventaja social y un entorno social inmediato caracterizado por carencias materiales, económicas y por altos índices de violencia y delincuencia. Los jóvenes son receptores de la violencia del Estado y la sociedad al ser omitidos y restringidos sus derechos; colocándolos en algunos casos dentro de factores de riesgo social, donde se acentúan características particulares como la condición de vivienda, empleo y educación, factores que dan lugar la acumulación de una serie de privaciones. Mientras que también se convierten en reproductores de mecanismos y patrones de desigualdad y de exclusión social, cuestión que

se traduce en prácticas discriminatorias, de violencia, uso de drogas, falta de expectativas a futuro e incluso pueden conllevar a generar en algunos jóvenes sentimientos de injusticia y resentimiento social, afectando su identidad y relaciones sociales. Por ende, tener información de primera mano desde la voz de los actores involucrados, servirá para intentar comprender la persistencia de la desigualdad y la exclusión social, lo cual implicaría no solo una aportación al *corpus* del conocimiento, sino que también proporcionará información actualizada de nuestro país sobre sus las implicaciones psicosociales de ambos fenómenos.

Pregunta de investigación

1. ¿Cuál es la percepción, experiencias y expresiones de los jóvenes con relación a la desigualdad y la exclusión social en los espacios donde se perciben, registran y reproducen?

Objetivo General

Describir la percepción, las experiencias y las expresiones de los jóvenes sobre la desigualdad y la exclusión social en los registros educativo, laboral y relacional para identificar prácticas que contribuyen a la producción y reproducción de estos fenómenos.

Objetivos Particulares

- Explorar la experiencia de desigualdad (edad, territorialidad, género y etnicidad) y exclusión social (educación, empleo, relacional) en los jóvenes.
- Explorar la relación entre la percepción de desigualdad y de exclusión social.
- Indagar los mecanismos de retroalimentación entre la desigualdad y la exclusión social de los jóvenes en diferentes registros.
- Describir las expresiones de los jóvenes en relación con la percepción de exclusión y desigualdad social, así como sus prácticas y significaciones en los diferentes registros de experiencia.
- Describir cómo influye el contexto social y la familiar con relación a los procesos de desigualdad y exclusión social en los jóvenes.

Población objetivo

Para el presente trabajo, la población objetivo fue aquella denominada “jóvenes en situación de marginalidad, desigualdad y exclusión social, es decir, personas que se encuentren en un estado entre la niñez y la vida adulta, que aún no experimentan prácticas de paternidad o matrimonio y que aún viven con sus padres independientemente de su edad” (García, 2011 en Molina, 2014, p. 53). Y que además presentan condiciones económicas precarias, desventajas sociales como la ubicación territorial (escuelas lejos, delincuencia) y limitadas oportunidades escolares, labores y de recreación.

Participantes

En la presente investigación, se trabajó con diez jóvenes varones, de entre 18 y 24 años que residían en la alcaldía de Iztapalapa. Los participantes fueron seleccionados de manera intencional haciendo énfasis en las distintas características de adscripción y en diferentes escenarios de participación e interacción social; considerando la influencia que tiene su contexto familiar y cultural en su experiencia, percepción y comprensión de la realidad (Fordham & Ogbu, 1986).

Para responder a las preguntas de investigación, se buscó a jóvenes que tuvieran distintos niveles de acceso e integración en las variables sociológicas de interés (educación, trabajo y territorialidad). Con base a la noción de juventud de esta investigación se planteó trabajar con jóvenes con un rango de edad de entre 18 y 25 años, que ese momento no tuvieran un trabajo o que fuera de carácter informal, que manifestara haber tenido problemas con los vecinos o con la autoridad; asimismo, jóvenes de la misma localidad que asistieran a una Institución Pública de Educación Superior (IPES) y/o que tuvieran un empleo formal y que no manifestaran haber tenido problemas con la autoridad. Haciendo énfasis en que se edificaran a sí mismos como jóvenes.

Tomando como base estos lineamientos generales, se buscó a los posibles participantes a través de informantes clave o porteros, quienes ayudaron al investigador a insertarse a la comunidad y después, a seleccionar a los jóvenes mediante la estrategia no probabilística de muestreo intencional y por bola de nieve (Hudelson, 1994, p. 47), en la cual, a sugerencia del

primer informante se contactó al segundo y así sucesivamente. Es por ello, que se logró que los participantes tuvieran como una característica en común la cercanía geográfica, por lo que algunos jóvenes residen en la misma colonia y otros en colonias aledañas, que no sobrepasan los cuatro kilómetros de distancia en ellos. Cabe mencionar que a pesar de no tener conocimiento unos de otros, identificaban sus propias colonias como una sola comunidad.

Todos los participantes manifestaron su consentimiento respecto de su colaboración dentro de la investigación. Cabe señalar que los entrevistados no necesariamente mantenían relación cercana, en muchos casos eran terceros conocidos de otro entrevistado. Este proceso concluyó una vez que se saturó la información obtenida, esto es, que los nuevos informantes no aportaban datos sustancialmente distintos de los ya recabados.

Si bien tenían similitudes como el rango de edad, los lugares de residencia presentan diferencias a veces muy acentuadas; por ejemplo, desde los que ya estaban por terminar su licenciatura hasta uno que solo curso completo cuarto grado de primaria. En cuanto a sus ocupaciones, se considera una muestra diversa puesto que, mientras unos trabajan eventualmente de manera informal o en condiciones precarias (cargadores de la central de abastos, ayudantes de puestos callejeros) otros en empleos eventuales, pero de carácter formal (*Call center*) y otros con prestaciones de ley y sueldos mensuales superiores a los 6 mil pesos (hasta 3 salarios mínimos), incluso hubo quienes son microempresarios y de su actividad obtienen sus principales remuneraciones (cibercafé).

En general, se trata de hombres jóvenes con ingresos familiares medios a bajos. Todos cuentan con acceso a servicios urbanos completos en sus domicilios (agua corriente, drenaje, corriente eléctrica, transporte público cercano); aunque cabe señalar que en algunos casos rentan cuartos o viven en un mismo domicilio dos o tres familias además de la suya. A pesar de que no se tenía contemplado el tiempo de vivir en la colonia, se obtuvo que 9 de los participantes llevan toda su vida viviendo ahí, y solo uno llegó a la colonia y tiene ya 10 años residiendo en ella.

Dentro de su diversidad, también se encontró que unos viven con ambos padres, otros solo con la madre y un caso solo con el padre y hermana. En este mismo sentido, algunos jóvenes no consumían ningún tipo de droga, incluida las legales (alcohol y tabaco) y en el otro extremo, los chicos que consumían regularmente alcohol y tabaco y los que hacían uso de otras drogas ilegales (marihuana, Pvc, entre otras) de manera habitual y en un caso se reportó estancias en anexos²⁰. En este mismo tenor, se contó con jóvenes que no reportan ningún tipo de problemática familiar, escolar o social y tres con conductas delictivas como robo, asalto a mano armada, venta de drogas y armas y uno con antecedentes penales por robo con violencia. En síntesis, diversas experiencias, percepciones y expresiones de ser joven en Iztapalapa.

Los nombres completos, tanto de los participantes como de las personas que mencionan en sus relatos se resguardaron para que no sea posible conocer su identidad o posibles formas de identificación, de acuerdo con las consideraciones éticas que fueron aplicadas en esta investigación. Por ello, solo se utiliza el pseudónimo y sólo se hace mención de las colonias en donde viven los jóvenes sin profundizar en su localización. Para más detalles sobre la edad, la ocupación, constitución familiar, vínculo con la violencia, interacción con sus vecinos, consumo de drogas y actividades recreativas (ver Apéndice A).

Para los criterios de exclusión de la muestra se consideró ser menor de 18 años y mayor de 26, estar casados o con pareja, tener hijos, encontrarse bajo el influjo de sustancias psicoactivas al momento de la entrevista y no residir en la alcaldía de Iztapalapa.

En el presente escrito se enfatizó la importancia de considerar a las juventudes, las cuales tienen sus propias formas de expresión y manifestación. Por lo que los jóvenes son un grupo social y una unidad de análisis que refleja procesos psicosociales. Finalmente, cabe señalar

²⁰ “Anexo”, se le llama de manera coloquial a los lugares destinados para la desintoxicación de usuarios con dependencia a alguna droga. Estos lugares regularmente tienen como responsables personas ex consumidoras y tienen como plan de tratamiento para las adicciones el modelo de Alcohólicos Anónimos.

que las categorías analíticas propuestas no se consideran dicotómicas ni lineales, además de que refieren distintas situaciones de la vida de los jóvenes.

Contexto

En la alcaldía de Iztapalapa, en sus avenidas principales se puede leer “Cuna de la mexicanidad”. Lo anterior, tiene su razón de ser, ya que la alcaldía posee una rica historia; desde épocas prehispánicas, ya tenía actividades económicas importantes. En las últimas tres décadas, por su ubicación geográfica y accesibilidad, se convirtió en el principal receptor de la población que migró a la actual CDMX. Así, desde sus inicios la alcaldía se caracterizó no solo por su gran extensión territorial sino también por su acelerada e incipiente urbanización por lo que en la actualidad presenta problemas de asignación y distribución de recursos, invasión de áreas de conservación ecológica (Cerro de la Estrella y la Sierra de Santa Catarina), hacinamiento, falta de planeación urbana, violencia y delincuencia (Pérez, 2016; CEFEP, 2009).

Lo anterior se puede vincular con cifras del CONEVAL (2010) al señalar que Iztapalapa es una de las cinco alcaldías con mayor población en situación de pobreza. En conjunción con Milpa Alta, Tláhuac, Álvaro Obregón y Gustavo A. Madero, representan el 64.9% del total de la población en pobreza de la capital del país (Martínez, 2016). No obstante, Pérez (2016) señala que Iztapalapa es una de las alcaldías que enfrenta las mayores y más complejas problemáticas por lo que sus habitantes pueden padecer desigualdad, exclusión e inseguridad en todas sus expresiones, ya que se caracteriza por una alta densidad poblacional y una predominante concentración de jóvenes. En adición, existen carencia y deficiencia en los servicios de abastecimiento de agua potable; baja cobertura de equipamiento social, cultural, educativo, recreativo y de salud; además de un incremento de asentamientos irregulares, desempleo, bajos ingresos y escasa oferta de empleo en la demarcación. Situaciones que acentúan los bajos niveles educativos y el mayor índice de analfabetismo en Ciudad de México.

Por lo anterior, la alcaldía se convierte en un ejemplo de violencia estructural, ya que el Estado no garantiza las condiciones básicas para sus habitantes. Asimismo, los aspectos

culturales complejizan las interacciones sociales, las cuales pueden llegar a legitimar la producción y reproducción de la desigualdad y la exclusión social. En este sentido, el rol de los jóvenes resulta paradójico; por un lado, nacen, crecen y se desarrollan en un contexto precario y con desventajas sociales acumuladas, y por el otro, ejercen distintos actos que discriminan, excluyen o violentan a otros jóvenes o a otros miembros de la comunidad.

La alcaldía de Iztapalapa es una de las más grandes de la CDMX, por lo que su población es tan diversa que coexistan distintos grupos de jóvenes. Los recursos económicos, características familiares y relacionales de los jóvenes son tan diversos que dificulta la generalización de casi cualquier aspecto que intente describirlos. En el caso de los diez participantes, se tuvo la ventaja que residían en colonias cercanas entre sí²¹. Algunos de los jóvenes compartían las calles, los vecinos, las tiendas, es decir, un contexto social similar. Sin embargo, en algunos casos “la comunidad” era lo único que ellos tuvieron en común, porque las motivaciones, percepciones, experiencias, interés y valores fueron diferentes e incluso contrarias; asimismo, fue distinto el nivel de integración y participación en la comunidad.

Si bien el contexto inmediato de muchos jóvenes de la alcaldía es desalentador, los jóvenes no son agentes pasivos. La mayoría de ellos se desarrolla en contextos o ambientes diversos los cuales los dotan de nuevas experiencias y formas de ver el mundo. Por ello, se considera que si bien la familia y el contexto inmediato tienen una gran influencia, la juventud busca sus propios espacios, significados y expresiones, abriendo un abanico de posibilidades de “ser joven”; y el presente trabajo de “ser un joven de Iztapalapa”.

Técnica de recolección de información

De acuerdo con los propósitos de la presente investigación, se decidió contar con una guía de entrevista. Al respecto, se considera que *“la entrevista es una práctica conversacional donde el conocimiento se produce a través de la interacción entre un entrevistador y un*

²¹ Colonias conocidas por sus altos niveles de violencia y delincuencia, muy cercanas a otras colonias caracterizadas por asentamientos irregulares de viviendas. Además, de ser colonias ubicadas a faldas de los cerros que marcan los límites con la alcaldía de Tláhuac.

entrevistado (o un grupo de entrevistados)”. Se puede definir como una conversación que tiene "el propósito de obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado para interpretar el significado de los fenómenos descritos" (Kvale & Brinkmann, 2008, p.3). A diferencia de las conversaciones cotidianas, la entrevista de investigación suele ser una conversación profesional que se lleva a cabo para servir a los fines del investigador, que son externos a la conversación en sí, por ejemplo, para obtener conocimiento sobre un tema determinado o algún área de la experiencia humana. En la mayoría de los casos, la entrevista de investigación implica un "diálogo de ida" con el investigador haciendo preguntas y el entrevistado siendo elegido para el papel de encuestado (Brinkmann, 2014), tal característica favorece al investigador el acceso al conocimiento de los fenómenos sociales (Kvale, 2015).

Autores como Galindo (1987) y Kvale (2015), consideran que la entrevista se ha erigido como un método de investigación social²² y han precisado muchas de las acciones que se emprendieron durante este trabajo, a saber: la elaboración, seguimiento y constante revisión de la guía correspondiente (apéndice B).

Instrumento

Se realizó una guía de entrevista construida *ex profeso* para la investigación, considerando desde sus inicios que *“el objeto de la entrevista es el punto de vista, el lugar social, la historia del entrevistado. En este sentido, se ponen en contacto los dos marcos de referencia [entrevistador y entrevistado], pero con distinta intención. El del investigador se pone en juego para colaborar en el trabajo del marco del entrevistado, el entrevistado se va conformando como el objeto de análisis”* (Galindo, 1987, p. 156). De este modo, los ejes temáticos estuvieron vinculados con la propuesta de Dubet (2006) sobre los principales registros de las desigualdades; mientras que, para las dimensiones de la exclusión, se tomaron de la postura de Bayram, Bilgel y Bilgel (2012), es decir, las de carácter distributivo y relacional.

²² Por lo general, un estudio basado en entrevistas pasa por diferentes etapas desde la tematización inicial y el diseño del estudio hasta las entrevistas reales, seguidas de etapas de transcripción, análisis e informe del conocimiento producido a través de entrevistas (Brinkmann, 2014).

Debido a que en las dos primeras entrevistas realizadas, se observó como lo indica la literatura consultada, la importancia de la familia y su influencia en las interacciones sociales de los jóvenes la categoría de familia fue integrada a la guía de entrevista. A través de las características y configuración de la familia, los jóvenes ajustan o reajustan sus roles familiares e incluso sociales; por ejemplo, cuando tiene que ingresar al ámbito laboral y abandonar los estudios, para poder aportar al gasto familiar. La tabla 3, muestra los ejes temáticos finales de la guía de entrevista.

Escenario

A todos los jóvenes involucrados en este trabajo, se les invitó a realizar la entrevista en un lugar que ellos consideraran adecuado. En cinco de ellos, fue dentro de sus domicilios, específicamente en la sala de su casa; mientras, que en los otros cinco fue afuera de sus casas, en la banqueta. Para los casos de los lugares abiertos, manifestaron no tener problemas o inconvenientes a pesar de las interrupciones (saludar a los vecinos que pasaban), el ruido de los automóviles o la sensación de estar siendo observados.

Procedimiento

Para cada entrevista se ejecutaron los siguientes pasos:

- Desglose de los propósitos de la investigación
- Revisión y obtención de consentimiento informado
- Establecimiento de rapport.
- Aplicación de la guía de entrevista
- Resúmenes, síntesis o parafraseo para aclaración de dudas
- Cierre y respuestas a dudas del participante
- Elaboración de notas sobre la sesión

Todas las entrevistas fueron audiograbadas con el consentimiento de los participantes y transcritas literalmente para su posterior análisis.

Preparación de los datos

Por tratarse de un estudio orientado a identificar prácticas que contribuyen a la producción, reproducción y significación de la desigualdad y exclusión social a partir de las experiencias, percepciones y expresiones en el ámbito educativo, laboral y relacional en jóvenes de Iztapalapa, se desarrolló la estrategia procedimental que a continuación se expone en la tabla 2 y que posteriormente, se detalla.

Tabla 2.
Correspondencia entre objetivos de la investigación y ejes temáticos

Objetivos	Categorías/temas	Preguntas tipo
Explorar la experiencia de desigualdad (edad, territorialidad, género y etnicidad) y exclusión social (educación, empleo, relacional) en los jóvenes.	1. Percepción de la desigualdad 2. Experiencias de desigualdad 3. Percepción de exclusión 4. Experiencias de exclusión	¿Qué se necesita para ingresar empleo/escuela? ¿Tú crees que todos tienen la misma oportunidad de ingresar a empleo/escuela? ¿Está lejos tu trabajo/escuela?
Explorar la relación entre la percepción de desigualdad y de exclusión social.	5. Vínculo entre desigualdad y exclusión social	¿Influye la edad para ingresar a un buen empleo? ¿Crees que existe un trato igualitario para todos? ¿Por qué crees que haya jóvenes sin empleo/escuela?
Indagar los mecanismos de retroalimentación entre la desigualdad y la exclusión social de los jóvenes en diferentes registros.	6. Reproducción de la desigualdad 7. Reproducción de la exclusión	¿Tratas tú igual a tus amigos hombres que y a tus amigas mujeres? ¿Cómo se les trata a las personas que vienen de otros estados?
Describir las expresiones de los jóvenes en relación con la percepción de exclusión y desigualdad social, así como sus prácticas y significaciones en los diferentes registros de experiencia.	8. Significados sobre la educación 9. Significados sobre el empleo 10. Prácticas y manifestaciones de la juventud 11. Identidad grupal	¿En algún momento deseaste entrar a la universidad? Para ti ¿Cuál sería el empleo ideal? ¿Qué intereses compartes con tus amigos? ¿Qué lugares frecuentas con ellos? ¿Por ser de dónde eres te han negado el acceso a algún lugar?
Describir cómo influye el contexto social y la familiar con relación a los procesos de desigualdad y exclusión social en los jóvenes.	12. Significado de familia y valores asociados 13. Integración grupal (amigos/comunidad)	Cuéntame sobre tu familia ¿A qué se dedican? Cuando tienes algún problema ¿Te apoyan tus padres? ¿Qué hacen? ¿Cómo te apoyan?

La obtención de la información estuvo basada en diez entrevistas que fueron transcritas. Como se verá más adelante, el análisis de la información se realizó de acuerdo con las pautas analíticas de Kvale (2015) que consisten en transcribir, condensar e interpretar la información

vertida en las entrevistas. Este proceso fue revisado hasta establecer la categorización definitiva con que se trabajaría el análisis final de la información. Cada entrevista tuvo una duración promedio de una hora.

Por consiguiente, en primer lugar, se efectuó la transcripción completa de cada entrevista, después se procedió a revisarlas una por una para establecer los primeros nexos categoriales. Enseguida, fueron efectuados los pasos de “condensación del significado” y “categorización” propuestos por Kvale (1996) y analizados por categoría con el apoyo del software para análisis cualitativo Atlas Ti 7.5. Finalmente, se establecieron ejes temáticos derivados de la conjunción de varias categorías de análisis con el propósito de simplificar la información; para ello, se tomó en consideración durante todo el proceso los objetivos de la investigación como ya se mostró en la tabla anterior.

El análisis se realizó a nivel de grupo para identificar las coincidencias, divergencias y contrastes entre los participantes. Asimismo, los hallazgos fueron confrontados con los referentes teóricos respecto de los registros de desigualdad, los mecanismos de exclusión social, categorización social y la construcción de la juventud.

Consideraciones éticas

Para la presente tesis se consideraron algunos aspectos del código éticos del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología [SMP], 2009) por lo que la participación fue estrictamente voluntaria, por lo que solo se trabajó con personas que aceptasen hacerlo. En este sentido, a cada joven se le explicaron los motivos de la investigación, el carácter anónimo de la información proporcionaran y se le solicitó su autorización para audiograbar las entrevistas y para la divulgar la información recolectada en un primer momento, para la elaboración del presente estudio y posteriormente, dentro del corpus de un artículo de investigación en una revista arbitrada. Además, con los entrevistados se acordó verbalmente un consentimiento informado de su participación.

Así, en todo momento de la investigación:

Se protegió la identidad de todos los participantes cuidando de no develar información que pudiese dar lugar a identificarlos. Todos los participantes (lo mismo que las personas que

fueron mencionadas durante las entrevistas) fueron nombrados mediante un seudónimo elegido por ellos, con objeto de proteger su identidad.

Se revisaron los riesgos potenciales de la investigación (i.e. estrés, desestabilización emocional, incumplimiento de alguna obligación o acuerdo), previo a cualquier abordaje de la entrevista cuidando la integridad psicológica de cada participante. Además de que se ofreció canalización de atención psicológica para toda persona que así lo requiriera o solicitase independientemente de que la demanda surgiera o no de los contenidos explorados a lo largo de la investigación.

Se respetó la autonomía de los participantes, por lo que se les indicó que podían abstenerse de responder a preguntas que les resultaran incómodas o inapropiadas, o dar por terminada la conversación en el momento en que lo desearan. Así mismo, se le explicó el proceso de devolución en el cual se ofreció una copia de la transcripción de la entrevista y un resumen del reporte de investigación conteniendo aspectos de su participación y del estudio.

4. CRISTALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

En las páginas siguientes se presenta la información extraída de las entrevistas con los participantes en esta investigación. Ha sido tratada conjuntamente, con la intención de ofrecer al lector la oportunidad de conocer de manera integrada lo expresado por los participantes. Para comenzar se dará una breve semblanza de cada uno de los participantes, posteriormente, se abordarán los hallazgos propios del capítulo.

“Yo soy de Iztapalapa”. Semblanza de la juventud

A continuación, se realizará una breve semblanza de los jóvenes que a partir de su valiosa colaboración fue posible realizar el presente escrito. Además, de que servirá para la comprensión de los resultados.

“Calamardo”

Joven que se encuentra desempleado desde hace varios meses. Por lo que comenta solo ha trabajado en periodos cortos con sus vecinos, sin embargo, no dura mucho tiempo con ellos porque no le gusta que lo manden o porque no le pagan a tiempo. No reporta tener alguno oficio o habilidad laboral y comenta que trabaja sus trabajos han sido principalmente de ayudante (volteando las tortillas, yendo por los refrescos o actividades similares). Fuma y en fines de semana consume bebidas alcohólicas con sus vecinos, juega en los equipos de la colonia y en un par de ocasiones ha participado en riñas. Su madre, por muchos años fue el único sostén de la familia, su padre los golpeaba y fue así como llegaron hace 11 años a la colonia, huyendo la violencia. Con el tiempo sus hermanos tuvieron que dejar la escuela y comenzaron a trabajar, ahora siguen rentando todos juntos unos cuartos. Calamardo espera que su mamá encuentre una pareja que sí la quiera y apoye, mientras, que él quiere encontrar un empleo donde lo traten bien.

“El Punk”

La música punk como preferida. Éste joven de cabeza rapada, considera que la sociedad capitalista es la que genera todas las problemáticas en los jóvenes. Su madre como único sostén desde siempre, el creció junto con sus hermanos en una colonia violenta. Al enfermarse su madre tuvo que dejar sus estudios (nivel medio superior) y comenzar a trabajar en la central de abastos de cargador, no sin antes ser chalan de albañil y pintor. Fuma y consume bebidas alcohólicas ocasionalmente, no se mete en problemas, pero si uno de sus hermanos tiene una riña él participará, como lo ha hecho por años. Le gusta la colonia, no tiene problemas en vivir en ella, sin embargo, considera que sí los jóvenes de ahí tuvieran más oportunidades la comunidad mejoraría.

“Administrador”

Con el apoyo total de sus padres éste joven pone su negocio de café internet, para lo cual emplea a dos personas (adolescentes que estudian). Ingreso a una IPES, pero decidió no continuar por falta de interés en la carrera como él lo comenta. El administrador tiene pensado ingresar a una carrera simultanea (Economía) pero aún no lo decidía. En su colonia hay constantes asaltos y riñas, además de que sus vecinos de su edad consumen drogas o ya están casados en su mayoría. No les habla a sus vecinos, porque no tienen temas en común por lo que prefiere estar con compañeros de su escuela o jugar videojuegos en su domicilio.

“Contador”

Está por finalizar la carrera de contador. Desde adolescente trabajo (vidriera de los tíos) y estudio y actualmente trabaja en una empresa transnacional de gran prestigio, comentó. Con un padre chofer y una madre socióloga, considera que en la vida hay que esforzarse para tener éxito. Le gusta jugar futbol los fines de semana y desde hace años es la única actividad que comparte con sus vecinos. Su domicilio está en el corazón de un pueblo de Iztapalapa y cada año se celebra el carnaval afuera de su casa, sin embargo, por la violencia y consumo de bebidas alcohólicas prefiere no participar en el evento. Reconoce que existe un estereotipo y estigma sobre los de la alcaldía, pero a el lo ven diferente y le han comentado que “no pareces de Iztapalapa, porque eres güero”.

“Inge-A”

Expreso que es difícil estudiar, que las universidades están lejos y es un gasto fuerte para los padres. Está motivado a terminar su carrera, así como su hermano lo hizo. Desde su adolescencia comenzó a trabajar de chalan de albañil o ayudante en general. Es oriundo de la colonia, sin embargo, no convive con los vecinos, pero tiene presente que la violencia es común por lo que comenta su tío y padre le enseñaron a distinguir un cuete de un disparo de arma de fuego. Son constantes las detonaciones, sobre todo fines de semana. Ambos padres trabajan para poder darles estudios aspecto que él valora mucho, por lo que su meta es conseguir un empleo lo más rápido posible y sí es posible irse a vivir a otra colonia.

“Inge-B”

En periodos vacacionales trabaja para apoyar a su madre. Su familia está compuesta por su madre, su hermano de 10 años y él. Su madre trabaja haciendo limpieza en otras casas. Este joven se divierte pasando tiempo con sus amigos de la universidad, considera que las calles de su colonia son muy peligrosas, pero como a él ya no lo conocen no le hacen nada, pero prefiere no salir. Durante la entrevista señaló que le gustaría como ingeniero diseñar prótesis o algo que le pudiera ayudar a las personas con bajos recursos a tener una vida mejor.

“Informático”

Joven que le gusta los video juegos y salir con sus amigos de la universidad. Desde su adolescencia ha trabajado de ayudante con sus conocidos y con su mamá en su puesto de dulces o quesadillas. Casi no consume bebidas alcohólicas y él expresa no tener problemas con nadie. Ha sido siempre observador de la violencia, señala que sus ex compañeros de secundaria son los actualmente roban y delinquen en su colonia. Su padre es albañil y su madre apoya con lo que venden en su mismo domicilio. No le gusta convivir con sus vecinos, comentó.

“El Miki”

En el momento de la entrevista tenía muletas, comentó que le dieron un balazo cuando le intentaron robar su motoneta en la colonia de “abajo” (la siguiente colonia a 15 minutos de su domicilio a pie). Su padre albañil y su madre ama de casa, lo han apoyado a él y a su

hermano de 14 años que padece Síndrome de Down. Trabaja en la central de abastos por las noches repartiendo legumbres en las tiendas de conveniencia, sus amigos lo metieron ahí a trabajar, desde adolescente ha trabajado como ayudante de electricista y plomero. Comenta casi no consumir drogas (marihuana) y beber bebidas embriagantes de vez en cuando. Ha participado en riñas y tiroteos, tiene y porta arma de fuego. También se dedica a vender armas de fuego y municiones, le hubiera gustado ser policía o haber estudiado criminología o peritaje forense, pero como él dice “me gano el desmadre”.

† “El Negro”

Se autodenomina como “desmadroso y loco”. Joven que llegó hasta segundo año de secundario y fue expulsado por mal comportamiento. Su madre es jefa de familia, su padre que vive a dos calles de él nunca se hizo cargo. Tiene tres hermanos más y en la misma casa vive su tía con cuatro hijos, igual madre soltera. Desde su adolescencia presenta consumo de solventes, marihuana y “chochos” por lo que en tres ocasiones lo llevaron a un “anexo” de Alcohólicos Anónimos. También desde joven trabajó como ayudante de albañil, cargador y un par de meses antes lo corrieron de la central de abastos por robar producto e intimidar al patrón con amenazas de secuestro. Al largo de su vida participó en riñas y peleas callejeras, cometió asaltos y robos en las cercanías de su domicilio. En el momento de la entrevista declaró trabajar para un cartel y conocer a los que se establecieron en Iztapalapa, Tláhuac, Nezahualcóyotl y Valle de Chalco. “Me gusta la vida loca, andar en la loquera” declaró, cuando narró su estadía en la cárcel acusado de robo. Tres meses después de la entrevista, el joven fue asesinado a pocas calles de su domicilio, por parte de un grupo de jóvenes que junto con él, se dedicaban al narcomenudeo.

“El Kamala”

Apegado a su padre, ambos no solo se dedican a la venta de verdura (puesto ambulante su madre y abuela, respectivamente) y de tacos de sesos (puesto ambulante frente al de la abuela) sino que también se dedican al narcomenudeo. Ha participado en riñas callejeras principalmente porque su padre las inicia. Sus padres se separaron por violencia desde hace unos 10 años aproximadamente. No terminó la secundaria y sus tíos lo metieron de cargador en la central de abastos por las noches, lugar donde también trabajan sus vecinos y algunos

de sus amigos de su edad. Consume ocasionalmente marihuana, alcohol y tabaco. Comentó que quiere tener una familia y bajarle a su “coto”.

Cabe señalar que “El Kamala”, “Calamardo”, “El Negro”, “El Miki”, “El Punk” y “El Inge-A” son vecinos, todos ellos viven en un cuadrante no mayor a 200 metros de distancia (cuatro calles es la distancia más larga entre ellos). De los seis, “El Inge-A” que no tiene vínculo con ellos, no les habla. Los otros cuatro jóvenes viven en colonia aledañas. Dos de ellos de sí se conocen y el otro fue referido por un informante. Desde aquí se comienza a dilucidar que los jóvenes a pesar de que comparten un contexto social en común cada uno de ellos configura sus relaciones sociales y su realidad de distintas maneras.

Con respecto a los hallazgos y de acuerdo con el primer objetivo específico planteado, se exploraron e identificaron los distintos registros de experiencia de desigualdad de los jóvenes. Si bien la propuesta de François Dubet (2006) señala a la edad, territorialidad, género y etnicidad como los principales registros; éstos no necesariamente se presentan en la misma proporción o incluso en algunos casos, uno o más están ausentes. Continuando con este primer objetivo, también se expondrán los hallazgos relacionados con la integración o exclusión de áreas constitutivas de la vida social; en primer lugar, la escuela, seguido del empleo y finalmente, el carácter relacional y contextual considerando a la familia y al grupo de pertenencia o adscripción.

Educación y deserción escolar ¿Qué está pasando?

La categoría en la que se observó una mayor uniformidad en las respuestas fue la denominada “deserción escolar”, que incluye los motivos, justificaciones, percepciones, experiencias y creencias que llevan a los jóvenes a dejar los estudios, en cualquiera de sus niveles. Al respecto, se encontró que uno de los principales motivos fue la falta de recursos económicos, es decir, que no pudieron seguir pagando inscripciones, materiales, transporte y lo que implica gastos adicionales debido a estar fuera de su casa como comprar alimentos y bebidas.

“Porque son luego muchas cosas ¿no? También importa de cómo vaya uno vestido, cómo lleves tus cuadernillos ¿no?, importa eso, lo que importa que

luego las maestras piden mucho material y a base de ese material te califican, y luego, yo siento que es eso ¿no? porque lo he visto” (El negro).

“Unas cuantas materias sí eran difíciles y luego si no había [hace una señal para indicar dinero] es un poco costosa, porque no había dinero para los libros, tenía que andar viendo cómo conseguir para mis libros también hay muchos lugares donde no te dejan sacar copias y a fuerzas quieren el libro yo casi a todos mis libros les sacaba copia, pero hay muchos que no, y también fue uno de los motivos por los que ya no alcanzó y por eso ya me puse a trabajar” (El punk).

En los ejemplos, anteriores los jóvenes desertaron en niveles básicos, además de asistir a escuelas públicas. Al respecto, se considera que también el acceso a la educación es limitado.

“También creo está restringido de que no haya tantas prepas públicas, o sea prepas privadas hay hasta por donde tú quieras ¿no? Pero no son económicas y no tienen un nivel que tú digas no, pues estudié en una medio superior. Y sería principalmente eso, que ya que hay muchos...hay muy pocos lugares que te echan la mano para eso, en las escuelas públicas” (Contador).

“Así como que dicen ¿para qué lo voy a intentar si no me voy a quedar? y hay tantos lugares y yo soy uno de esos lugares y que haya más de cien mil personas intentando por sesenta y cinco lugares y entonces dicen que para qué van a gastar cuatrocientos pesos en un examen sí sé que no me voy a quedar, mejor estudio en una particular o en una privada ¿no? y entonces ellos no lo intentan” (Inge-A).

Con relación a la deserción escolar, los jóvenes entrevistados que abandonaron la escuela ya sea en la primaria, secundaria o bachillerato, en cinco de los casos, se incorporaron al ámbito laboral de carácter informal. Es decir, la deserción escolar está estrechamente vinculada con la “necesidad” de obtener recursos económicos en apoyo a la economía familiar. Así,

muchos jóvenes tienen que hacer ajustes a sus estilos de vida y actividades, para poder ayudar a la familia.

“Por problemas familiares y por mi mamá que se empezó a enfermar y ahora sí que era la única base que tenía de apoyo, y yo empecé a, ya mi mamá casi no iba a trabajar porque estaba enferma. Ella estaba checando una base de taxis, pero pues igual así ya no me alcanzaba, ahora sí que también en la casa había gastos y yo me tuve que salir para agarrar un trabajo de tiempo completo” (El punk).

Este primer factor se puede considerar de carácter estructural ya que se vincula con el acceso a la educación y a los recursos económicos, principalmente; lo que se traduce en menos oportunidades de ingreso a la escuela o la permanencia en ella. Dichos aspectos no dependen directamente de los jóvenes, incluso ni de sus familias, como la falta o precarización de los empleos; sin embargo, para el caso de los participantes éstos sí perciben las consecuencias negativas como ingresos económicos bajos y consecuentemente, la deserción escolar.

“Creo que la mayoría de veces, muchas veces cuando menos no sienten como ese interés, hay mucha gente que no le interesa estudiar...este...y por lo mismo no se esfuerzan o simplemente hay gente que no...personas que no pueden tener esa posibilidad porque no sé, tienen que ayudar en su casa, tienen que trabajar desde muy chavos, a veces el tiempo, tienen que ayudar a su mamá entonces eso no les permite ir a la escuela, por ejemplo o sea...hay personas que estudian y trabajan toda la noche pero pues imagínate, el descanso y todo eso... llega un punto el que es más necesario comer, cuidarte, vestirte, atender a tu hermana, a tus padres, a tus hijos en caso de tenerlos, o sea depende mucho de tu situación ¿no?” (Contador).

Un segundo aspecto que se reportó fue lo relacionado con el consumo de drogas, libertinaje y la falta de interés. En conjunto, se pueden considerar de carácter individualizado, ya que es el sujeto que abstraído del contexto, puede con total libertad tomar sus decisiones.

Con relación al libertinaje se tienen los siguientes ejemplos:

“Bueno, fíjate que yo desde los 12 años cuando iba en la secundaria, pues desgraciadamente tuve unas cosas en mi casa unos problemas personales y yo empecé a andar en la droga [...] yo era de las personas que siempre me iba de pinta, siempre andaba de cábula, andaba perforando a la gente, andaba ligando a las niñas, de cábula y las materias que verdaderamente me gustaban entraba y daba lo máximo que yo podía, y pero no, no, alcancé para verdaderamente sacar una carrera” (El negro).

“No le echan ganas, yo siento que [...] mi mamá dice que muchas personas, dice <<tú no te desvías, tú no te andas de parranda, tú te enfocas, tú tu tiempo si lo invierte>> y creo que eso ha influido mucho y sí yo lo he visto en muchas ocasiones que han pasado, que más allá de los ánimos que le dan a uno, si las demás personas no te lo dicen pues te vas a quedar no sé <<estudia algo>> y todo eso (Informático).

Los amigos y el contexto familiar y social inmediato juegan un rol importante para que el consumo de drogas y la diversión se combinen, dando lugar al abandono de la escuela por parte de algunos jóvenes.

“Quieras o no, también te acostumbras a, pues si ya te acostumbras a tu vida que empiezas a tomar, ahora y ya pues el trabajo y quieras o no ya traes más dinero; y quieras o no, ya te sales más a cotorrear, igual agarré un rato de andar cotorreando, tomando con mis cuates...casi la mayoría tienen el mismo ambiente, los hacen que deje la escuela, aquí lo que tenemos es un barrio ya muy feo, ahora sí que todos ya quieren copiar lo que los demás...lo que han visto desde chicos igual que nosotros” [hace referencia a drogarse en la calle, robar, riñas, delincuencia] (El punk).

Como se puede observar, no se trata de factores aislados, sino que la combinación de ellos genera una dinámica en la cual los jóvenes se insertan y que tiene consecuencias en sus vidas. En los casos anteriores, todos tuvieron que abandonar la escuela y comenzar a trabajar como cargadores, ayudantes de albañil, ayudantes de comerciantes, entre otros empleos que no requieren de una acreditación o certificación. Por otra parte, se percibe que estudiar no necesariamente se traduce en una mejora económica o de calidad de vida.

No tengo el papel a lo mejor, y a lo que yo sé a lo mejor y podría tener un papel ¿no?, pero desgraciadamente ahorita ya no...ahorita los niños de la edad que están en los estudios los apoyan, pero a uno como mayor, ya no te dicen <<ven y has tu prepa en un examen vas haces tú examen, te dan la prepa>> pero no hay trabajo y o sea, seamos sinceros yo he conocido doctores, arquitectos que están de diablos porque no hay trabajo” (El negro).

En este mismo sentido, la educación es considerada como un medio o mecanismo por excelencia para el ingreso a un empleo de calidad.

“Pues no sé, quizá económicas, quizá educativas. Yo creo que esas dos. Y las dos van ligadas, porque al no tener un buen nivel educativo, no pueden ingresar a un buen empleo y al no tener un buen empleo, conlleva consecuencias económicas, o sea, no un buen ingreso” (Inge-B).

(Desde tu punto de vista ¿Crees que todos los jóvenes deberían acceder a una universidad o tener una carrera universitaria?)

“Yo creo que sí, es muy importante porque te abre las puertas a conocer muchas cosas nuevas; quizás conocer algún otro país, encontrar algún trabajo diferente, es decir, quizás con el bachillerato pues ¿qué empleo puedes encontrar? Y teniendo una educación universitaria, no te lo garantiza, pero quizás te haga más fácil encontrar un trabajo, quizás algo menos demandante; ya no eres un albañil, sino que ya puedes trabajar en una oficina. Eso podría ser algo muy importante, y además porque al país le serviría, o sea, tener más profesionales

que empezaran a innovar en lugar de tener gente con un desarrollo académico bajo que muchas veces no puede encontrar un trabajo que satisfaga todas sus necesidades económicas” (Administrador).

Sin embargo, para otros jóvenes la educación tiene la misma función o significado. Ya que en su experiencia la educación no refleja las expectativas que se le ha asociado, como lo reflejan los ejemplos anteriores.

“Por pobrezas, ahora con las narco-serie todos se quieren sentir sicarios, le dan a uno una pistola y le dicen ve y mata a alguien y lo hacen, Los padres no les enseñan el valor de lo que es la vida humana”.

(Alguno de ellos te ha platicado que les hubiera gustado ir a la escuela)

“No. Fíjate que no, solo una amiga y ella tiene aspiraciones más grandes, la neta de diez personas una o dos quisieran seguir estudiando, los demás conocieron la vida fácil” (El Negro).

A lo anterior, se le pueden sumar los aspectos geográficos o de territorialidad, ya que la distancia que recorren los jóvenes, el costo del transporte y el tiempo invertido resulta un impedimento para que ellos asistan a la escuela.

“Primero que nada, yo siento que es bastante vuelta por así decirlo, por ejemplo, el CCH Oriente está muy cerca de lo que viene siendo Nezahualcóyotl y esas zonas y venía mucha gente que es del Estado de México, pero igual representaba un gasto muchísimo mayor, independientemente que sea una escuela pública y que las colegiaturas sean bastante accesibles y así, igual es un gasto enorme desplazarnos en los pasajes, en qué comer porque obviamente porque aunque vengas en la mañana hay días en los que te la tienes que pasar todo el día en la escuela y entonces es un gasto bastante grande, no sé con tan solo venir a hacer tu examen, enterarse de las convocatorias” (Contador).

En síntesis, las distintas experiencias, motivaciones, justificaciones y percepciones dan cuenta de situaciones puntuales que influyen en algunos jóvenes para tomar la decisión de abandonar sus estudios. Cabe señalar que no solo es cuestión de un solo factor sino una mezcla o combinación de varios lo que contribuye a que los jóvenes tomen tal decisión. Es decir, no es el desinterés *per se* hacia la educación, sino que no existe un sentido de valía o relevancia, en conjunción con las necesidades inmediatas que demanda la familia y la etapa de desarrollo que están viviendo. No se trata de factores meramente individuales que causen la deserción escolar sino la combinación de éstos con aspectos estructurales como escuelas cercanas, carencia de recursos materiales, que en conjunto, acentúan las desventajas sociales.

El empleo ¿Que trabajo me espera?

La segunda subcategoría que fue identificada fue la referente al empleo. Ésta fue dividida en dos aspectos, lo relacionado con el empleo informal y el formal. De este modo, se examinará la edad de inicio, los tipos de empleos que han desempeñado y cómo fue su ingreso, así como su experiencia, y las creencias y percepciones acerca del empleo para los jóvenes. En todos los casos, se hizo referencia a que desde pequeños desempeñaron actividades que apoyaban al ingreso familiar. Ya sea por haber salido de escuela y haber comenzado a trabajar, o bien, porque en su periodo vacacional obtuvieron un empleo para contar con un ingreso y poderse comprar calzado, ropa u otras cosas que necesitaban. Los jóvenes desde edades tempranas ya tienen una participación activa en sus hogares y en la sociedad.

“Desde siempre, yo antes aquí en tu casa tenía un puesto de chicharrones preparados con mi mamá cuando yo era niño, tenía como 13 o 14 años. Así estuve y después un vecino tenía un café internet y por las tardes, cuando yo iba en preparatoria ahí me la pasaba, ahí trabajaba unos días sí, unos días no y así, pero siempre tenía esa remuneración. No sé, es algo que siempre me ha gustado, quizá mis papás nunca me pudieron dar todo y yo busqué mis caminos“ (Informático).

“Bueno, alrededor de cuando tenía unos 15, 16 años entré a mi primer trabajo eh...fue en una...trabajaba en una de esas de vidrio, así de trabajo así, pero era nada más cuando estaba de vacaciones y lo que me dedicaba principalmente, fue a [inaudible] y duré como año y medio y después fue que me metí a estudiar...a trabajar de lo que estoy estudiando” (Contador).

Los primeros empleos que desempeñan no requieren de una preparación educativa, sino de una serie de habilidades y capacidades que se obtienen por medio de la experiencia y por la transmisión de conocimientos de los “maestros”.

“Fui ayudante de albañil, de barnícelo [ayudante de carpintero], de podador de pasto, practico un rato lo que es el yeso, este, la pintura” (El punk).

“Yo empecé a trabajar con el señor Juan...ahora sí que, picando, picando su cebolla, guisando, guisando su carne todo tipo así [...] [Posteriormente, trabajo haciendo tacos, para lo cual refiere:] “En un puesto de tacos “. Entrevistador: ¿Ahí tú los preparabas, tú cobrabas, que hacías? “No, nada más así volteando las tortillas” (Calamardo).

En este punto, se puede dilucidar una distinción importante en cuanto a las trayectorias de empleo. Por un lado, algunos jóvenes seguirán desempeñando empleos informales; mientras que otros intentarán conseguir empleos formales relacionados con sus estudios. Todos los jóvenes entrevistados ingresaron al mercado laboral para apoyar al ingreso familiar, incluso en el intento de ser autosuficientes a su corta edad.

“No, fijate que trato de ser un poco organizado en cuanto a eso y en cuanto al trabajo, trato de hacerlo en vacaciones [...] Pues fijate que he trabajado de casi, la mayoría de cosas, he trabajado de ayudante de albañil que es lo que primero empecé, porque es así como lo más fácil que te puedes meter no...no te piden tantos requisitos, no te da como tanta problemática [...] porque ya conociendo al albañil principal vas y le dices si tiene un espacio ahí y pues vas y entras ¿no? que será [...] yo creo desde que iba en el bachilleres, así de que

trabajaba en vacaciones de ayudante de albañil y vas aprendiendo así cosas de construcción es como te estaba diciendo, no estoy cerrado a que no, esto no va con mi área, porque hay algunos que dicen no, no yo no voy a trabajar porque no hay de mi área y todavía no puedo trabajar, no sé (Inge-A).

Asimismo, en todos los casos, por experiencia y conocimientos, los entrevistados consideran que es complicado encontrar trabajo, y sobre todo un “buen trabajo”. Independientemente de tener un alto nivel de estudios o no, las posibilidades de acceder a un buen empleo las consideran escasas.

“A veces ponen un letrero que dice se busca, se busca que...se busca personas para que... pero luego no hay... Pues para mí, está como difícil porque tengo que salir como a las siete, seis de la mañana a buscar trabajo, luego no hay, si hay y pues nada más voy y no hay y nada más me regreso y al siguiente día le tengo que buscar igual” (Calamardo).

“Pues yo creo ese es uno de los grandes problemas, porque en la Ciudad de México. y obviamente la cantidad de personas, es gigantesca la cantidad de personas que vienen por un empleo ¿no? Y es otro factor que te digo, por la alta demanda desvalorizan los trabajos, si hay diez horas que me quiere trabajar diez horas sin comida por mil pesos, siempre va a haber alguien que me va a trabajar entonces para que le doy un mejor sueldo si hay alguien que de todas formas me lo va a pagar y entonces igual pon tú que la demanda de trabajo no sea la máxima en la Ciudad de México, o sea que todos los habitantes que no la puedan acaparar en el Estado de México pero esta sobrepoblación, esta sobre demanda de trabajo, pues la vuelve más interesante por los sueldos” (Contador).

Al respecto, incluso la situación se torna más compleja, ya que desde la perspectiva de algunos de los participantes, conseguir empleo para las mujeres, a pesar del grado académico, se vincula con el consentimiento de situaciones de índole sexual con su “jefes” varones, como se ejemplifica a continuación:

“Mira, el ambiente con cualquier grado de estudios, digamos que sin influencias, una chica, realmente no encuentra mucho, es muy difícil aquí en México encontrar trabajos bien y por ejemplo yo, con mujeres que conozco, pues les ofrecen de secretarias, de auxiliares, muchas veces mal pagados o las engañan que esta semana es de capacitación y cositas así, también para agarrar un asistente, uno de recepcionista que al final de cuentas duran poco ¡Ah! pero les exigen que vayan bien vestidas, que estén ahí todo el tiempo, no sé, que se vayan a comer con su jefe y cosas así, es muy sexista ese ámbito, con cualquier título (Informático).

Asimismo, se consideran como desventaja social que las personas estudien en cierto tipo de universidad o que no pertenezcan a la CDMX, como lo planeta uno de los participantes.

“Entonces, esos puestos o esas vacantes que yo te digo que exclusivamente ciertas universidades, los sueldos están arriba de 25 mil, 30 mil pesos. Y en otras donde aceptan cualquier persona están en 10 mil, 8 mil, 6 mil pesos. Entonces sí se la ven difícil. Hablando de personas con estudios, ahora sin estudios igual porque ahora que estaba en el ciber, yo tramito ahí el RFC, número de seguridad social, consulto el buró de crédito y demás. Entonces, luego llegaban personas que, puede sonar de manera discriminatoria, pero personas que se ven que vienen de fuera, luego llegaban y me decían no pues ¿qué es una carta laboral? o ¿qué es una carta de recomendación? o ¿Me puedes hacer una carta de recomendación? No, pues sí, ya les explicabas, se las hacía y todo lo demás. Entonces quizás, no sé, en estados como Oaxaca o Chiapas o Veracruz donde las actividades son meramente primarias, agrícolas, ganaderas y demás, y llegan acá a trabajar a una oficina, por ejemplo, pues sí se las ven difícil. ¿No? ¿Pues qué es el RFC? No pues ¿qué es la homoclave? ¿Qué es la AFORE? Por ejemplo. Entonces ahí es donde quizás se la ven difícil. Y también se la ven difícil porque las personas que consiguen trabajo rápido consiguen trabajos mal pagados. Por ejemplo, de obrero que

ganan 600 pesos a la semana y trabajan doce horas al día. Entonces ahí es donde sí se la ven difícil” (Administrador).

En conjunto, en el ámbito laboral se presentan circunstancias que no favorecen a los jóvenes, si bien el nivel académico influye, también el lugar de procedencia y el género. De similar forma, el tipo de trabajo está destinado a cierto tipo de personas, los buenos trabajos para unos y los malos para los otros. Al respecto, se dilucidan dos opciones, la primera, que los jóvenes estudien hasta ser profesionistas; y la segunda, si no están estudiando, al cumplir la mayoría de edad, se incorporen al ámbito laboral. Estas situaciones solo existen como “ideal o imaginario” ya que no se les está garantizando el acceso a una educación de calidad y en algunos casos, los recursos económicos no alcanzan para que continúen sus estudios; asimismo, tampoco hay empleos dignos que los incorporen adecuadamente a la sociedad.

5. TODOS SOMOS PARTE DE LA MAQUINARIA

La estructura social parte de la jerarquización, la cual genera asimetrías sociales, por un lado; por el otro, también ejerce mecanismos de exclusión que limitan a los individuos o grupos a acceder a una mejor posición social. En el plano educativo, pareciera ser más nítida esta situación; por ejemplo, la meritocracia parte del supuesto de que a mayor grado escolar, se podría acceder a un empleo mejor remunerado. Tal mecanismo ejerce una jerarquía social al mismo tiempo que separa los unos de los otros. Sin embargo, la legitimación de desigualdad y la exclusión a través de prácticas sociales cotidianas son los pequeños engranes que hacen que la gran maquinaria llamada sistema, siga funcionando. Por ello, desde los inicios del presente trabajo, se planteó como un objetivo particular indagar los mecanismos de retroalimentación entre la desigualdad y la exclusión social de los jóvenes en los registros de empleo, educación y las interacciones con los demás el carácter relacional.

Para que los mecanismos de desigualdad y exclusión se produzcan y reproduzcan, tienen que estar legitimados por la cultura y la sociedad, ya sea a través de sus instituciones o bien por sus prácticas y sentidos culturales. Por ello, en un primer momento, se puede hablar de que para que se reproduzcan ambos fenómenos, éstos deben estar presentes en la vida diaria de los individuos. En la escuela, trabajo, colonia y hogar los individuos están inmersos en una realidad que los configura, a la vez que ellos configurarán esa realidad.

La violencia, el pan de cada día

Una de las situaciones contextuales que refirieron los entrevistados fue la cotidianidad de la violencia y la inseguridad la cual está presente en su colonia y en las calles y avenidas que forman parte de su trayectoria diaria (hogar-escuela u hogar-trabajado), además de carencias económicas presentes en sus vidas. En lo que respecta a las interacciones sociales, la discriminación está fuertemente marcada como una práctica social normalizada por todos; así también la distinción por género respecto de la educación, el empleo y la violencia. En este sentido, se examinarán y ejemplificarán las percepciones, experiencias y significaciones

de los jóvenes; así como algunas de sus prácticas vinculadas con los mecanismos de producción y reproducción de la desigualdad y exclusión social, según lo reportan.

Como se mencionó en el párrafo anterior, la violencia está muy presente en la vida de los participantes, tanto la violencia estructural (pocas oportunidades educativas y de empleo, inseguridad, corrupción e impunidad) como la violencia directa (asaltos, riñas, delincuencia, consumo de drogas) son parte de su cotidianidad. Al respecto, los participantes comentaron:

“Un lugar sin inseguridad, es lo que me gustaría, porque la gente puede ser como quiera que sea, sin inseguridad no tienes de nada de qué preocuparte, es lo único que busco” (Informático).

Cuando se les preguntó sobre la delincuencia, esto fue lo que respondieron:

“En un grado horrible, me ha tocado que me asalten aquí afuerita de mi casa, en la puerta, caminando como si fueras hacia el carro ahí una vez se me cerró una moto y me quitó unas galletas que era lo que traía; en el negocio de mis amigos los han asaltado infinitas veces y pues al menos aquí no te disparan, o sea si bien que a lo mejor te pican o algo así, pero no han disparado; que sí, luego entre sus bandas se agarran a plomazos. La inseguridad aquí sí es muy alta realmente (Informático).

“Por eso estamos hablando, es que ahí ya sería otro tema ¿no?, sería la delincuencia porque aquí ya hay mucho chavo que no estudia, no trabajo aquí estamos hablando que todos se vuelven, estamos hablando de una delegación que desgraciadamente, no se presta para otra cosa más que para estar delinquiendo, aquí hay mucho roba auto mucho robador y las más grandes de roba autos [bandas o ladrones de Iztapalapa] han salido de aquí, no” (El Negro).

La normalización de la violencia es evidente, pero también hay que señalar que los jóvenes no necesariamente se sienten violentados todo el tiempo, sino que al ser parte del entorno, su experiencia resulta diferente en comparación con alguien que no pertenece al lugar.

Pues hasta ahorita, no sé, yo no he tenido ningún problema, pero sí me han dicho que hay ciertas personas que hacen lo que quitar lo ajeno a los demás. Entonces, yo creo que es una colonia segura pero insegura para otras personas que no son de aquí. [...] Segura la colonia para nosotros que vivimos aquí porque otras personas ya te conocen ¿no? ya sabes que no te hacen nada porque eres parte de la colonia ¿no? Qué pues, somos parte ¿no? ellos viven con nosotros y nosotros con ellos. Pero cuando vienen de otras colonias como, por ejemplo, Tenorios y otros lugares y vienen aquí, ves que vino para la procesión y todo eso, pues igual y ahí pueden aprovechar ellos y robarles ¿no? De que nosotros, la colonia, pues ya nos conocen y pues dicen a este no lo conozco, éste no es de aquí de nosotros, hay que hacerlo ¿no? ... por eso te digo, seguro para nosotros e inseguro para alguien ajeno (Inge-A).

Para el caso de las carencias materiales, se comentó con referencia al lugar en donde viven, lo siguiente:

“Pues, o sea porque está muy graciosa (colonia), no sé, este, no hay buena pavimentación, no hay ahora sí, ahora sí que lugares recreativos o sea, bien hechos ¿no?, todo está o sea en malas condiciones pero pues uno se acostumbra...pues yo la miro pues como cualquier otra ¿no?, ahora sí que tú te acostumbras a tu colonia ¿no?, pero pues igual sí está algo feo ¿no? pero pues igual y te acostumbras ¿no?, o sea, vienen ahora sí que vienen personas de otro lado y la ven fea ¿no? (Miki).

Lo anterior se acentúa cuando señalan que cuando continúan sus estudios, esto lo hacen con carencias e incluso, en sus decisiones está presente ese aspecto. Las limitaciones que presentan los jóvenes participantes son muchas, no solo el aspecto material o económico

juega un papel importante, sino también su motivación se ve afectada ante un panorama desalentador para ellos. Algunos de los jóvenes tampoco tienen orientación por parte de los padres o de conocidos cercanos, ya que tampoco ellos tienen un empleo estable y su nivel escolar no sobrepasa la secundaria (nivel básico).

“Mira, ser universitario, aunque sea en una escuela pública; es difícil, porque no es tanto que pidan material, no es tanto que te digan cómprate tal programa que cuesta tanto, no es eso; es el estar ahí todo el día, es el cómo almorzamos porque te puedes encontrar tacos, garnachas y todo eso, pero te aburres, te enfermas y cosas así. El transporte es otro de los puntos malos usualmente, el transporte es feo, es este... da miedo realmente, es inseguro tanto a nivel de salud, tanto a nivel de riesgo, tanto de inseguridad” (Ingeniero-A).

Asimismo, consideran otras situaciones que también dificultarían su ingreso, permanencia y conclusión de estudios, no solo en relación a estudios universitarios sino de cualquier otro nivel educativo.

(¿Cuáles consideras tú las principales dificultades que tienen los jóvenes para poder ingresar a un nivel superior?).

“Bueno, yo creo que la principal serían los ingresos económicos, me parece que eso sería la parte más importante ¿no? porque, esto y también el nivel académico ¿no? Eso, eso podrían ser las dos cosas fundamentales. El, el dinero o por ejemplo, muchos vienen de familias muy humildes o tienen que ayudar en sus casas ¿no? como yo les comentaba. Yo tenía la idea de sacar una carrera técnica en caso de que ya no pudiera continuar y yo tuviera que ayudar a solventar los gastos familiares; entonces, así como yo, pus hay otros, otros muchachos que quizás necesitan, es necesaria su aportación en la casa. Entonces pues tener un trabajo, estar estudiando puede llegar a ser, muy muy difícil. Entonces yo creo que eso sería la primera causa de que no pudieran entrar o se desanimaran” (Administrador).

Y con lo relacionado al género se expresó lo siguiente:

“Pues muchos de mis compañeros llegaron a tener hijos ¿no? entonces también el hecho de tener una responsabilidad ya con una familia recién formada, pues, este, ahora sí que te limita ¿no? o estudio o mantengo a mi familia: a mi esposa y a mi bebé ¿no? o sea, eso podría ser algo que he notado mucho; sobre todo cuando no tienen el apoyo” ...

(¿Lo mismo sucede con las chicas? ¿O con las chicas es diferente?)

Pues yo diría que sí, a cualquiera le puede ocurrir quizás, a lo mejor como hombre, esta parte de tener un hijo. Hay muchas personas que no se hacen responsables ¿no? O sea, como hombre es más de decir, ah, pues no es mío y me voy, pero la niña pues si decide tener al bebé, eso ya la limita por completo”
(Inge-B).

Si bien no todos perciben las mismas problemáticas, la violencia, la inseguridad y las constantes carencias económicas están presentes en el día a día de los jóvenes entrevistados; también están presentes las diferencias culturales por género en donde se acentúan las desigualdades ante la misma situación. Dicha situación repercute en sus vidas, ya que algunas de las decisiones más importantes estuvieron relacionadas con la resolución de las necesidades inmediatas. Así, dentro de ese contexto, las interacciones sociales con los otros toman su camino y se configuran.

Para discriminar sobran motivos

Un aspecto que resaltaron los jóvenes con relación a la reproducción de la desigualdad y la exclusión social fueron las prácticas discriminatorias. La diferencia es la esencia de la discriminación, por tanto, “el que no es igual a mí, merece un trato diferenciado”. Señalan que negativa o positivamente, se hace una distinción hacia los demás, principalmente en un sentido negativo. Para ilustrar lo anterior, se incluye el siguiente ejemplo:

“Sí, es que se discrimina mucho, se discrimina al que no tiene, al que no sabe o sea es un país que siempre ha encontrado cómo abrir a las personas, cómo joderlas” (Informático).

Uno de los aspectos que se resaltaron para discriminar o ser discriminado fue la apariencia física. La ropa, la vestimenta, el cómo se presenta la gente frente a los demás. Si “se ve mal”, será razón suficiente para un trato desigual o diferente en sentido negativo.

“Pues sí creo aquí se da mucho eso ¿no? Creo que la gente se basa mucho en tu forma de vestir, hacen muchas diferencias tan solo por tu forma de vestir” (El punk).

“pues si es en cuestión al aspecto físico, yo creo que sí [se discrimina] ¿no? Hay veces que cuando entras a un tipo Palacio de Hierro y vas todo fachoso pues si como que te van a atender un poco mal ¿no? Eso como que antes aquí se daba demasiado ¿no? Entrabas, así como que te rechazan de un lugar o así de una tienda de ropa privilegiada y así como que te veían feíto ¿no? Todavía se da en algunas tiendas (Inge-A).

“Pues ora sí que ora sí que tan solo en los centros comerciales ¿no? en las tiendas de ropa y eso ¿no? o sea, si te ven o sea bien vestido y eso pues no, no, o sea, no te dicen nada. Pero si te ven así ahora sí que con, o sea no sé te ven distinto ¿no? ahora sí que con eres diferente ¿no? ahora sí que de clase más baja se podría decir, pues sí como que hasta te andan siguiendo no y te andan viendo igual eso es una parte” ... “hay formas así de vestir que no les gusta así a otras personas ¿no? y pues por eso como por decir como que te excluyen” (Miki).

En lo que respecta a otras características por las cuales las personas son discriminadas, se encontró, el idioma o que sean provenientes de un lugar distinto a la CDMX o al Estado de México, es decir, de “provincia”.

“Al menos fuera del ámbito académico, sí. Porque igual, he escuchado que: “pinche oaxaco”, “pinche jarocho” o algo así. Entonces, considero que sí, porque incluso ya ves que por alguna razón los de fuera de la Ciudad de México odian a los de la Ciudad de México. Entonces cuando llegan aquí, pues ya llegan y sí hay personas que sí llegan a hacer actos ofensivos contra ellos, los llegan a molestar por su apariencia física o su ropa, por equis razón, pero sí, sí sucede” (Administrador).

“Pues de manera, es que... hablaban con su acento, porque quizás vienen de algún municipio, o quizás sus papás son personas que hablaban algún dialecto entonces, es diferente la manera en la que ellos se expresan, y pues ¿qué era lo que hacían los muchachos de las escuelas? “Ah, tú eres de pueblo”. Era por su origen, que se burlaban. Y quizás, no tenían dinero para comprar ropa en tiendas de cierto prestigio, de cierta marca; se vestían con ropa de tianguis o de lo que pudieran comprar y eso también era causa de burla” (Administrador).

“Si a un amigo que hablaba náhuatl, el castellano lo hablaba muy chistoso y le dijeron: primero aprende a hablar pinche indio” (El Negro).

Algunos participantes comentan que sí han sido discriminados por los motivos descritos en los relatos de ellos mismo. Al preguntarles, ¿Por qué crees que algunas personas tratan mal a los demás?

“Creo que, nada más es por tener un sentimiento de superioridad, quizás. Por ejemplo, con alguien que viene de algún otro estado, que es nuevo aquí; es vulnerable porque quizás no tiene el apoyo de algún amigo, entonces es alguien necesitado y probablemente ese sea el hecho de que hay personas que

probablemente se quieres sentir superiores a él y pues abusan ¿no?, probablemente” (Administrador).

“Por su posición social” y agrega después “Porque a mí me ha tocado que me humillen gente de mucho dinero...gente de allá arriba, es que ahí ves mucha gente culera de corte muy español” (El Negro).

“Entonces me cayó de curiosidad de que no nos atendieran primero, entonces no sé si fue de que íbamos medio vestidos porque no nos dio tiempo de cambiarnos bien o no sé, pero si me sentí un poquito discriminado y sí nos trataron en cuanto al servicio, nosotros como... <<hey nosotros también tenemos dinero, les juramos que sí tenemos dinero, atiéndanos por favor>> Sí esa vez...fuimos los últimos en salir porque se tardaron en darnos nuestras órdenes” (Inge-A).

La desigualdad parte de la idea de ordenar jerárquicamente a los individuos a los cuales se les asigna o se autoasignan a una posición social. Al respecto, como se acaba de comentar, “los de arriba” gozan de un poder simbólico a través de recursos económicos.

“Yo considero que el mexicano tiene mucho ¿cómo se le dice? Ser malinchista ¿no? Tiende mucho a ser malinchista; porque... he visto a muchas personas despreciar a alguien que quizás tiene escasos recursos, que está mendigando en la calle. Incluso hay comentarios de <<Ay, mira sus zapatos>> o <<Es pobre>> ¿no?, o sea, eso de las clases se ve muy marcado y quizás, no sé, en los empleos ¿no?; muchas veces puede ser que, yo he visto cuando iba a entrevistas de trabajo que quizás alguien iba solamente con una camisa y un pantalón de vestir ¿no? y el resto de los compañeros decían <<Ay míralo, trae un traje corriente>> o ese tipo de cosas. Por ejemplo, cuando vas a una zona donde vive gente de cierta... ¿cómo decirlo? De cierta clase social alta, pues te pueden llegar a ver mal ¿no? así como de <<ay mira, el pobre>> o algo así” (Administrador).

Aunado a lo anterior, dentro de Ciudad de México, también se tienen prejuicios y estereotipos que causan discriminación. En este caso en específico, la vestimenta y ser de Iztapalapa tiene sus implicaciones sociales, las cuales los participantes no les pasan desapercibidas.

“Bueno, muchas veces es como broma y muchas veces es así como en serio, por ejemplo, cuando vienes de Iztapalapa, ¡ay vienes de Iztapalapa, eres un ratero! ¿no? Entonces, ya del hecho de por dónde vives eres lo que eres ¿no? Si eres de aquí, eres así. Entonces, yo creo eso afecta mucho a lo que esos como prejuicios o (inaudible) que se le da a cada persona, eso es lo que les hace decir, tú eres menos porque vives aquí ¿no? Y ahí nunca tienen agua y ése es uno de los factores que hacen que haya discriminación (Contador).

“Por ejemplo, en la Universidad, pero a veces jugando entre nosotros, pero te digo jugando, si vienes de Santa Fe es de varo, a pero tú vienes de Iztapalapa <<no me vayas a asaltar>>, pero no, es un cliché ¿no? Pero tratar de estar con ese humor ¿no? Los que vienen de Santa Fe, traen dinero y de Contreras y eso es de puro dinero y de Iztapalapa, las personas que roban y si vienen de Neza, pues no te metas con los de Neza porque está peor, pero así como tratar de sobrellevar, y sí me ha tocado conocer personas que dicen ah, eres de Iztapalapa y se quedan viendo y dices pues sí, sí soy de Iztapalapa y te ven feo te digo que es más tipo juego, pero no me ha tocado una persona de que me insulte o así, no...” (Inge-A).

“Bueno, soy de Iztapalapa ¿no? Creo que eso ya dice mucho. Iztapalapa es conocido por ser un lugar peligroso ¿no? o sea, que genera bastante miedo de que siempre te van a estar asaltando o siempre están matando gente y cosas así; pero está muy estigmatizado. En la colonia donde yo vivo, quizá no está tan mal. Tenemos todos los servicios: agua, teléfono, electricidad” (Administrador).

Las experiencias mencionadas tienen una explicación o justificación. Los jóvenes refieren que la desigualdad es aprendida en los hogares y es una cuestión individualizada.

“Suponiendo que creces en una familia donde tus papás odian a los pobres, por decirlo. Entonces tú como niño, creces con esa idea y repites ese hecho de odiar a cierta gente por su condición económica o su color de piel, o su origen” (Administrador).

“Mira, personalmente yo no discrimino a nadie, trato a todos como me traten y si la gente es así, es porque así los educaron, porque así vieron una influencia, porque así vieron que estaba bien tratar a equis persona o con equis situación económica o con equis forma de vestir o forma de hablar o formas de ser ¿no? Entonces es creo más que nada de cómo los educan dentro de las casas, que la mayoría de los casos que he visto es de que pues nada, nadie te gana a ti es una actitud bien prepotente. Entonces, eso está mal claramente pero así es la mayoría de los mexicanos, o sea, que todos se crean superiores a todos” (Informático).

“Pues la verdad es que yo creo que no hay mucha, la verdad en Coyoacán está todo muy tranquilo por así decirlo, (inaudible) es así todo el tiempo, pero no sé cómo que se le ha dado esta fama, creo entre ellos mismos se dan la fama por así decirlo, y nosotros nacimos creyendo que Coyoacán está mejor que en Iztapalapa ¿no? Pero que haya una diferencia muy clara no, lo dudo mucho, no sé a lo mejor aquí en Iztapalapa, en Lomas Estrella es la (inaudible) zona para invertir, creo es mucho de tu perspectiva, no creo que haya una diferencia, pero es cosa de perspectiva de cada persona, es así” (Contador).

Sin embargo, la cultura no castiga necesariamente al “diferente”, ya que se puede tener una tendencia favorable a grupos específicos que gozan de poder y prestigio, incluso históricamente hablando; aspecto que solo perpetua las dinámicas de desigualdad y exclusión

social en la vida cotidiana, como lo plantea el entrevistado se considera que existe “malinchismo en la cultura mexicana”.

“Ah, eso es muy curioso porque ¿Qué es lo primero que dice una persona cuando ve alguien, por ejemplo, de Estados Unidos? O sea, de países europeos, de lugares con un nivel de vida diferente ¿no? primermundista, diríamos. O sea, todo el mundo está interesado en ver ¿Qué es lo que hace? ¿Cómo se ve?, o sea les llama la atención ¿no? porque es una cultura diferente; pero México tiene muchas culturas diferentes: las prehispánicas, los mayas... hay personas que hablan náhuatl y nadie les muestra interés a la manera en que se visten, o lo que hablan ¿no? Tienden como a tener... son muy superficiales de alguna manera. Yo creo que eso es algo que pasa mucho aquí. Como te comentaba de personas de El Salvador ¿no? A lo mejor vienen muy humildes a buscar algún empleo y si viniera alguien de Francia a buscar un empleo, así no supiera hacer nada, sería más factible que lo contrataran a él” (Administrador).

Todo es motivo para discriminar: la forma de vestir, el lugar de origen, el idioma, el género. Casi cualquier distinción. En lo que se refiere al género, también se explica como una cuestión que se inculca en los hogares, pero que se puede ver inmersa en la historia y la cultura.

“En caso de mi plantel, hay más hombres que mujeres, pues nada, es lo normal en ingeniería [...] yo creo que porque a los hombres siempre les han inculcado de << Mira al ingeniero, mira el licenciado >>” y cosas así y a las mujeres no, a ellas les han inculcado de tú sirve a las personas, tú sírvele al ingeniero, tú se la secretaria y cosas así. Casos particulares que he visto, hay mujeres que las criaron diferente, que las criaron de << Mira él gana mucho >> o cosas así, y les inculcan esa semillita de <<has esto>>” (Informático).

Y con las mujeres ¿Qué pasa?

Los entrevistados fueron en su totalidad varones, sin embargo, en la guía de entrevista y como categoría de análisis se consideró a la desigualdad y la exclusión social vinculada con el género. Al respecto, los jóvenes comentaron que en algunas situaciones si existían diferencias marcadas y que estas diferencias tienen implicaciones negativas para las mujeres; por ejemplo, en el caso de la educación señalaron lo siguiente:

“Hay algunas personas que todavía piensan así de que ustedes como mujeres estudien hasta cierto nivel y que ya no, no pueden más, no pueden más con otro nivel escolar, pero ya la mayoría ya pensamos así de que vamos ustedes pueden ¿no? y pueden lograrlo y si te das cuenta o nos damos cuenta en ingeniería cuando podías ver tu a una mujer, si acaso nada más una y así como que la burla de las ingenierías de que ¡ay no! está fea o de que está muy fea y está en ingeniería y ahorita no pues hasta la demanda más en los grupos son más niñas, que niños en ingeniería ya te podrás imaginar” (Inge-A).

Para el caso del trabajo, se encontró algo muy similar: existe una apertura hacia la educación o integración laboral de las mujeres; sin embargo, ellas siguen sin contar con los mismos beneficios que los varones o incluso, los trabajos son diferenciados según el género.

“Pues si son mujeres tienen que buscar de limpieza, de limpieza...y si son hombres, pues cualquier trabajo, ahí se buscan” (Calamardo).

“Pero también me ha tocado ver casos de que hay mujeres que pues les dicen <<no, yo vine a trabajar para esto y yo no voy a comer contigo. Yo no voy a hacer eso, yo voy a venir como yo me sienta cómoda, yo no voy a seguir tus lineamientos de vestir>> y digo ¡wow! Eso realmente está bien y quizás sí duran mucho o quizás no, realmente no me han tocado casos sobre eso, pero más que nada es eso, es sexista y que les bajan mucho el salario, les exigen demasiado, no sé” (Informático).

“Se la ven dura, sí claro, ajá. Pero pues también pueden buscar un trabajo yo digo ¿no? Igual hay trabajos para mujeres...pues no sé, cómo por ejemplo, ahora sí que ayudante de limpieza, pues no sé, hay trabajos de secretaria que no te piden exactamente la preparatoria, te piden o sea tu secundaria y con eso. Sí yo digo que sí igual hay trabajos para mujeres (Miki).

Asimismo, los entrevistados consideran que a lo anterior se le suma la violencia que viven sus hogares o en las calles, lo que acentúa las desigualdades para las mujeres en todos los ámbitos importantes de la vida social.

“Pues por lo mismo, es algo parejo que no te sabría explicar, a veces que tiene padrastro y abusan de ellas, por lo regular las niñas así son más...es más feo...si más culero, porque ellas viven abuso sexual, violaciones tienen sexo por cualquier cosa; o sea, yo no soy machista, respeto los derechos para todos (El negro).

“Por ejemplo, en el transporte público. Porque, para empezar, yo no estoy de acuerdo en que se dividan en vagones de hombres y de mujeres, ¿no? Pero sí es un hecho que reciben pues, acoso sexual. Y ya hablando de eso, pues no creo que lleguen cómodas a la escuela después de haber recibido algún tipo de acoso en el transporte o en la calle o así” (Administrador).

La legitimación del individualismo

También se encontró dentro de las entrevistas, que algunos de los jóvenes señalan un marcado individualismo orientado al mérito. Es decir, la reproducción de las desigualdades y la exclusión social legitimando los mecanismos y reproduciéndolo.

“O sea, tienes las mismas oportunidades de estudio para entrar en una, a la escuela que tú quieras y depende de cómo tú quieras aprovecharla. Por ejemplo, yo tengo muchos amigos que estudiaron en el Conalep y están en la facultad y que dicen “no, pues los del Conalep no pueden y se embarazan nada

más” y es mucho de lo que tú quieras creer y de lo que hagas. Si tú vienes de Conalep, pero estás seguro de que quieres estudiar en la facultad de medicina de la UNAM que piden más aciertos que es para médico cirujano, lo puedes lograr y que no te lo impidan, que nadie te lo diga que no puedes hacerlo y debes enfocarte igual de un Conalep, de un Cetis va a ser más difícil que en una prepa porque hay menos espacios, menos ventajas, menos preparado pero debes estar más enfocado en lo que quieres ser, pero no es imposible, que se esfuercen y que pueden lograr estudiar en donde ellos quieran siempre” (Contador).

“El conformismo. La gente aquí cuando uno es universitario, cuando uno aporta una labor a la escuela, cuando uno ya no está tanto con los vecinos, le dices que estás estudiando, te ven diferente. Podría decirse que te ven mal, te tienen envidia, porque no sé, al igual sienten que uno pagó o que uno está ahí por influencias o cosas así, cuando la realidad es, o al menos en mi caso, yo sí he luchado por todo lo que tengo” (Informático).

En ambos ejemplos, se resalta un ideal de igualdad pero que en la práctica, resulta que existe una competencia entre individuos y entre colectivos. Es decir, para que el sistema funcione, tiene que estar presente una lucha entre grupos para que de esta manera, los individuos con méritos propios logren sobresalir. Con estos últimos ejemplos, se evidencia que para que la maquinaria funcione, se tiene que reproducir una y otra vez los mecanismos de exclusión y de desigualdad social, mismos que no parecen ser perceptibles a simple vista porque la mirada se dirige a las capacidades individuales. Así, quedan veladas las injusticias, negligencia y omisiones del Estado para garantizar educación, empleo y bienestar para sus ciudadanos.

6. LA FAMILIA, EL BARRIO Y LAS JUVENTUDES

El carácter relacional de la desigualdad y la exclusión social está presente en las interacciones sociales que se tienen de manera cotidiana; desde el comedor de la casa y los quehaceres domésticos, hasta el empleo a desempeñar. Por ello, en este apartado se explorará y describirá cómo influye el contexto social y familiar en relación a la desigualdad y la exclusión social e incluso en la configuración de la identidad de estos jóvenes.

Los más importante es la familia

El primer agente socializador, es sin lugar a dudas la familia, misma que está inserta en una cultura, la cual dota a todos los individuos de creencias, normas y pautas de comportamiento como rituales, sentidos y significados que tienen relevancia en cierto contexto y momento histórico. De este modo, la familia transfiere y hereda las características genotípicas como el apellido y posteriormente, las costumbres, valores, expectativas, ventajas y desventajas materiales y económicas e incluso los aspectos relacionales. En segundo lugar, será el contexto inmediato, es decir, el lugar donde se nació y creció. En este orden de ideas, se expondrán los resultados obtenidos en la presente investigación.

En lo que corresponde específicamente a la familia, se obtuvieron tres situaciones principales a partir de las aportaciones de los jóvenes: a) problemas económicos, b) consumo de drogas y c) los significados que se le atribuyen a la familia, en su conjunto. Si bien la alcaldía de Iztapalapa se caracteriza por sus altos índices de delincuencia, marginación y por los escasos recursos económicos de sus habitantes, las familias de dicha demarcación buscan alternativas y soluciones (que el Estado no resuelve). Por ejemplo, la incorporación de la madre al empleo y en algunos casos también de los hijos, en su mayoría a un empleo de carácter informal. Cabe señalar que, de los diez entrevistados, solo una de las madres contaba con una carrera universitaria (socióloga); mientras que las otras eran trabajadoras domésticas o se dedicaban al hogar (con niveles básicos de educación).

Los largos trayectos hacia las escuelas y empleos, aunado a las jornadas laborales ocupan la mayor parte del día de las personas de CDMX, lo cual trae consigo implicaciones en la dinámica del hogar. En los dos siguientes casos se hace referencia a la manifestación de emociones negativas por parte de la madre.

“Pues como todo padre (en este caso la madre) un enojo y una sorpresa porque le dije ya no quiero estudiar, yo quiero generar dinero ¿no? Y yo cuando anduve en la secundaria pues ya ahí fue donde empecé a conocer a la gente y empecé a andar de cábula, me empezó a gustar el dinero. Veía pues para mí en ese tiempo 500 o 600 pesos era muchísimo dinero, yo me sentía como el padre, se podría decir ¿no? Y pues mis padres, no te puedo decir porque mi familia yo nada más viví con mi madre desde muy niño, mi demás familia nos dejó solos y yo viví muchos años solo con mi madre o sea que no te podría decir que reflejaba mi familia porque verdaderamente lo único que veía eran los de mi madre y era enojo, era furia, era que voy a hacer con mi hijo ¿no? o sea que verdaderamente no te podría decir” (El Negro).

“Nos hace falta (inaudible)... luego nos hace falta dinero, luego no tenemos, luego tenemos que estar pidiendo dinero y a mi mamá luego no le gusta y pues también luego nos regaña pues porque, pero no trabajamos y ahorita estoy trabajando y mira, no pasa nada” (Calamardo).

En ambos casos, las madres eran las jefas de familia, estresadas por su situación económica. Cabe señalar que estos dos jóvenes abandonan sus estudios y se insertan a ámbito laboral informal. Si bien ambos, comparten las mismas calles, las mismas tiendas, los mismos vecinos, uno de ellos, “El Negro”, comienza a tener prácticas violentas como riñas, asaltos, abuso de drogas, uso de armas de fuego; mientras que el otro, es observador o receptor de algunas prácticas y manifestaciones violentas propias de la colonia:

“Ahora sí que a todas las personas las tratan mal, ahora sí que todas las personas buscan problemas, luego se pelean, hay personas que van con su

familia y las otras, van solas, se están peleando” ...” Una vez, ahí andamos, con ellos tomando (amigos), platicando, luego empiezan a discutir y a mí me agreden...hace un mes nos íbamos a pelear, me iba a pelear yo con un señor de veintisiete- treinta años y ya, ya de ahí ya me desaparecí y ya no quise estar ahí”.

(¿Por qué crees que los jóvenes tienen estas riñas, estas discusiones, ¿a qué crees que se deban? ¿Nada más así de la nada pasa esto o que pasa?)

“sí, Así de la nada”

(O sea si tus pasas por la calle puede que te golpeen, te agredan, así nada más).

“Si, así paso, te agarran ahí, te pegan” (Calamardo).

En relación al ejercicio de la violencia, cuando se le preguntó a uno de los entrevistados sobre los motivos por los cuales los jóvenes delinquen o se meten en problemas, nos respondió.

“una las drogas, dos que los padres. Por la forma en que vivimos tienen que trabajar y papá y mamá o quien sea, tienen que trabajar y no están presentes”
(El Negro).

Así, se conjugan dos situaciones que afectan a las familias, por un lado, la economía en términos de carencias materiales; y por el otro, los problemas que presentan sus integrantes. Por ejemplo, se tiene el caso de “El Negro”, que a unos meses de la entrevista fue asesinado a pocas calles de su domicilio. Dentro de sus experiencias, este joven de 24 años fue llevado a centros de atención para el consumo de sustancias (anexos) en al menos tres ocasiones, participó en diversas riñas, delitos, crímenes y en una ocasión, fue procesado por robo.

“Como ya sabían (su familia) en lo que andaba, mucha tristeza, muchos regaños, me decían <<te dije hijo, lo que iba a pasar >>. Nunca me dejaron solo, muchas ¿cómo te diré? muchos sentimientos encontrados, porque luego entrábamos, allá adentro en el reclusorio y la pasábamos bien, pero a la hora de despedirnos eran tristezas o sea era felicidad y tristeza al mismo tiempo o sea eran muchos sentimientos encontrados en ese momento que yo estuve allá

adentro; o sea, no te podré decir que es lo que sentían porque verdaderamente su cara reflejaba muchas cosas, no sabía si lo que en ese momento verdaderamente estaban” (El Negro).

La familia en el ejemplo anterior, a pesar de los escasos recursos económicos, ayudó en todo momento a uno de sus integrantes. Lo que se puede observar, es que a pesar de los comportamientos violentos y delictivos, la familia tiene un papel central para la atención inmediata de la problemática, que no necesariamente soluciona a fondo, sino que se vuelve cómplice de prácticas delincuentes de sus integrantes. Así también lo refiere otro participante del estudio que lo observa en su grupo de pares (este joven se dedica al narcomenudeo con su padre).

“Pues no sé ahora sí que por decir este, si tú eres muy alcohólico, no sé eres pues ahora sí que agarraste las drogas y eso y ahora sí que no tienes remedio, tú familia ahora sí que para no aguantarte pues te mandan a un centro, se puede decir un anexo ¿no? [...] Pues igual este, pues igual ahora sí que tu familia como que no te toma mucha importancia ¿no? Llega un momento de que si tú eres ahora sí que no diré que malo, no si no que no entiendes y hay veces que tu familia como que ya está harta de ti ¿no? Sí esto es lo que también puede llegar a pasar” (Kamala).

Lo que resulta interesante es que los jóvenes sí esperan la ayuda activa de los padres, incluso lo significan así, la familia tiene un papel central en su desarrollo y la solución de sus problemáticas. Los siguientes ejemplos son de dos de los jóvenes que presentaban comportamientos antisociales e incluso de carácter delincuencial.

“Que el dinero no lo es todo, que hay veces que vale más un beso o abrazo, un ¿cómo te fue? Que darles 500 pesos a la semana; y segunda, la atención porque hay veces que los hijos, no hablamos con ellos desgraciadamente drogándonos, porque ellos no platican con nosotros, no nos dan un cómo te fue [...] Pues yo digo que está mal, porque pues ahora sí que es tu familia y te deberían apoyar

¿no? Darte consejos, este hablar contigo, pero pues hay veces que sí ya no entiendes, hay veces que sí ya hablen y hablen contigo y ya no entiendes y pues yo digo que se han de desesperar, ¿no? Ya lo que hacen es alejarte un poquito para que igual ellos descansen” (El Negro).

“No pues sí he conocido ¿no? O sea, amigos pues iguales que ya diario andan tomando, drogados igual diario no. Llega un problema que su familia igual la ha metido en muchos problemas y pues qué hacen. Yo tengo un conocido que igual no, lo mandaron a un anexo y ahí no, sale y otra vez lo vuelven a meter y así o sea para que ya no les de problemas, es eso” (Kamala).

No cambia mucho el significado que le otorga a la familia este joven que no tiene conflictos con la autoridad. Los tres no viven a más de 200 metros de distancia, uno del otro.

“Pues es demasiado importante ¿no? porque en la adolescencia ves que todo es puro desastre quieres hacer cosas, intentar cosas y entonces cuando llega la etapa joven hay gente que yo creo le ayuda un poco más la familia porque no alcanzó todavía esa madurez, te vas dando cuenta que hay personas que ya han madurado y hay otras que todavía les falta madurar demasiado y tú dices pues bueno ¿no? [...] y yo digo que la familia es la que le debe apoyar e incentivar y decir << oye vamos, échale ganas tú puedes. Nada más si quieres dinos, cuéntanos tus problemas>> porque todavía no tienes algo fijo como que no quieres ver algo, en ese tema como que la gente, la familia debe de dar como que confianza es muy importante [...] pues fijate que en cuanto a que estoy bien económicamente trato de ayudarle también a la familia como, es algo que todos deberíamos hacer como hijos responsables. Cuando ya estoy bien, le traigo que la despensa, que oye mamá ten para esto, ten para aquello, pero busco una estabilidad yo también para separar ¿no? lo que les puedo dar a ellos y lo que también yo necesito, comprarme tenis, ropa. Como que también yo les trato de quitar trabajo o peso económicamente, o sea, ya no se preocupan para vestirme

o para calzarme, ya yo lo puedo hacer y ellos ya están como que más tranquilos”
(Inge-A).

En ningún momento se menciona o se hace alusión a dependencias del Estado o servicios públicos en los que los jóvenes pudieran recibir apoyo. Todo apoyo se centra en la familia. En el siguiente ejemplo, los amigos son los que en alguno momento también lo dan.

“Sí, yo tenía un amigo que igual que así ¿no? que igual este era muy borracho y todo y pues se metió en muchos problemas. Y pues su mamá sí lo corrió varias veces de su casa y se quedaba a dormir en un bochito”.

(¿En un bochito?)

“Ajá, en un carro así se quedaba y pues ya ahora sí que hasta que regresó y habló con su familia y sí cambió” (Kamala).

(¿tú te consideras una persona con privilegios?)

“Pues, pues sí, seguro sí”

(¿Cómo cuáles me podrías decir que son tus privilegios?).

“O sea pues a mí mi familia me apoya mucho no, cualquier cosa y me apoyan, o sea, cualquier problema igual sí me apoyan no sé eso para mí eso sí es un privilegio no (Miki).

Sin embargo, existe también el lado opuesto en donde los padres ejercen violencia o enseñan o transfieren, creencias, pautas de comportamiento y valores vinculados con el ejercicio de la violencia y la delincuencia.

“Pues mi padre, es desde los años [hace mucho tiempo] era policía y era culero, él extorsionaba, robaba, vendía droga. Yo siento que sí me ve drogado, pues traigo la droga en las venas y yo veo a los morros ahora; y de toda mi generación, todos nos vemos acá y los que eran más estudiosos andan jodidos y los más burrillos estamos arriba. Y te entra la pregunta de por qué vamos, a que hay padres que consienten a sus hijos y sus hijos son culeros o conchudos, no lo

aprovechan, no les importan. Es como mi vale [amigo] su familia le dio todo y por eso no estudian, ya depende del chamaco” (El Negro).

(Desde tu punto de vista ¿por qué crees tú, que estos chicos de tu colonia cometan, por ejemplo, el robo?).

“Yo creo que es más su cultura, que su familia les inculca, porque eso ya viene desde familia. Porque si eso desde pequeño vio que le gustaba y lo tomó y su mamá nunca le dijo nada, va aprendiendo que eso se puede hacer, tomar las cosas de los demás sin problema ¿no? Entonces yo creo que esas personas fueron culturalmente criadas de esa manera, si tomas algo y no es tuyo pues adelante ¿no? No pasa nada, como que les falta eso ¿no? Ver sus costumbres (Inge-A).

Incluso también se presenta violencia intrafamiliar en uno de los diez casos:

“Mi mamá no sé, había veces que mi papá llegaba borracho, lo regañaba y mi papá se enojaba, le pegaba, le pegaba bien...agarraba su cinturón le pegaba y ya mis hermanos, el Marcos y el Israel se escondían y también a mí me pegaban... mi papá trataba mal a mi mamá, le pegaba, nos pegaba a nosotros, diario nos pegaba, diario, diario...Ahora sí que los hombres tratan mal a las mujeres” (Calamardo).

La colonia, mi barrio

Fuera de los hogares de los jóvenes, también se gestan relaciones e interacciones que contribuyen a la configuración de la identidad. Incluso redes de apoyo en algunos casos e inserción a la delincuencia, en otros. Es decir, coexisten ambas situaciones en el mismo espacio geográfico, en las mismas calles. A continuación, se presentan dos ejemplos que ilustran cómo se vive en algunas colonias, donde los jóvenes experimentan y perciben el mismo fenómeno de manera diferenciada; en este caso, la normalización de violencia y su cotidianidad.

En el primer caso, tenemos al Inge-FES un joven que cumple y respeta las normas de casa, que trabaja en sus tiempos libres y que trata de apoyar a sus padres en lo económico, haciéndose responsable de él mismo.

“Yo no he tenido ningún problema, pero sí me han dicho que hay ciertas personas, que hacen lo que quitar lo ajeno a los demás. Entonces yo creo que es una colonia segura, pero insegura para otras personas que no son de aquí.

(Me podrías explicar un poquito esa parte)

“Segura la colonia para nosotros que vivimos aquí, porque otras personas ya te conocen ¿no?, ya sabes que no te hacen nada porque eres parte de la colonia ¿no? Qué pues somos parte ¿no? ellos viven con nosotros y nosotros con ellos. Pero cuando vienen de otras colonias como por ejemplo Tenorios y otros lugares y vienen aquí, ves que vino para la procesión y todo eso, pues igual y ahí pueden aprovechar ellos y robarles ¿no? De que nosotros la colonia pues ya nos conocen y pues dicen a éste no lo conozco, éste no es de aquí de nosotros hay que hacerlo ¿no? [...] por eso te digo, seguro para nosotros e inseguro para alguien ajeno (Inge-A).

A escasas calles, se presenta otro caso, este joven sí tuvo distintos problemas con sus vecinos y familiares; además de que participó en riñas, crimen y delincuencia. Sin embargo, tenía muy presente un sentido de pertenecía e identidad.

“pues yo como me he criado aquí. Mi familia lleva más de 30 años viviendo aquí, ellos se criaron aquí, yo también me crie aquí. Yo te la puedo describir como muy tranquila porque yo me he criado aquí y todo mundo me conoce ¿no?, o sea, yo paso por donde quiera y ¿qué onda carnal? ¿qué onda, cómo estás? ¿no? Pero verdaderamente si tú llevas un año o año y medio viviendo aquí, vas a decir no está muy culero ¿no? porque ves bolas aquí de gente bolas allá y pasas y te quieren ¿no? chingue su madre <<a ver ven te robo>>, pero porque no te conocen, pero uno que vive aquí, yo lo describiría como una colonia bonita (EL Negro).

Para el caso de la exclusión social y sus mecanismos relacionados con el contexto social inmediato, se puede entender o visualizar que no necesariamente se presenta en un carácter padecido (o receptivo) sino que incluso, se puede gestar la propia auto-exclusión. En este sentido, al percibir que no se corresponden los valores, actitudes, creencias, significados e incluso aspiraciones con un determinado grupo, se dará un proceso de alejamiento y la búsqueda y adición con otro en el que sí empate con la ideología deseada o esperada. Al respecto, todos los jóvenes participantes tenían un similar contexto social; sin embargo, algunos de ellos decidieron no interactuar con su grupo social inmediato (vecinos de la colonia), mientras que otros, sí adoptaron como tal la cultura, normas y sentidos del barrio.

Al respecto, uno de los chicos hace referencia a cómo era la colonia hace aproximadamente 20 años. En estas calles que el joven recuerda y describe, viven otros cuatro de los entrevistados del estudio.

“Es una colonia que ha carecido, se fundó desde los cimientos, recordaría aquellos días en que no tenías patio y tenías tierra y grava. Como te lo describen luego, sin nada de pavimento. Entonces (inaudible) que es un gran factor y ahorita ya, te digo hemos ido evolucionando[...] después de los cimientos y ahorita ya la colonia es de casas enormes de cuatro pisos, dos pisos, de casas muy bien montadas, ya casi todas tienen techo o un techo no tan firme, pero pues ya de lámina, poco a poco van evolucionando las casas, si te lo describiría fue como de tierra, después un poco de cemento y ahorita un poco de acero y poco más de acero” (Inge-A).

Con el tiempo, los cinco jóvenes fueron tomando cursos de vida distintos, paralelos. No todos ellos se hablan entre sí, unos ni siquiera se saludan; sin embargo, comparten las mismas tiendas, el mismo pavimento y similar historia llena de carencias materiales, esfuerzos extra por parte de los padres y de ellos mismos. Incluso se podría decir, que en ellos recae, sin distinción la misma estigmatización de ser de Iztapalapa y vivir en una de las colonias más peligrosas de la alcaldía. Así, cada uno de ellos a

través de los años fue configurando sus valores, sus intereses, sus vínculos sociales y su identidad. A continuación, presento un ejemplo que refleja la identificación con el barrio y la adopción de algunas de sus prácticas vinculadas con la violencia social.

“Entonces yo me tuve que salir de mi trabajo exactamente hace un mes y 20 días (él junto con otros compañeros de trabajo amenazaron al patrón y lo intentaron extorsionar) ... me salí y ando de cábula, como te lo vuelvo a repetir, pero lo que hice después de salir de cárcel. Si, salí a ganarme, pero como te diré, ya cuando alguien trae algo adentro ya no podemos cambiarlo o sea ya es inútil lo que hagan por nosotros, ya cuando alguien es blanco o eres negro, yo soy negro, ya no, ni porque me lleven a bailar a Chalma” (El Negro).

En contraste tenemos las normas culturales o institucionalizadas, que corresponde a la “integración” social deseada o esperada, por cualquier integrante de la sociedad.

“Pero hay otras familias en las que la educación no es tan importante. Entonces regresando a lo de las malas compañías, tiene que ver primero con los valores que una familia les inculca a sus hijos; o sea, el respeto, el esfuerzo, eh, una cultura de esfuerzo, de conciencia, de saber qué estás haciendo actualmente. Entonces, lo que yo considero malas compañías son personas que no recibieron eso o que no se han dado cuenta de eso y que andan por la vida digamos vagando, nada más. Divagando sin rumbo o que le contagian ese mismo pensar a los demás, porque es bien sabido que es más fácil que una persona de bajo nivel jale a más personas al bajo nivel, que una sola persona jale a personas de bajo nivel a un nivel más alto. Entonces, eso es lo que yo considero malas compañías” (Contador).

“Pues quizá vaya a sonar un poco payaso, pero siento que no, pues ¿cómo llamarle? Que no tengo nada que hablar con ellos. O sea, me pasa mucho que por ejemplo voy ahí caminando y me los encuentro, o quizá no ha habido ese interés por hacerlo, pero pues es igual porque yo siento que no, que no tengo

nada de qué hablar con ellos. Y además no me gustan las clásicas platicas triviales de ¿Cómo estás?, no, pues bien. ¿Y tu familia cómo está? No, pues bien. Ay ¿y qué haces o qué has hecho? No, no, no. Entonces quizá no ha habido interés por parte mía o de ellos. Por eso, por eso no les hablo” (Inge-B).

En este sentido, también se les cuestionó sobre si tuvieran la posibilidad de vivir en otro lugar, los jóvenes quienes participan en su barrio comentaron que no tenían problemas de vivir ahí a pesar de estar “feo y peligroso”.

“Me gusta mucho ir al cerro por lo mismo que está solo, me gusta mucho la naturaleza, es uno de los lugares mejores que tiene” (El punk)

En contraste, los jóvenes que no conviven con los vecinos llegan incluso a considerar situaciones negativas sobre su persona, al respecto tenemos el siguiente ejemplo:

“Una situación que vi mucho, que me tocó personalmente, cuando yo me quede en el [IPES], muchos de mis amigos más cercanos, incluso de secundaria y primaria, me dejaron de hablar y este yo no entendía por qué, pero bueno, después creo que digo que es por eso de que entré a una universidad buena como el [IPES]” (Informático).

En algunos casos, incluso llegan a ser extraños en sus propios barrios o se vislumbran en escenarios distintos de su contexto inmediato.

“Pues bueno, la gente aquí te ve diferente, te ve como que eres lo fregón y cosas así, pero realmente yo no ni siquiera no estoy tan nada porque o sea aquí me vieron crecer, me veían andar en bici, cosas así, me conocen, pero ha llegado a un punto en que me he dado cuenta, cuando salgo aquí en la tienda los fines de semana la gente no sabe quién soy, no sabe que eres el hijo de tal señor o así, ya no saben, antes a mí me ubicaban mucho, pero ya no” (Informático).

(¿Por qué no pasas tiempo con ellos (vecinos de la colonia)?)

“Pues, primero porque me absorbe bastante la escuela, paso más tiempo con gente de la universidad y quizás también, porque no tengo como muchas cosas de qué hablar con ellos. No tengo los mismos intereses que tienen”
(Administrador).

“Toda mi vida he vivido aquí. Todos mis 20, casi cumpla 21”.

(Ok, si te fuera posible vivir en otro sitio ¿En qué lugar te gustaría vivir?)

“Me gustaría vivir en Coyoacán...Porque se me hace un lugar muy tranquilo, se me hace más seguro. Me gusta que tenga muchas cosas como de esparcimiento ¿no? Ahí tiene museos, tienen parques, tienen cosas para salir; incluso puede andar en bicicleta súper tranquilo y por ejemplo es algo que no se puede hacer en mi colonia. Porque sales en bicicleta y no falta el cafre que te avienta el carro, o incluso te pueden llegar a robar, o sea, por eso
(Administrador).

En este sentido, se hace una división de la situación. Primero, algunos de los jóvenes no se sienten parte de su colonia, no tienen vínculos o redes, por lo tanto, no están “integrados” a su grupo social inmediato, incluso lo rechazan, dado que como ellos lo expresan, no comparten los mismos intereses y por tanto “no tendrían de que hablar con ellos”. Segundo, los otros chicos sí son conocidos por los vecinos, consiguen trabajo a través de sus conocidos, es decir, tiene una mejor integración social en su contexto inmediato. Cabe señalar, que para ambas situaciones, el Estado -el gobierno y sus políticas públicas- no les garantiza seguridad, educación, empleo y mucho menos recreación y esparcimiento. Son ellos mismos, junto con sus familias, vecinos y en algunos casos amigos de escuela que logran “salir adelante” o buscan una mejor calidad de vida.

Sin lugar a duda los diez participantes aportaron información valiosa sobre su percepción y experiencias en relación con la desigualdad y la exclusión social. A lo largo de los tres capítulos anteriores se examinaron las distintas experiencias y visiones de los jóvenes y cómo

éstas han repercutido en su vida educativa, laboral y relacional. Por lo que en el siguiente capítulo se vinculará lo ilustrado y se dará una interpretación de los hallazgos.

7. DISCUSIÓN

En el presente capítulo se desarrollará el contraste de los resultados obtenidos, con los antecedentes de estudio sobre de la desigualdad y exclusión social. En el siguiente, se hace referencia de los hallazgos sobre las prácticas y significaciones que presentan los jóvenes con relación a la desigualdad y la exclusión social, resaltando la voz de los actores. Cabe señalar que, desde un inicio el presente estudio se planteó con un enfoque comprensivo-interpretativo para de este modo, poder articular una visión integradora y no restringida de los fenómenos en estudio.

La discusión de los resultados de esta investigación se focaliza en los objetivos particulares de investigación y el objetivo general, para posteriormente hacer referencia a los hallazgos sobre la interacción de los jóvenes con su familia y su contexto inmediato.

El día a día: los jóvenes ante las experiencias de desigualdad y de exclusión social

A lo largo de los capítulos anteriores, se ha construido un conocimiento que parte de las percepciones, las experiencias y las manifestaciones que los jóvenes han tenido en su vida; particularmente, en áreas como la educativa, la laboral, la familiar y la social. Asimismo, se han vinculado dichos aspectos con las prácticas que contribuyen a que tanto la desigualdad como la exclusión social se cristalicen y continúen presentes en la vida diaria de los jóvenes e incluso de otros grupos etarios.

De este modo, partiendo de la propuesta de Dubet (2006) sobre las desigualdades sociales y en concordancia con el autor, se pudo identificar que los jóvenes perciben o registran algunas formas de desigualdad, pero no todas. Por ejemplo, los jóvenes no consideraban que les correspondiera lo referente a la etnicidad y el género, ya que se autodenominaban como varones de la CDMX; sin embargo, sí hacían alusión a situaciones de exclusión y discriminación debido a su forma de vestir, hablar, color de piel y clase social. Si bien no son aspectos explícitos en la propuesta de Dubet, sí corresponden a las desigualdades tradicionales o triunvirato (raza, género y clase social). Como lo señalan Fitoussin y

Rosanvallon (1997), las desigualdades se han multiplicado, han alcanzado a la mayor parte de la población y se acentúan en grupos muy específicos de ella.

En el caso de los jóvenes participantes, sus circunstancias se condensan carencias materiales o económicas, que restringen el acceso a una educación (incluso básica) de calidad, lo que impacta en la obtención de un empleo digno, incluso en algunos casos, en la posibilidad de ingresar a un empleo de carácter formal. Al mismo tiempo, los excluye de la participación social en el sentido institucional (macro), ya que la estructura y norma social hegemónica exige a sus integrantes insertarse en el ámbito educativo (niños, adolescentes y jóvenes), para posteriormente “integrarse” al ámbito laboral y productivo de la sociedad. Esta situación resulta paradójica, ya que por un lado se les pide integrarse una vida social a la cual el Estado procurará su acceso, al menos en parte; y por el otro; se restringe o limita a un amplio sector de la población su participación activa en aspectos esenciales de la vida social como lo son la educación y el empleo. En este sentido, el carácter estructural de la exclusión y desigualdad social se traducen en el acceso limitado a oportunidades que integren a los individuos a la comunidad, que a su vez, ayudan a paliar la brecha de desigualdad económica y material. La desigualdad y la exclusión social están vinculadas e interrelacionadas, una se presenta y se manifiesta la otra.

Por otro lado, el carácter relacional cobra importancia en la configuración de las desigualdades y de la exclusión social, percibida y experimentada por los participantes. Por ejemplo, en algunas entrevistas se hizo alusión a la territorialidad, ya que vivir en la alcaldía de Iztapalapa tenía sus implicaciones como escuchar comentarios cargados con prejuicios “son pobres, no tienen agua para bañarse o son rateros” o percibir discriminación cuando acuden a plazas o centros comerciales, incluso dentro de la misma alcaldía. En concordancia con Goffman (1970), los estigmas tienen repercusiones en la identidad de los jóvenes ya que en espacios específicos (plazas, restaurantes) se perciben como discriminados, vigilados por su vestimenta o incluso, llegan a señalar que es porque los demás creen que ellos no tienen dinero para pagar los servicios; es decir, en algunos casos asumen el prejuicio.

Al respecto, Fitoussin y Rosanvallon (1997) señalan que a las desigualdades tradicionales se le sumaron las nuevas desigualdades, las cuales son el resultado del avance tecnológico y científico; y por supuesto, de la expansión poblacional y crisis económica de los países en vías de desarrollo. Por tanto, las desigualdades extendieron su campo, lo que modificó en profundidad la percepción de las diferencias en la sociedad. Así, hicieron su aparición nuevas desigualdades, que proceden de la recalificación de diferencias dentro de categorías que van más allá de la dimensión económica; entre ellas, aquéllas contribuyen a perturbar la representación que puede tenerse de sí mismo, incluso alterando la identidad. En adición, la dinámica de la desocupación, o la de la evolución de las condiciones de vida: desigualdad frente al endeudamiento, la seguridad, los actos de incivilidad, e incluso desigualdad ante ciertas molestias cotidianas. Por ejemplo, las consecuencias derivadas de la pérdida del empleo o del fracaso de no ingresar a la educación media o universidad solo implican una consecuencia negativa en el ingreso familiar, sino que también la persona se ve afectada en su estima y autoconcepto.

En relación con lo anterior, los jóvenes entrevistados tienen presente sus ventajas y desventajas sociales. Para el caso de las ventajas sociales, ellos saben que en su propia colonia pueden encontrar empleo, los vecinos pueden emplearlos en sus distintos oficios (albañil, herrero, carpintero, mecánico) o bien pueden vincularlos con alguna empresa o en la central de abastos. Asimismo, también tienen presente que vivir en Iztapalapa en la mayoría de los casos incluye tener desventajas económicas y geográficas, todo está lejos (escuelas, empresas, espacios recreativos) y la mayoría de los empleos son informales o mal pagados, además de una rutina que incluye en sus tardes y fines de semana robos, asaltos, venta y consumo de droga, riñas y homicidios. Los jóvenes saben que también existen estereotipos y prejuicios sobre ellos, lo cual implica en algunos casos una valoración negativa de sí mismos y ésta se acentúa cuando interrumpen tus estudios o no logran ingresar a una escuela de nivel medio superior o superior.

Las desigualdades sociales existen y se acumulan de distintas maneras. Por ello, es necesario especificar sobre cuál desigualdad se está hablando ya que éstas se advierten de distintos tipos, es decir, ya se sabe que aspecto se observará con respecto a una relación de asimetría

o desigualdad; segundo, que tales desigualdades no inciden a todos por igual y que hay una combinación de factores que repercuten en el registro. En el caso de los jóvenes participantes, se puede observar que tuvieron experiencias relacionadas con un trato desigual, en el cual fueron discriminados de distintas maneras. Como se mencionó en capítulos previos, se hizo referencia a la demarcación por sus altos niveles de violencia, marginación y pobreza; sin embargo, los jóvenes reportaron experiencias en su propia alcaldía, situación que tienen presente incluso si estudian o están integrados a la sociedad. Es decir, si bien no expresan situaciones de violencia de género o acoso sexual (lo refieren como más presente en las mujeres y que ellas experimentan el acoso sexual diariamente en sus escuelas, trabajos y colonias, es decir, no solo en la alcaldía de Iztapalapa, sino que en casi todos los lugares), sí señalan situaciones vinculadas con el aspecto económico; como no tener dinero para vestir bien y no poder comprar cosas en cualquier lugar, sin ser tratado de manera despectiva o ser visto como “pobre”.

Así, a través de la propuesta de la experiencia sociológica de las desigualdades de Dubet (2006) y del análisis sobre las nuevas desigualdades de Fitoussin y Rosanvallon (1997), se pueden identificar con mayor claridad las dimensiones o aspectos a observar sobre la desigualdad; en este caso, la relacionada con el ingreso (material y económico) y, en consecuencia, con no tener estatus, prestigio y ni poder (en lo simbólico). Sin embargo, también resulta de vital importancia identificar por qué tal o cual desigualdad se percibe y experimenta, en otras, solo se consideran como observadores.

En síntesis, para los jóvenes, existe una configuración de la realidad y la explicación de la misma a través de las experiencias y la percepción que se tiene sobre las mismas. El mismo Dubet enfatiza que los individuos perciben alguna forma de desigualdad siempre y cuando esté estrechamente vinculada con su experiencia de vida e identidad; es decir, según su posicionamiento dentro de sus relaciones interpersonales, ya que es ahí y solo ahí donde cobra sentido lo que hacen y piensan.

La maquinaria funciona: mecanismos de retroalimentación

Si bien, la desigualdad y la exclusión social están vinculadas y tienen una conexión principalmente con las experiencias, estas mismas experiencias y percepciones pueden generar modos o mecanismos de producción y reproducción de ambos fenómenos. No solo se quedan en un plano receptivo, sino que se aprenden y socializan en los distintos ámbitos en los cuales los jóvenes participan.

En este orden de ideas, tenemos dos aspectos a resaltar. Primero, la individualización de las desigualdades y su legitimación a través de las prácticas y significados culturales, y segundo, las prácticas discriminatorias hacia grupos específicos de la población que contribuyen a la perpetuación de los estereotipos, los prejuicios, la violencia y consecuentemente, de esquemas de exclusión tomando como referencia las jerarquías sociales.

La discriminación fue una de las categorías analíticas que tuvo mayor consistencia. Si bien lo reportado por los jóvenes señala cuestiones vinculadas con la clase social (pobre/rico), la etnicidad en términos de color de piel, el idioma e incluso la territorialidad como ser oriundo de Iztapalapa, de Oaxaca, de Veracruz, de provincia o ser “indio”; se adiciona la ocupación en términos de ser profesionista o empleado, el tipo de escuela a la que se asiste (técnicas o de estudios superiores) y por supuesto, el género. En su conjunto, todas ellas son legitimadas por los jóvenes en distintos sentidos, dado que son ellos mismos quienes expresan tales discursos de diferenciación social.

Al respecto, se podría entender que estos modelos jerarquizados y de categorización social son inculcados, aceptados y normalizados por la cultura. Incluso, parecieran tener un origen natural. El caso evidente es el de las mujeres, en tanto que los entrevistados suponen que ellas nacen, crecen y se desarrollan como cuidadoras natas de los demás, lo cual forma parte de su identidad, de su función social, por tanto, no se percibe como injusto o desigual que “sus profesiones” estén relacionadas con estos atributos. De tal modo que se legitima su actividad cuando su participación en la sociedad sigue la línea predestinada para ellas. Por ejemplo, los entrevistados mencionan dos situaciones concretas, el empleo y la educación. Ellos señalan

que se puede encontrar empleo de limpieza o de cocina y que, actualmente, están estudiando más mujeres licenciaturas como psicología, enfermería o carreras que “son para ellas”. Es decir, hay una asignación de los empleos por género, como lo señala Dubet (2006).

En sentido similar, hay una legitimación de las prácticas de desigualdad y exclusión social a través del individualismo. El caso más evidente para este tipo de legitimación y reproducción es a través de la meritocracia (Murphy, 1988). La educación como primer filtro o acceso a una mejor condición de vida, es decir, conlleva a un mejor empleo, pero no en el sentido de un ejercicio profesional, ético, responsable y competente, sino como una credencial (requisito) que da acceso a recursos valiosos de la vida social (tener una casa, un auto, vacacionar, tener servicios de entretenimiento). Es aquí donde el esfuerzo individual es reforzado, ya que los que “trabajan mucho”, “saben lo que quieren”, “le echan ganas” salen adelante en la vida y son reconocidos como exitosos. En contraste, están los “de mentalidad mediocre” o “pobres” que quieren una vida fácil y que no se esfuerzan, culpando a las instituciones y al Estado de no garantizar educación y empleo para todos. Como tal no se percibe como violencia la falta de accesos y oportunidades laborales y educativas, lo cual coadyuba a que la violencia solo sea visible cuando se trata de un robo o un asalto, es decir, la violencia es visible en su carácter individual y no colectivo.

Dentro de la propuesta de violencia estructural de Galtung (1999), hace invisible la estructura del Estado, la cual no garantiza a sus integrantes niveles óptimos de bienestar; de ser un carácter colectivo que afecta a todos los grupos, se configura y percibe como aislado y por lo tanto, se percibe legítimamente como una consecuencia lógica de la disfunción individual (Cisneros, 2015; Martín, 2000). Es decir, las injusticias y desigualdades son percibidas como justas en tanto se vislumbran como una relación positiva, entre el grado de esfuerzo individual y la obtención de los recursos valiosos (ropa, calzado, escuela, entretenimiento). Esta situación la tenían muy presente la mayoría de los participantes de estudio, ya que solo uno enfatizó que es el Estado y “los patrones”, los que mantienen en la pobreza y la ignorancia a las personas. Los demás señalaron que la movilidad social se centraba en el esfuerzo individual y el apoyo de la familia.

Lo anterior se considera como un aspecto que retroalimenta las desigualdades y la exclusión social, no solo en su carácter estructural, sino también a nivel cultural y que se expresa a través de los distintos comportamientos de los individuos. Entonces, cobra sentido estudiar para ingresar a un “buen empleo” y como consecuencia lógica, mejorar la calidad de vida del individuo y de la familia. Pero en el camino, se experimentan y reproducen modelos que perpetúan las jerarquías sociales y las prácticas que separan a un grupo de otro, uno con mayor prestigio que otros con mayores desventajas sociales (Ver figura 6). Es decir, se convierte en una cadena que replica una y otra vez la secuencia de desigualdad y exclusión social. Por ejemplo, los hombres frente las mujeres, los ricos frente a los pobres, los blancos frente a los negros, los de la ciudad frente a los de provincia (Tilly, 1998) o bien en sus distintas combinaciones, acentuando un aspecto u otro. En algunas situaciones dejando a grupos en total desventaja social y con amplios márgenes de recepción de violencia, como es el caso de los grupos más discriminados en México: indígenas, gays, personas de piel morena, pobres, que hablan una distinta lengua o bien debido a su nivel educativo o preferencias sexuales (CONAPRED, 2017).

La familia siempre presente

Finalmente, el contexto y la familia se interrelacionan de manera constante en la vida de los jóvenes. Para el caso de los diez participantes, se hace referencia a la familia respectiva, cada una distinta en su estructura, en sus valores, en sus dinámicas; pero todas ellas comparten el mismo contexto, y por tanto, problemáticas propias de la alcaldía. En este sentido, se pueden considerar las carencias materiales, las desventajas sociales acumuladas, la precarización de los empleos, los largos trayectos al trabajo y la exacerbada delincuencia y violencia en las calles.

Así, por un lado, se tiene una violencia invisible (estructural); y por el otro, una violencia visible (delincuencia, consumo de drogas, pandillerismo). Tanto las familias como los jóvenes están insertos en un contexto donde la violencia es cotidiana, generando en ellos un sentido común, un *ethos de la violencia*. La experiencia tanto de receptores, observadores y en algunos casos de ejecutores de la violencia, conlleva a su normalización. De este modo,

es “normal” que algunos jóvenes no terminen la escolaridad básica, que haya riñas, que se consuman drogas, que algunos sean asaltados o incluso, que algunos sean asesinados en las calles sin que ello implique tomar alguna medida por parte de las autoridades. Como señalan los entrevistados, los jóvenes problemáticos ya lo traen de familia.

Así, la familia tiene un significado central para los jóvenes, ya que en ella recae la responsabilidad de los actos y la atención o solución de problemas inmediatos y mediatos. Asimismo, tiene este papel el grupo de pares y amigos, en un sentido de “familia extensa” cuando existen crisis al interior de los núcleos familiares y tienen que generar maniobras de reorganización para superar situaciones críticas (Agudelo, 2005). Palomar y Cienfuegos (2007) señalan que el grupo de amigos puede ser capaz de brindar ayuda, es decir, de convertirse en una red social. Por tanto, los individuos reciben recursos psicológicos y materiales, que les permiten responder de una manera más adaptativa a situaciones reales y/o potenciales consideradas como altamente demandantes. Aquí se distinguen dos situaciones relacionadas con las características de los jóvenes participantes del estudio. La primera, como lo señala Tajfel (1984) con respecto a la identificación o adición a un grupo con el que comparte los gustos e interés propios (endogrupo); segunda, el rechazo a otros grupos distintos (exogrupo).

Por ejemplo, los jóvenes que comparten el *ethos* de la violencia son conocidos por sus vecinos, comparten e interactúan en las dinámicas locales. Los empleos que ellos obtienen son a través de sus redes sociales (vecinos), comparten valores, actitudes y sentidos de vida que expresan en su entorno inmediato. Están “integrados” a su comunidad; y en consecuencia ellos enfrentan las problemáticas estructurales, con un sentido de pertenencia e identidad, haciendo pleno uso de sus recursos locales e inmediatos. Por el contrario, los jóvenes “desintegrados” si bien también cuentan con el apoyo de sus familias, sus redes sociales están integradas por sus compañeros de escuela, en un contexto diferenciado del local, en la dinámica de competencia e individualidad que permea el ámbito académico, que no fomenta la cohesión social sino la meritocracia y la productividad. Esto último, se marcó en las entrevistas de los jóvenes que estudiaban en alguna IPES donde la idea y sentido de productividad está impreso en sus actividades diarias, en su significación de la escuela y

como forma óptima de obtener una mejor calidad de vida, que está fuera de su contexto social inmediato, es decir, donde nacieron y crecieron. Por tanto, tenían un sentido de pertenencia distinto y mantenían una constante auto-exclusión. De este modo, como proceso psicosocial, la exclusión social no necesariamente es padecida o sufrida (Tezanos, 2001) y por el otro, la integración o “desintegración” de los jóvenes no necesariamente tiene que corresponder a estructuras sociales y pautas de comportamiento esperadas o deseadas (Reguillo, 2000) sino que en su complejidad, existen dinámicas relacionales que configuran a las juventudes, mismas que tienen sus propias formas de percepción, expresión y manifestación de desigualdad y exclusión social.

Los diez jóvenes que participaron para la realización del presente escrito compartían un contexto social inmediato. Fueron pocas las diferencias geográficas y demográficas, sin embargo, cada uno de ellos tenía una visión y perspectiva sobre la violencia que padecía (estructural o directa). Así, cada joven tomó su decisión y se fue construyendo una realidad, misma que tiene sentido para él y para grupo identitario con el que comparte los momentos más rutinarios e importantes de su vida.

CONCLUSIONES

Se comenzó la presente investigación con el propósito de intentar comprender a la desigualdad y exclusión social a partir de la percepción, experiencias y expresiones de los jóvenes en los registros educativo, laboral y relacional, para identificar prácticas que contribuyen a la producción, reproducción y significación de tales fenómenos. Se alcanzó el objetivo por medio del desarrollo de una propuesta teórico-metodológica que nos permitió describir a partir de su percepción, experiencias y expresiones los distintos registros de desigualdad social y algunas formas de exclusión por parte de los jóvenes dentro de la alcaldía de Iztapalapa, así como los mecanismos de retroalimentación de la desigualdad y la exclusión social y su relación con el contexto social inmediato. Por tanto, en esta sección se señalan las aportaciones, así como sus posibles aplicaciones y las preguntas que quedan abiertas para trabajos ulteriores.

Así, el planteamiento señalado en el párrafo previo surgió de siguientes interrogantes: ¿Cuál es la percepción y la experiencia de los jóvenes sobre la desigualdad y la exclusión social?, ¿En qué espacios sociales es percibida? ¿Por qué los jóvenes la reproducen? Y ¿Existe relación entre la desigualdad y la exclusión social? Después del análisis de las diez entrevistas se encontró información que permite responder a las preguntas planteadas.

Primero, la percepción de los distintos jóvenes tuvo como filtro sus propias experiencias. Se identificó que efectivamente se padecen situaciones relacionadas con las desigualdades sociales, cuyas desventajas son esencialmente heredadas por parte de sus progenitores. En algunos casos, éstas fueron determinantes para que tuvieran que abandonar sus estudios y se incorporaran al ámbito laboral, principalmente al de carácter informal. Asimismo, se vinculan sus experiencias con prácticas de exclusión social, las cuales estuvieron cargadas de prejuicio y discriminación. Por tanto, la percepción que tienen sobre sí mismos, en algunos casos, llega a ser negativa y estigmatizada al no vislumbrar una vida diferente a la ya interiorizada. Sin embargo, cuando existe la oportunidad de otro estilo de vida, éste produce y reproduce los mecanismos de desigualdad y exclusión social a través de la legitimación de las desigualdades justas (i.e. el esfuerzo individual como medio idóneo para el ingreso a una IPES o un empleo bien remunerado, es decir, se percibe como justo que pocos tengan mucho

y que muchos tengan poco, centrando todo en el esfuerzo propio), validando y justificando el individualismo y la meritocracia.

La escuela, el trabajo y el contexto social son escenarios en donde se realizan prácticas que contribuyen a la desigualdad y exclusión social. En el caso de la educación, el acceso y las oportunidades de ingreso son limitados y se le suman factores que dificultan el panorama, por ejemplo, la distancia, el costo económico y la carencia de motivación. La situación económica inmediata exige a algunos jóvenes a aportar al gasto familiar, mientras que el ingreso, permanencia o conclusión de los estudios es vistos como algo lejano y que no necesariamente garantiza o dé certeza de un empleo estable o bien remunerado, por tanto, pierde sentido y valor.

La educación y empleo están estrechamente interrelacionados, uno afecta fuertemente al otro. Incluso esta situación genera identidad social, en el sentido que los individuos pertenecen a una categoría social, ya que no es lo mismo trabajar para una empresa con prestigio, que trabajar de manera informal con un vecino u otro empleo informal. De este modo, la autoestima y el autoconcepto se ven afectados por estas situaciones; sin embargo, con la asunción de un rol determinado también se adoptan y expresan prácticas discriminatorias hacia los otros jóvenes. Es decir, se producen y reproducen modelos de exclusión y desigualdad social, ya que al ser aceptado se tiene que reproducir el modelo para que este se mantenga, cobre sentido y se perpetue.

Los jóvenes se enfrentan cotidianamente a dos situaciones de violencia. La primera es de carácter estructural, con la precarización del empleo y las pocas o nulas oportunidades de ingresar o continuar con sus estudios. Que puede ser subsanada a través de la meritocracia (credencialismo) fomentando el individualismo, como lo señalaron la mayoría de los jóvenes participantes. La segunda más visible y perceptible por los jóvenes, corresponde a un *ethos* de violencia directa, flagrante. En esta última, los vínculos sociales que se generan a través de la participación con la comunidad representan pertenecía e identificación, es decir identidad, pero también contribuye al reconocimiento de los demás, lo que implica una ventaja dentro de ese contexto, que conlleva a no ser víctima de robos y asaltos por parte de

los vecinos. Sin embargo, tales situaciones pueden ser normalizadas, lo cual implica que más allá de un padecimiento existe una reproducción por parte de los mismos actores.

Finalmente, se considera que sí existen diferencias con respecto a la percepción de los jóvenes, en el sentido que unos se identifican y se reconocen como integrantes de su grupo social inmediato, es decir, generan vínculos de cohesión social con los vecinos de la colonia convirtiéndose en su red de apoyo. Mientras que otros jóvenes no se sienten identificados y buscan alternativas en espacios distintos de los de origen: por tanto, se apartan y excluyen de esos ambientes. Al respecto, se puede considerar que la estructura macrosocial está presente y sostiene el complejo sistema social y económico; sin embargo, el Estado sigue sin garantizar la disminución de las brechas de desigualdad y mucho menos atiende a nivel mesosocial y las prácticas de exclusión y violencia hacia los grupos más vulnerables. Se considera que el mayor apoyo se encuentra en lo microsocio relacional, puesto que son las familias y los propios jóvenes quienes buscan alternativas y soluciones a sus problemáticas cotidiana (violencia, escasos recursos económicos, falta de actividades recreativas); por ello, resulta difícil identificar la violencia estructural en su aspecto macro y se alude principalmente, a la parte más visible e inmediata que son los comportamientos de los individuos.

Alcances, reflexiones y limitaciones de la propuesta

Además de los hallazgos examinados en capítulos de resultados, otra aportación de la presente investigación es lo referente al método. El método es el medio por el cual se accede a la información necesaria sobre un fenómeno, para que después se obtengan una serie de resultados derivados de los objetivos previamente planteados. La coherencia y pertinencia del método, la técnica de recolección de información y el análisis de la misma, tienen un papel fundamental en el proceso de investigación, y no es para menos, ya que posteriormente el producto que se derive de todo ello constituirá un cuerpo de conocimiento.

Actualmente, los métodos mixtos están en auge, por lo que existe una tendencia a considerar como un complemento las técnicas de recolección de datos desde un enfoque cualitativo

(Creswell & Plano, 2018). Al respecto, se considera que la pertinencia del instrumento, no solo se deriva de la pretensión de abarcar el fenómeno desde sus distintas aristas, sino más bien que la selección de la técnica e instrumento está estrechamente vinculada con la concepción y construcción del objeto de estudio, es decir, de qué forma es aprehendido el fenómeno y por tanto cual es la técnica e instrumento más adecuado para poder observarlo.

En un primer momento, se puede enunciar que una de las aportaciones de la presente investigación es que tomando en consideración una visión comprensiva e interpretativa la entrevista semi-estructurada facilitó el acceso a la información. La intención en todo momento fue la de obtener información de primera mano, es decir, capturar la voz de los propios jóvenes. Asimismo, a través de la propuesta teórico- metodológica se pudo tener acceso a las percepciones, experiencias, y manifestaciones de los participantes, las cuales cobraban sentido y se significaban a través de sus prácticas cotidianas. Si bien la medición o cuantificación de los fenómenos es importante, en un carácter integrador se dio prioridad a intentar comprender cómo vivían los jóvenes las desigualdades y exclusión social y al mismo tiempo, cómo las producían y reproducían en sus distintos escenarios, ambientes y contextos.

En lo que respecta a la selección de los participantes, se consideró en un inicio la propuesta de juventud de Reguillo (2003), ya que en un primer momento permitió separar sintéticamente a los jóvenes, aquellos integrados por un lado y los no integrados por el otro. A la par, se consideró la propuesta teórica y metodológica de Fordham y Ogbu (1986), la cual plantea que los jóvenes pertenecen y se identifican con su grupo cultural de referencia y con su contexto social inmediato; de este modo, se pudieron tener distintas miradas ya que se consideraron otras formas de ser joven sin enmarcarlos o etiquetarlos de manera dicotómica.

Reguillo (2003) en su propuesta, señala que la integración debe de corresponder a los estándares sociales institucionalizados, es decir, que los jóvenes trabajen, estudien, no irrumpen las “buenas normas y prácticas sociales” y que gocen de los servicios básicos en sus hogares. Sin embargo, se considera que la integración social implica más allá del cumplimiento de la norma cultural o social del “deber ser” y que esta postura velaría todas

aquellas manifestaciones e innovaciones que la juventud tiene que ofrecer porque no daría pauta a nuevas visiones o alternativas de vida. Por ejemplo, obligar a un joven con dotes e interés artísticos a estudiar una carrera universitaria y restringirle la oportunidad de elegir. En este sentido, alcanzar la integración produce y reproduce los modelos de desigualdad y los mecanismos de exclusión social debido a que no permite nuevas formas de expresión.

En adición, otro punto metodológico propio del presente esfuerzo se centró en tomar en cuenta un escenario y contexto social homogéneo, lo que permitió ahondar en la influencia del entorno social inmediato. Por tanto, eran jóvenes muy distintos en sus percepciones y expresiones, que compartían el mismo contexto. Esto se observa claramente cuando se identificaron aspectos identitarios, es decir, a manera de “acting white”, no necesariamente los jóvenes asumían los comportamientos y significaciones propios de su barrio (colonia/comunidad), sino que algunos se identificaban con otros grupos. Es decir, no actuaban como los chicos de su barrio (no actuaban como jóvenes de Iztapalapa) y se identificaban a sí mismos como extraños o ajenos al lugar. De este modo, se tuvo la posibilidad de hacer un análisis reflexivo de la influencia del ambiente en un nivel psicosocial.

Así, en su conjunto, se considera al método como una forma de hacer, es decir, fue el “camino hacia la meta” que permitió abordar el fenómeno y aprehenderlo. El método no se concibe como una simple herramienta de recolección de datos restringido a un seguimiento mecánico de reglas (Kvale, 2015), sino que éste se vincula íntimamente con el marco conceptual y epistémico de los fenómenos a estudiar para que a partir de ello tener una mejor descripción, comprensión o explicación.

En adición, en la presente investigación en su carácter exploratorio se enfocó en varones considerando en todo momento lo relacionado con el género y su papel en las desigualdades y procesos de exclusión. Dentro de la producción y reproducción de las desigualdades de género, los varones aportaron percepciones, experiencias y un conjunto de prácticas que permiten dilucidar cómo éstas afectan a las mujeres y cómo están enmarcadas casi de manera imperceptible dentro de la cultura y modelo de sociedad. Si bien esta violencia a veces

simbólica a veces directa, está presente en los jóvenes varones como espectadores o ejecutores, cabe la necesidad de que en posteriores estudios se considere la voz de las mujeres respecto de cómo viven y registran la desigualdad y exclusión social. Asimismo, existen otros grupos que también han padecido históricamente las desigualdades y la exclusión social como son los indígenas, la comunidad LGTBTTI, migrantes internos y externos, entre otros grupos.

Finalmente, las aportaciones de la presente investigación están enfocadas no solo en adicionar evidencia empírica sobre los fenómenos de desigualdad y exclusión social, sobre las juventudes y sus implicaciones, sino que también se vislumbra como una aportación al campo teórico, en donde la construcción de un fenómeno que figura en la escena económica y política principalmente, ahora se pueda aprehender desde la psicología social desde la voz de los actores; la cual en conjunción con la sociología y la antropología, entre otras disciplinas, da cuenta de procesos que hacen que las desigualdades sociales y los mecanismos de exclusión se acepten y legitimen dentro de las sociedades resulta indispensable para poder incidir en las políticas públicas considerando las necesidades y visión de los mismos jóvenes.

Esto último resulta relevante para la implementación de programas sociales ya que se considera como agente de cambio al mismo actor que recibe, reproduce y observa los embates de la violencia social y estructural que tanto aqueja a nuestro país y al mundo. Los jóvenes participantes refirieron que el apoyo de la familia es fundamental para continuar los estudios, pero que en ocasiones, los padres desconocen la forma de hacerlo eficientemente; asimismo, reconocen que la diversión y la influencia de pares contribuye al uso de drogas y al ausentismo escolar. Por último, en lo que respecta a la violencia y la delincuencia, éstas son percibidas, sin embargo, están normalizadas tanto para quienes la reciben y observan como para quienes la ejercen. En pocas palabras, la violencia en sus distintas aristas es parte de su vida.

A los distintos grupos sociales se les asigna un rol dentro de la sociedad. Desde un carácter histórico, cultural, económico e incluso psicosocial se espera de ellos una serie de comportamientos, actitudes, creencias y sentimientos. De este modo, se puede considerar que

los grupos son homogéneos en su interior, sin embargo, entre los mismos grupos existen diferencias, en ocasiones muy acentuadas. A partir de los hallazgos mencionados se puede decir que prácticamente “todo” es motivo legítimo de discriminación, exclusión y de un trato desigual. Sin embargo, la discriminación tiene sus matices, se discrimina o violenta a los que no se parecen “a mí”, es decir, no se discrimina a los cercanos, los próximos y con los que me identifico.

Para concluir, se considera que estamos en una sociedad de los unos contra los otros, por lo que las ideas de superioridad, poder y estatus que dan pie a la desigualdad y la exclusión social están tan imbricadas en la cultura, en las prácticas y en las relaciones sociales que resulta casi imposible salirse del laberinto. Por ello, la importancia de identificar y reconocer la existencia de los “otros”, de los distintos a mí, generando una mayor empatía y tolerancia; asimismo, resaltar la importancia de los vínculos sociales, la familia vista como un bastión y la comunidad como factor que ayuda a la integración social y que da pertenencia e identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero, A., Escobar, F., & Castellanos, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36 (1), 78-97.
- Adelantado, J., & Scherer, E. (2008). Desigualdad, Democracia y Políticas Sociales Focalizadas en América Latina. *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, (11), 117-134. doi:10.5354/0717-8980.2008.14143.
- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), 0.
- Alvarado, A. (2014). Los jóvenes frente a la violencia. En M. Mora & O. Olivera (Coords). Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales (365-424). México: El Colegio de México.
- Anderson, C. (1996). Understanding the Inequality Problematic: From Scholarly Rhetoric to Theoretical Reconstruction. *Gender and Society*, 10 (6), 729-746.
- Anderson, L. & Snow, D. (2001). Inequality and the Self: Exploring Connections from an Interactionist Perspective. *Symbolic Interaction*, 24 (24), 395-406.
- Antón, A. (2015). Una desigualdad intolerable. Cuaderno de trabajo. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2004). En imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: IIS-UNAM.
- Arteaga, N. (2006). Las desigualdades desde la sociología de la experiencia. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, 10 (40), 71-95.

- Ascencio, C. (2016). *Cuerpos efervescentes: rituales de interacción en pandillas de la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Bayram, N., Bilgel., F., & Bilgel, N. (2012). Social exclusion and quality of life: an empirical study from Turkey. *Social Indicators Research*, (105)109-120.
- Berard, T.J. (2006). From concepts to methods. on the observability of inequality. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35 (3), 236-256.
- Blanco, E. (2014). La desigualdad social en el nivel medio superior de educación de la Ciudad de México. *Papeles de Población*, 20 (80), 249-280.
- Bourhis, R., & Leyens, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Brinkmann, S. (2014) Interview. In: Teo T. (eds) *Encyclopedia of Critical Psychology*. New York, NY: Springer.
- Bronfenbrenner, U. (1999). Environments in developmental perspective: theoretical and operational models. In S. L. Friedman & T. D. Wachs (Eds.), *Measuring environment across the life span: Emerging methods and concepts* (3-28). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Buvinic, M., Morrison, A. & Orlando, M. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población*, 11 (43), 167-214.
- Callejas, L., & Piña, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano*, (134), 64-70.
- CEFP (2009). *Perfil Socioeconómico del Distrito Federal*. Recuperado de <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/2009/cefp0372009.pdf>.
- Camarena, M. (2004). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. En M. Ariza, & O. Oliveira (Coords). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (89-134). México: IIS-UNAM.

- Casaus, M. (1992). Guatemala. Linaje y racismo. Guatemala: FLACSO-El Colegio de México.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2001). La era de la información. Fin de milenio. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castillo, H. (2002). De las Bandas a las Tribus Urbanas: De la transgresión a la nueva identidad. *Revista Acalán*, (9), 57-71.
- Castillo, H. (2006). Los jóvenes populares ¿cuál futuro? Recuperado de, http://www.unesjuv.org/INV_L3_doc5.pdf.
- Castillo, H. (2011). Juventud, música y política (Circo Volador: Reconstruyendo el tejido social urbano mediante la música en la Ciudad de México). *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (187), 917-929.
- Castillo, A., & Castro, X. (2011). El rostro de la violencia social y estructural: la delincuencia y la pobreza como expresiones distintas de una vulnerabilidad común. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4 (134), 113-124.
- Chávez, M. C. (2013). La estigmatización de la adolescencia como grupo poblacional en riesgo y sus repercusiones en la construcción de ciudadanía. *Sinéctica*. (42), 1-17.
- Chakravarty, S., & D'Ambrosio, C. (2006). The measurement of social exclusion. *Review of Income and Wealth*, (52) 3, 377-398. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2006.00195.x>
- Cisneros, J. (2011). A propósito de la violencia: una mirada del sociólogo a nuestra violenta cultura. *El Cotidiano*, (170), 57-66.
- Cisneros, J. (2015). Visiones contemporáneas de la violencia. México. México: Ediciones Eón/UAM-Xochimilco.

- Collins, R. (2000). Situation Stratification: A Micro-Macro Theory of Inequality. *Sociological Theory*, 18 (1), 17-43.
- CONAPRED (2017). Encuesta Nacional Sobre Discriminación 2017. Recuperado de https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/PtcionENADIS2017_08.pdf
- Cota-Yañez, R., & Navarro-Alvarado, A. (2015). Análisis del mercado laboral y el empleo informal mexicano. *Papeles de Población*, 21 (85) 211-249.
- Creswell, J., & Plano, V. (2018). Designing and conducting mixed methods research. Oaks, California: SAGE.
- Cunjama, E., & García, A. (2015). Prevención social de las violencias y el delito. Análisis de los modelos teóricos. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Da Matta, R. (1997) ¿Sabe usted con quién habla? Un ensayo sobre la diferencia entre individuo y persona en Brasil, en Carnavales, malandros y Héroes. México: FCE.
- Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva Sociedad*, (167), 74-86.
- Díaz, E. (2010). Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad. *Política y Sociedad*, (47), 115-135.
- DiPrete, T. (2005). What has sociology to contribute to the study of inequality trends? An historical and comparative perspective. *American Behavioral Scientist*, 50(5), 603–618.
- Dubet, F. (2006). Las desigualdades multiplicadas. Toluca: UAEM,
- Encuesta Intercensal (2015). Resultados definitivos de la encuesta intercensal 2015. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_12_3.pdf.
- Esquivel, G. (2015). Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político. OXFAM. Recuperado de, https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdadextrema_informe.pdf.

- Esquivel, G. (2018). Curso abierto masivo en línea sobre desigualdad. Recuperado de http://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+DESI18102X+2018_10/info
- Ferrándiz, F., & Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*. 14 (27), 159-174.
- Fitoussin, J.P., & Rosanvallon, P. (1997). La Nueva Era de las Desigualdades. Argentina. Manantial.
- Fordham, S., & Ogbu, J. (1986). Black Students' School Success: Coping with the "burden of Acting White". *Urban Review*, (18), 176-206.
- Fraser, N. (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época "postsocialista". En N. Fraser, *Iustitia Interrupta* (17-54). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2 (6), 151- 183.
- Galindo, M., & Ríos, V. (2015). Desigualdad en serie de estudios económicos. Recuperado de, https://scholar.harvard.edu/files/vrios/files/201508_mexicoinequality.pdf.
- Galtung, J. (1999). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: afrontando los retos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bakeaz, Centro Documentación Estudios para la Paz.
- García, J. (2000). Ser joven en la Ciudad de México: una propuesta para comprender la identidad masculina en los jóvenes. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Goffman, E. (1970). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grusky, D., & Ku, M.C. (2008). Gloom, doom and inequality. En *social stratification: class race and gender in sociological perspective* (2-28). Westview Press.

- Guillén, L. M. (1985). Idea, concepto y significado de la juventud. *Revista de Estudios sobre la Juventud*, 1. México: CEJM.
- Harris, S. (2001). What can interactionism contribute to the study of inequality? The case of marriage and beyond. *Symbolic Interaction*, 24 (4) 455-480.
- Hudelson, P. (1994). Qualitative research for health programmers. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/62315/WHO_MNH_PSF_94.3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- IMJUVE, (2008). Programa de mediano plazo 2008-2012. Instituto Mexicano de la Juventud. Recuperado de <https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf>
- INEE, (2014). El derecho a una educación de calidad informe 2014. Recuperado de, <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/239/P1D239.pdf>
- INEGI, (2016). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública Principales Resultados (ENVIPE) 2016. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2016/doc/envipe2016_presentacion_nacional.pdf.
- INEGI, (2017). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf.
- Javaloy F., Rodríguez, A., & Espelt, E. (2001). Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Madrid, España: Prentice Hall.
- Jiménez, B. (1994). Epistemología y métodos de las ciencias. *Perfiles Educativos*, (63).
- Jiménez, R. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de Población*, 11(43) 215-261.
- Jiménez, R. (2006). Violencia y seguridad pública una propuesta institucional. México: UNAM.

- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34 (1), 173-186.
- Jiménez, R. (2013). *El Suicidio ¿Una Propuesta ante el Cinismo Social y el Miedo?* México: Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de Querétaro. México.
- Kvale, S. (2015). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. S. L. España: Morata.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2008). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- La Parra, D., & Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social*. (131), 57-72.
- Lévi-Strauss, C. (1956). *La Familia. Polémica sobre el origen y la universalidad de la Familia*. Barcelona, España: Anagrama.
- Linares, S. y Lan, D. (2007). Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. *Investigaciones geográficas*, (44), 149-166.
- Lincoln, Y. S., Lynham, S.A. & Guba, E. G. (2011). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences, revisited, pp. 97-128, en: N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Los Angeles: Sage.
- Lledó, P. (2006). La seguridad como procesos de legitimación democrática. En R. Jiménez (Coord). *Violencia y seguridad pública. Una propuesta institucional* (125-170). México: IIS-UNAM.
- Luna, R., & Ito, M. E. (2015). ¿Nos vemos en Facebook? *Alternativas en Psicología*. 18 (32), 77-91.
- Mallimaci & Giménez (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (Coords). *Estrategias de Investigación cualitativa* (175-212). Barcelona, España: Gedisa.
- Mancini, 2014. El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez. En M. Mora & O. Olivera (Coords). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (147-190). México: Colegio de México.

- Márquez, C. (2015). Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas. Continuidades y rupturas en el periodo de crisis. *Papeles de Población*, 21(83), 101-134.
- Martínez, S. (2016). Factores que inciden en la calidad de vida: una muestra de personas en situación de pobreza de la delegación Iztapalapa del Distrito Federal. Tesis de Maestría. Programa de Maestría en Trabajo Social. UNAM.
- Marshall, T. H. (1998). Ciudadanía y Clase Social. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Miranda, S., & Navarrete, E. (2016). El entorno familiar y el trabajo de niñas y niños de 5 a 11 años. México en dos momentos: 2007 y 2013. *Papeles de Población*, 22 (89), 43-72.
- Molina, I. (2014). La motivación a la justicia como marco de inteligibilidad. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.
- Molina, I., & Ito Sugiyama, M.E. (2016). El estudio de la justicia desde la psicología: hacia un esfuerzo conjunto. *En-claves del Pensamiento*, X (19), 41-64.
- Mora, M. (2014). Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales. México: El Colegio de México.
- Murphy, R. (1988). Social closure. The theory of monopolization and exclusion. New York: Clarendon Press, Oxford.
- Murueta M. & Orozco M. (2012). Psicología de la violencia. Causas, prevención y afrontamiento. México: Manual Maderno.
- Narváez, Y. (2015). La renta cultural indígena en México como concreción de la violencia estructural. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- OMS (2012). Informe mundial sobre la violencia y la salud. recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=8D7C77BF8DC3F03C3081067255D3A623?sequence=1
- OMS (2017). Temas de salud. Violencia. Recuperado de <https://www.who.int/topics/violence/es/>
- Ortega, M. (2016). Jóvenes mexicanos sin familia, sin escuela y sin empleo formal: la crisis de las instituciones sociales en el siglo XXI. Tesis de Maestría. IISUE- UNAM.
- Pakulski, J. (2005). Foundations of a post-class analysis. En E. Olin (Ed). *Approaches to Class Analysis* (152-179). Cambridge: Cambridge University Press.

- Palomar, J., & Cienfuegos, Y. (2007). Pobreza y Apoyo Social: Un Estudio Comparativo en Tres Niveles Socioeconómicos. *Interamerican Journal of Psychology*, 41 (2), 177-188.
- Parkin, F. (1979). *Marxism and class theory: a Bourgeois critique*. New York: Columbia University Press.
- Pérez, J. (2015). Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos. Costa Rica: FLACSO.
- Pérez, M. (2016). - ¿Fiestas de plomo? - No, de carnaval: imaginarios sociales en torno al carnaval de Santa María Aztahuacán, Iztapalapa y la Practica de disparar al aire. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México, D.F: FCE.
- Raya, E. (2010). Aplicaciones de una herramienta para el diagnóstico y la investigación en exclusión social. *Documentos de Trabajo Social* (48), 117-136.
- Raya, E., & Hernández, M. (2014). Acompañar los procesos de inclusión social: Del análisis de la exclusión a la intervención social. *Trabajo social*, (16), 143-156.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, (23), 103-118.
- Rendón, T. (2014). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza & O. Oliveira, O. (Coords). *En imágenes de la familia en el cambio de siglo* (49-88). México. IIS-UNAM.
- Rizo, A. (2006) ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis*, (15), 1-13.
- Rojas, M. (2012): ¿Persiguiendo fantasmas? La exclusión social: conceptos, realidades y mitos. Recuperado de <https://bibliotecademauricio Rojas.files.wordpress.com/2012/04/m-2-rojas-persiguiendo-fantasmas-copia.pdf>.
- Sánchez, A. (2005). *Cultura urbana: expansión de los crew's del graffiti en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Sanmartín, J. (2010). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI.

- Sanmartín, J. (2004). *El laberinto de la violencia, causas, tipos y efectos*. Barcelona, España: Ariel.
- Schwalbe, M., Godwin, s., Holden, D., Schrock, D., Thompson, S. & Wolkomir, M. (2000). Generic processes in the reproduction of inequality: an interactionist analysis. *Social Forces*, 79 (2), 419-452.
- Saraví, A. (2013). Dimensiones de la Exclusión en la Transición a la Aduldez. Nuevos Retos para las Políticas Públicas: La Pobreza Urbana en México: Nuevos Enfoques y Retos Emergentes para la Acción Pública. México: COLEF/Juan Pablos Editores.
- Sen, A. (1980). "Equality of What?". In the tanner lecture on human values, I, 197-220. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (2000). Social exclusion: concept, application, and scrutiny. Asian: Development Bank.
- Silver, H. (1994). Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas. *Revista Internacional del trabajo*, 133 (5-6), 607-662.
- Sociedad Mexicana de Psicología [SMP] (2009). Código Ético del Psicólogo. México: Trillas.
- Solís, P. (2011). "Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México". *Estudios Sociológicos*, XXIX (85), 283-298.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Barcelona, España: Herder.
- Tezanos, F. (1998). Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas", en Tercer Foro sobre Tendencias Sociales: Desigualdad y Exclusión Social. Madrid: UNED.
- Tezanos, F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. S.L. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, F., Villalón, J. y Díaz, V. (2009). *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*. España: Instituto de la Juventud.
- Tilly, Ch. (1998). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Argentina. Manantial.

- Treiman, D., & Ganzeboom, H. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. *Internacional Handbook of sociology*. Sage Publications. 123-149. DOI: <http://dx.doi.org/10.4135/9781848608405.n6>.
- Urteaga, M. (2011). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. *Innovación Educativa*. 12 (60), 159-163.
- Urteaga M., & García, L. (2015). Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica. *Cuicuilco*, 22 (62), 7-35.
- Vite, M. (2007). La nueva desigualdad social. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 38 (148), 41-68.
- Yaschine, I. (2014). Impacto del programa oportunidades en el logro ocupacional de jóvenes de origen rural. En M. Mora & O. Olivera (Coords). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (191-244). México: El Colegio de México.
- Ziccardi, A. (2008). *Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI*. Bogotá: CLACSO.

APÉNDICES

Apéndice A. Características sociodemográficas de los participantes

	Seudónimo y Grado escolar	Edad	Ocupación	Vive con	Uso de drogas	Violencia y delincuencia	Interacción con el barrio	Diversión	Otra información
1	“Calamardo” 5to. Primaria	18	Desempleado *Solo empleos temporales (2 a 3 meses) e informales con los vecinos (poner puesto, vender agua, ayudante de comerciante)	Madre. Empleada doméstica. hermanos	Tabaco y alcohol	Algunas riñas con vecinos cuando consume alcohol *Ejerce y recibe violencia	Sí	Jugar futbol, estar en el celular, salir con los vecinos	Su hermano consume Crack, tuvo violencia por parte del padre cuando vivían con él.
2	“El Punk” 4to semestre Bachilleres	22	Desempleado *Ha tenido solo empleos informales (cargador en la CEDA)	Madre. Ama de casa, hermanos.	Alcohol fines de semana (consumo ocasional)	Problemas con sus vecinos por sus hermanos que tienen constantemente riñas. *Ejerce y recibe violencia	Sí	Escuchar música, ir a tocadas de Punk, estar con la familia, leer sobre anarquía	Interactúa con otros jóvenes que consumen drogas y tienen conductas delictivas
3	“Administrador” 2do semestre. Administración IPES	21	Baja temporal Negocio propio (Café internet) *Empleos informales (ayudante de café internet)	Padre: seguridad Madre: ama de casa Hermanos	Alcohol (consumo ocasional)	*Observador de violencia Asaltos en su colonia, no convive con sus vecinos. Considera a la delegación insegura	No	Salir con los amigos	Continuará con sus estudios e intentará una segunda carrera (Economía)
4	“Contador” 6to semestre Contaduría IPES	21	Estudia y trabaja *junta de contadores la 4 mejor del mundo Antes con familiares que tienen su propio negocio (ayudante en vidriera)	Padre: chofer madre: Socióloga (Coaching)	Sin consumo	*Observador de violencia Consumo y venta de drogas, pequeños robos a los vecinos, uso de armas de fuego por vecinos (vecinos).	Sí (juega con algunos en equipos de futbol)	Futbol con los amigos y familiares, Xbox	No participa o asiste al carnal de un pueblo de Iztapalapa, a pesar de que se realiza frente a su domicilio
5	” Inge-A” Ingeniería 4to semestre IPES	21	Estudiante *Empleos informales (ayudante del albañil en vacaciones)	Padre: técnico, Madre: limpieza en casa	Sin consumo	*Receptor y observador de violencia Consumo de drogas en las calles de su colonia, detonaciones de arma de fuego, riñas.	No	Futbol, tocar guitarra	Le gustaría vivir en otro país o colonia.

	Seudónimo y Grado escolar	Edad	Ocupación	Vive con	Uso de drogas	Violencia y delincuencia	Interacción con el barrio	Diversión	Otra información
6	“Inge-B” 6to semestre Ingeniería electrónica IPES	20	Estudia *trabaja en inter-cuatrimestre (informales y temporales)	Madre: Ayudante de una casa, Hermano	Alcohol (consumo ocasional)	*Observador de violencia Uso de armas de fuego, consumo de drogas alrededor, asaltos en moto	No	Video juegos, salir con amigos de la universidad	Los jóvenes que consumen drogas y roban fueron sus compañeros de secundaria
7	“Informático” Ciencias de la informática IPES	22	Estudia y trabaja *Empresa de software TI (2 años)	Padre: Albañil, plomero Madre: ama de casa con un puesto de gamachas, Hermanos	Sin consumo	Consumo de drogas y riñas, disparos de arma de fuego, ha sido asaltado *Receptor y observador de violencia	No	Ver series de tv, salir con sus amigos de la universidad	“No le agrada vivir ahí”
8	“El Miki” 4to semestre Bachilleres	20	Desempleado (lo asaltaron y están rehabilitación por impacto de bala) *Ha tenido solo empleos informales (cargador en la CEDA, ayudante de electricista).	Padre: albañil Madre ama de casa. Hermano, primo, abuela.	Marihuana y alcohol (consumo ocasional)	Venta de armas de fuego y municiones (sin proceso ²³) Riñas, uso de arma de fuego, robo. *Ejerce y recibe violencia	Sí	Andar en motoneta e ir a fiestas.	Su principal grupo de amigos es de la colonia.
9	†” El Negro” 2do secundaria	24	Desempleado *Ha tenido solo empleos informales (cargador en la CEDA, ayudante de albañil)	Madre. Ama de casa, hermanos, tía y sobrinos.	Cocaína, pvc, marihuana y pastillas *Estuvo 3 veces en un anexo	3 meses en CERESO por robo. Venta de drogas, riñas, asaltos, secuestro *Ejerce y recibe violencia	Sí	“Andar en la loquera”.	Murió asesinado en junio de 2017 “tiro de gracia”.
10	“Kamala” Secundaria	22	Empleado Cargador en CEDA *Ocasionalmente venta de tacos con el padre	Padre, hermana, abuelos y tíos y primos	Marihuana Alcohol y tabaco	Riñas donde ha intervenido la policía, venta de drogas (narcomenudeo junto con su padre), uso de armas de fuego (sin proceso) *Ejerce y recibe violencia	Sí	Fiestas con los vecinos	Interactúa principalmente con el padre, quien tiene peleas constantemente

²³ Dato obtenido por el hermano del participante.

Apéndice B. Versión final de la guía de entrevista

Temática por abordar	Objetivo	Pregunta	Categoría de análisis
Desigualdad			
1. Percepción	Conocer si percibe algún registro de desigualdad y cómo lo definiría	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué haces actualmente (estudia, trabaja)? 2. Cuéntame ¿cómo es que entraste a este empleo/escuela? 3. ¿Fue difícil ingresar? 4. ¿Qué se necesita para ingresar empleo/escuela? 5. ¿Por qué no ingresaste a ese empleo/escuela? 6. ¿Crees que es más fácil/difícil que entre una mujer a este empleo/escuela? 7. ¿Tú crees que todos tienen la misma oportunidad de ingresar a empleo/escuela? 8. ¿Quiénes no podrían? ¿Por qué crees que sea así? 9. ¿Dónde vives? Descríbeme cómo es dónde vives. 10. ¿Qué te gusta/disgusta de dónde vives? 11. ¿Está lejos tu trabajo/escuela? 12. ¿A qué se dedican tus vecinos de tu edad (hombres y mujeres)? ¿Trabajan, estudian, cómo se divierten o entretienen? 12. ¿Te gustaría vivir en otro lugar? ¿Dónde? ¿Por qué ese lugar? 	Registros de desigualdad relacionadas con el sexo, la territorialidad, edad y etnicidad.

		<p>13. ¿Cuáles consideras que sean los principales problemas de los jóvenes hombres? ¿De qué manera influye en su vida diaria?</p> <p>14. ¿Cuáles consideras que sean los principales problemas de las jóvenes mujeres? ¿De qué manera influye en su vida diaria?</p> <p>15. ¿Influye la edad para ingresar a un buen empleo?</p> <p>16. Cuéntame un poco de tus amigos, ¿A que se dedican ellos? ¿Dónde? ¿Desde cuándo?</p> <p>17. ¿Cómo fue para ellos entrar a su empleo/escuela? ¿Recuerdas algún caso en particular?</p> <p>18. Para los jóvenes hombres y mujeres que no son de CDMX o de la ciudad ¿cómo crees que es para ellos ingresar a un empleo/escuela? ¿En qué son diferentes de los jóvenes de aquí?</p> <p>19. Desde tu opinión de los jóvenes que vienen de fuera ¿a quiénes se les dificultaría más el acceso al ingreso de un empleo/escuela? ¿Por qué a ellos? ¿De qué depende?</p>	
2. Experiencias	Identificar los espacios o situaciones en donde ha experimentado desigualdad y cómo las significa.	<p>20. ¿En tu escuela/empleo existe un trato diferente por ser hombre o mujer? ¿Cómo ves tú estas diferencias? ¿A qué crees que se deba?</p> <p>21. ¿Crees tú crees que todos podemos acceder a un buen empleo/escuela?</p> <p>22. ¿El ingreso a una escuela o trabajo es igual para hombres que para mujeres?</p> <p>23. Si tú quisieras tener casa propia ¿cómo sería para ti adquirirla? ¿A quiénes se les dificultaría más y por qué?</p> <p>23. ¿Qué haces para divertirte/entretenerte?</p> <p>24. ¿Con qué tipo de servicio de salud cuentas (¿público o privado? ¿Por qué no todos contamos con un servicio de salud privado?</p> <p>25. ¿Crees que existe un trato igualitario para todos? ¿Recuerdas alguna situación particular? Cuéntame.</p> <p>27. ¿En algún lugar te han tratado de forma diferente por ser hombre?</p> <p>28. ¿En algún lugar te han tratado diferente por ser joven?</p>	Espacios y situaciones de desigualdad

		<p>29. ¿Por ser de donde eres, en algún lugar te han tratado de manera distinta?</p> <p>30. ¿Crees tú que los mexicanos tratamos igual a todas las personas? ¿Por qué crees que sea así?</p> <p>31. Desde tu experiencia o conocimiento ¿a qué personas se les trata mal? ¿A qué crees que se deba esa situación?</p> <p>32. ¿Te consideras una persona con privilegios? ¿Como cuáles? ¿Tu familia y amigos los tienen también?</p> <p>33. ¿Qué se necesita para tener dinero, un empleo y vivir en una zona acomodada?</p> <p>34. ¿Crees que todos los jóvenes mexicanos puedan gozar de privilegios?</p> <p>35. ¿Consideras que es justo/injusto que unas personas tengan mucho y otras poco? ¿Por qué unos tienen mucho y otros no? ¿Crees que eso pueda cambiar?</p>	
3. Expresiones	Conocer las acciones, prácticas o lo que piensa o hace cuando percibe o experimenta desigualdad	<p>36. ¿Qué harías si no tuvieras empleo? ¿Cómo te sentirías al respecto?</p> <p>37. ¿Qué harías si no fueras a la escuela? ¿Cómo te sentirías al respecto?</p> <p>38. ¿Qué hacen tus familiares que no tienen empleo/van la escuela?</p> <p>39. ¿Por qué crees que haya jóvenes sin empleo/escuela? ¿Qué hacen al respecto o qué puede hacer?</p> <p>40. ¿Qué hacen los jóvenes hombres y mujeres que tienen oportunidades de acceso a un empleo/escuela? ¿Qué crees que piensen o sientan?</p> <p>41. ¿Tratas tú igual a tus amigos hombres que y a tus amigas mujeres? ¿Cuáles son esas diferencias?</p> <p>42. Si estuvieran en ti el ingreso a empleo/escuela ¿a quién meterías, a un amigo a una amiga? ¿Por qué tomarías esa decisión?</p> <p>43. ¿Has escuchado de alguien que no haya podido ingresar a algún empleo/escuela por no ser del DF o ser indígena? ¿Qué pasó? ¿Qué piensas al respecto?</p>	Producción y reproducción de la desigualdad
Exclusión			
4. Educación	Identificar y conocer en hombres cuál es su percepción,	44. ¿A qué escuelas crees poder acceder fácilmente? ¿Por qué a otras no? ¿Qué piensas o cómo te sientes de poder haber ingresado a esa escuela?	Exclusión voluntaria y no

	<p>experiencia y expresiones de la exclusión con relación al acceso a la educación.</p>	<p>45. ¿Quiénes sí podrían entrar a donde tú estudias? ¿Quiénes no podrían ingresar donde tú estudias?</p> <p>46. ¿Qué opinión tienes de que algunos jóvenes no tengan accesos a la educación superior?</p> <p>47. ¿Consideras que todos los jóvenes deben de tener una educación universitaria? ¿Para qué les serviría?</p> <p>48. Platícame ¿En algún momento deseaste entrar a la universidad? ¿En qué carrera? ¿Qué pasó por qué no pudiste ingresar?</p> <p>49. ¿Tus amigos o conocidos sí pudieron ingresar?</p> <p>50. ¿Cómo te sientes de no haber podido ingresar?</p> <p>51. Los amigos que más ves y sales ¿también estudian? o ¿a qué se dedican ellos?</p> <p>50. ¿Cómo crees que sea para a los jóvenes hombres y mujeres que no son de CDMX ingresar a una universidad?</p> <p>51. Las personas que no son aceptadas en las universidades, ¿cómo crees que se sienten?</p>	<p>voluntaria del sistema educativo</p>
<p>5. Empleo</p>	<p>Identificar y conocer cuál es la percepción, experiencia y expresiones de la exclusión con relación con el acceso al empleo.</p>	<p>52. ¿Cuánto tiempo tardaste para encontrar tu empleo actual? ¿Qué te gusta/disgusta de este empleo?</p> <p>53. Para ti ¿Cuál sería el empleo ideal? ¿Dónde te gustaría trabajar? ¿Qué se necesitaría para ingresar a ese empleo?</p> <p>54. ¿Para quién crees que es más fácil encontrar empleo, para los hombres o las mujeres? ¿Quién tiene los mejores empleos, los hombres o las mujeres? ¿A qué crees que se deba eso?</p> <p>55. ¿Qué hiciste durante el tiempo que no tenías empleo? ¿Cómo te sentías respecto?</p> <p>56. Si es el caso ¿Qué hace tus amigos/familiares cuando no tienen empleo?</p> <p>57. ¿Qué crees que hagan las jóvenes mujeres cuando no tiene empleo? ¿Y los hombres?</p> <p>58. Para los que vienen de fuera de la CDMX ¿Cómo crees que sea que sea para ellos el ingreso a un buen empleo?</p>	<p>Exclusión voluntaria y no voluntaria del sistema laboral</p>

<p>6. Relacional (pares, sociedad, familia,)</p>	<p>Explorar y describir los espacios y situaciones en los que se suscitan dinámicas de exclusión</p>	<p>59. Descríbeme ¿Cómo son tus amigos? ¿Son de dónde vives? O ¿de tu empleo/escuela?</p> <p>60. ¿Qué haces con ellos? ¿Qué intereses compartes con ellos? ¿Qué lugares frecuentas con ellos?</p> <p>61. ¿Crees que exista algún lugar en donde no puedan ingresar tú y tus amigos? ¿Por qué los otros si pueden entrar allí? ¿A qué crees que se deba eso?</p> <p>61. ¿Cómo serían unos jóvenes distintos a tu grupo de amigos?</p> <p>62. ¿Conoces lugares donde solo tú y tus amigos tienen acceso? Si yo quisiera ir ¿Qué tendría que hacer?</p> <p>63. desde tu experiencia/conocimiento ¿Cómo se les trata a las personas que vienen de otros estados? ¿Los tratan diferente o igual?</p> <p>64. ¿Por ser de dónde eres te han negado el acceso a algún lugar o no has podido participar en alguna actividad? ¿Qué pasó? ¿Qué hiciste?</p> <p>65. Cuéntame sobre tu familia ¿A qué se dedican? ¿Cómo te llevas con ellos? ¿Trabajan o estudian?</p> <p>66. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en esta colonia?</p> <p>67. Cuando tienes algún problema ¿Te apoyan tus padres? ¿Qué hacen? ¿Cómo te apoyan?</p> <p>68. Si tú fueras padre qué le dirías a tus hijos sobre la escuela, el trabajo y el uso de drogas.</p> <p>69. A los jóvenes como tú, ¿qué les dirías para que no tengan tantos problemas y puedan tener una vida plena/feliz?</p> <p>70. ¿Deseas comentar algo o dar un mensaje a los jóvenes?</p>	<p>Interacciones sociales y mecanismos de exclusión</p>
--	--	---	---